

Revista Cristiana Digital

Nº 2– Octubre de 2013

“YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA...”

RENOVACIÓN

Nº 2 – Octubre - 2013

Renovación es una revista cristiana digital independiente de reflexión teológica en el contexto religioso de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*. Su línea editorial apuesta por una hermenéutica interdisciplinar que cuente con el contexto socio-cultural de los textos bíblicos. ***Renovación*** es una publicación plural. Su editor no se identifica con todos los contenidos de los colaboradores necesariamente.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Mail: revistarenovacion@revistarenovacion.es

COLABORADORES EN ESTA EDICIÓN

.Renato Lings
.Antonio Cruz
.José Manuel Glez. Campa
.Jorge Alberto Montejo
.Alfonso Ropero
.Charo Rodríguez
.Juan Pedro Cubero
.Adrián González
.Jaume Triginé
.Lou Seckler
.José Luís Andavert
.Javier Lázaro
.Francisco Bernal
.Isabel Pavón
.Ana Medina

SUMARIO

E D I T O R I A L

Emilio Lospitao



¿POSMODERNIDAD?

Por “posmodernidad” se entiende un periodo histórico, cultural, artístico... que sucede a otro denominado “modernidad”. El teólogo católico Hans Küng usa el término “paradigma” para estudiar las diferentes etapas de la historia de la Iglesia (Hans Küng, “Cristianismo”, Trotta). El historiador, por simple pedagogía, se esfuerza por delimitar estos “paradigmas” con acontecimientos datados de la historia; paradigmas que cabalgan en el tiempo superando periodos de la historia misma. Distinguir y poner nombre a estos paradigmas, ciertamente, facilita la tarea al doncente. Visto así, la “posmodernidad” no es otra cosa que la *Modernidad* que avanza abriendo nuevos horizontes en las diferentes áreas del pensamiento humano (filosofía, ciencia, tecnología, teología…).

En el siglo XVI (Erasmo), pero sobre todo en el XVII y en el XVIII –gracias a la Ilustración–, se inició lo que hoy conocemos como “Crítica bíblica”, que, como *ciencia*, nunca antes se había desarrollado. Antes de la “detonación” que impulsó la Ilustración (Copérnico/Galileo= heliocentrismo), todo se daba por sentado. En la Baja Edad Media (¡otro paradigma!), con recelo, ya se había aceptado la ciencia aristotélica, desde la cual se explicaba el mundo cosmológica y cosmogónicamente, cuya *explicación* concordaba perfectamente con los postulados de la Biblia (el mundo simbólico de la Biblia es geocéntrico). Pues bien, la Ilustración –que arrancó desde la tesis heliocéntrica, y con ella dio comienzo la ciencia moderna–, obligó a los exégetas y teólogos cristianos (católicos pero también protestantes), a examinar la exégesis bíblica y los conceptos teológicos que se habían mantenido de manera axiomática hasta entonces. Esta tarea, que comenzó en el siglo XVI con Erasmo de Róterdam (y luego la Alta Crítica), aún continúa, es imparable y no se debe detener por el bien del testimonio cristiano (¡a pesar del fundamentalismo!).

El aspecto emergente más importante –en lo que concierne a la Crítica bíblica (Exégesis/Teología)– es la *filosofía hermenéutica* que se esfuerza por explicar dialécticamente la tensión entre la ciencia (moderna) y los postulados bíblicos. Una dialéctica del lenguaje teológico mismo (anclado en el mundo simbólico geocéntrico) y de los conceptos teológicos, algunos de ellos sujetos a una hermenéutica obsoleta de la misma naturaleza que la del lenguaje. Es decir, el meollo de la cuestión es la hermenéutica, la contextualización en todos los niveles.

Aunque no resulte academicamente ortodoxo: la Modernidad no ha pasado; fue un proceso científico-cultural que comenzó en el siglo XVI, ha cubierto diversas etapas, todas progresivas (y progresistas), y seguirá cubriendo y superando otras etapas más, sin duda con otros nombres. La cuestión es que ciertos sectores del cristianismo (¡también y especialmente Evangélicos!) todavía no han asimilado este proceso. Se han quedado petrificados en el pasado y han decidido tirar hacia delante haciendo caso omiso a los descubrimientos que se han producido en todos los campos del conocimiento humano, tanto en las diferentes displinas de la Ciencia como en las ciencias bíblicas mismas, a raíz de aquellas. Si el movimiento cultural que desembocó en la *Ilustración* y en la *Modernidad* fue un huracán, éste aún continúa activo.

SODOMA RESTABLECIDA: Hacia un enfoque no sexual (y Parte II)

Restableceré a Sodoma y a sus hijas.
Ezequiel 16,53

K. Renato Lings



Agradecemos al Dr K. Renato Lings su permiso para publicar un resumen de su tesis doctoral basada en los capitulos 18 y 19 de Génesis. El Dr Lings, además de Traductor, Intérprete, Profesor, Escritor y Conferenciante, es Dr en Teología. Tiene su domicilio en Copenhague, Dinamarca. Su blog, con documentos en tres idiomas: español, inglés y danés, puede ser visitado en este enlace: http://www.renatolings.com/index.html

3. Sodoma y la importancia del idioma

En años recientes varios investigadores han señalado que la tradicional lectura cristiana del libro del Génesis está, en una medida considerable, endeudada con la Septuaginta y con la Vulgata. Por ejemplo, varias palabras griegas de la Septuaginta presentes en el relato de la creación del mundo contienen matices que no reflejan con exactitud el texto original hebreo. Al mismo tiempo, es evidente que al traductor le ha resultado difícil la tarea de reproducir en griego algunos importantes juegos de palabras que confieren elegancia literaria a la redacción hebrea.

Si leemos un texto del Primer Testamento traducido al latín o al griego, el vocabulario tiende a llevar nuestro pensamiento por determinados derroteros. Por contraste, si repasamos el mismo pasaje en hebreo, la experiencia será otra. De hecho, ambas lecturas nunca serán idénticas al ciento por ciento. Hay palabras con resonancias y matices que posiblemente se pierdan durante el proceso de traducción a otra lengua. Por su parte, el idioma receptor está dotado de una serie de palabras con connotaciones distintas que tal vez evoquen ideas alejadas del horizonte cultural del texto original.

Las nociones de la Caída y del pecado original, que ocupan una posición privilegiada en la teología cristiana, nunca echaron raíces en el judaísmo. Sin duda, esta notable diferencia se debe en parte al hecho de que ambas religiones se han desarrollado en distintos universos lingüísticos. Según la tradición judía, el relato de la creación y la expulsión del Edén constituyen una alegoría narrativa de la manera en que todo ser humano evoluciona desde la inocencia de la infancia hacia el mundo adulto. Es precisamente mediante un acto de desobediencia, generalmente cometido durante la adolescencia, como aprendemos a distinguir entre el bien y el mal, es decir, a crecer como personas y a hacernos responsables de nuestras acciones.

También en el caso de Sodoma mucho parece indicar que el factor idiomático interviene de forma decisiva en nuestra lectura del relato. Ya hemos dicho que los teólogos medievales únicamente vieron en el texto una condena del homoerotismo, mientras que los estudiosos judíos desde siempre han aportado elementos para una extensa literatura interpretativa con enfoques sociales. En esta última la óptica sexual está presente pero tiene poca importancia. De hecho, una serie de leyendas del judaísmo medieval pintan un cuadro multicolor de Sodoma en el que los habitantes tratan con crueldad a los visitantes y a los residentes desobedientes.

Por tanto, si deseamos alcanzar los estratos más profundos de un texto hebreo de

la complejidad de Sodoma y Gomorra, debemos tener en cuenta las inevitables diferencias entre el original y las traducciones. Anteriormente hemos visto que, si estudiamos el relato tan sólo en latín, por ejemplo, se plantea el riesgo de entrar en las arenas movedizas de las interpretaciones alejadas del espíritu del libro del Génesis. En cuanto al caso de Pedro Damián y el estreno mundial de la palabra *sodomía*, un examen detenido de la obra literaria del fraile revelará que tenía en mente todo el clero de su época a la hora de redactar en latín el *Liber Gomorrhianus*, "Libro de Gomorra".

Por consiguiente, si queremos adentrarnos en el relato bíblico, es aconsejable percatarnos de la importancia del vocabulario hebreo. Si emprendemos un meticuloso análisis literario, veremos pronto que estamos ante la obra de un narrador inspirado y altamente educado. Es más, trascenderá probablemente que el texto primitivo se ha sometido durante la etapa de su gestación a la labor cuidadosa de uno o varios redactores talentosos. Este detalle se deduce del estilo narrativo del texto que conocemos, que es por un lado expresivo y, por otro, sutil, refinado y conciso. Inclusive su carácter lapidario o lacónico merecería el calificativo de minimalista, sin menoscabo de su eficacia.
Algunas de las voces hebreas del relato de Sodoma evocan otros pasajes del Génesis, siendo que tanto el lenguaje y el contenido revelan asimismo un significativo parentesco con determinados párrafos de las disposiciones legales agrupadas en el libro del Éxodo.

Dada la mala prensa que tiene Sodoma y Gomorra desde hace siglos puede sorprendernos la presencia en el texto de tesoros enterrados. No obstante, lo cierto es que varios comentaristas de la época actual consideran que todo el libro del Génesis, en su redacción original en hebreo clásico, se distingue como una obra maestra del mundo antiguo.

4. ¿Qué significa "conocer"?
El problema principal que surge a la hora de interpretar el texto hebreo del relato de Sodoma bien puede ser de orden filológico y literario. Especialmente conviene enfocar el importante verbo hebreo *yāda'*, "conocer". Desde hace mucho tiempo los teólogos vienen clasificando *yāda'* como eufemismo sexual. Las opciones no sexuales para *yāda'* permanecen prácticamente relegadas al olvido, hecho que salta a la vista si inspeccionamos los diccionarios y las versiones bíblicas en castellano que circulan actualmente. Sin embargo, un examen pormenorizado de la presencia de *yāda'* en la Biblia hebrea demuestra que esta posibilidad no es la más plausible ya que reduce excesivamente el espacio interpretativo. Dicho de otro modo, la problemática semántica que plantea *yāda'* en el relato de Sodoma está sin resolver.

Los aspectos ignorados de *yāda'* me han motivado para emprender un análisis detallado de la función, o las funciones, del verbo a lo largo del texto bíblico que nos interesa. Muchos comentarios del Génesis dan la impresión que *yāda'* se hace presente en el relato de Sodoma en dos ocasiones, a saber, en los versículos 19,5 y 19,8. No obstante, al escudriñar el texto entero veremos que el verbo aparece un total de seis veces (véase abajo). En cada caso específico *yāda'* se presta para interpretaciones varias.

Un examen de todo el libro del Génesis nos revela que *yāda'*, con 53 apariciones, es un verbo frecuente. En su totalidad estos casos se dejan clasificar en siete categorías semánticas diferentes pero emparentadas, todas las cuales permiten una perspectiva analítica al margen del terreno sexual. Por tanto, es difícil justificar el

monopolio imperante de la óptica sexual para *yāda'* en Gn 19,5 y 8, si bien se trata de la solución más fácil y más frecuente.

Dicho de otra manera, vemos en *yāda'* al menos siete significados diferentes que tienen poco o nada que ver con el sexo. Se abren así varios caminos para la traducción: conocer, reconocer, distinguir, examinar, percatarse, establecer un contrato, casarse. De estas opciones, varias se hacen eco del lenguaje judicial y jurídico. Si aplicamos a *yāda'* una lectura jurídica, el argumento del relato de Sodoma cambia de rumbo de forma determinante.

En primer lugar, este verbo hebreo aparece por vez primera en la conjugación simple llamada *qal*. Tal es el caso de Gn 18,19 donde YHVH, Dios de Israel, expresa con este término la alianza que ha creado recientemente con Abraham: "lo he conocido". En segundo lugar, el antiguo contrato matrimonial constituye otro vínculo de carácter jurídico. Desde este punto de vista, Lot se refiere en 19,8 a la minoría de edad de sus dos hijas, explicando que no están todavía en edad para casarse: "no han conocido marido". Es importante señalar que la palabra hebrea *ish* tiene varios significados. En general el vocablo se traduce como "hombre" en el sentido de "ser humano del sexo masculino". Sin embargo, en una serie de casos concretos *ish* equivale a "marido".

En hebreo clásico el uso jurídico de *yāda'* es de carácter arcaizante. Este aspecto pertenece a una antigua tradición prebíblica que se hace patente en una serie de tratados, contratos y códigos legales del antiguo Oriente Medio. En tal sentido hay ejemplos documentados procedentes de Babilonia, Asiria y la cultura hitita.

En tercer lugar, en la conjugación llamada "cohortativa" *yāda'* indica el deseo de realizar una indagación judicial o policial. La cohortativa aparece en dos ocasiones. En 18,21 YHVH la emplea en este mismo sentido a fin de cerciorarse de la naturaleza del "grito" que emana de la ciudad de Sodoma: "que lo conozca". En la misma conjugación cohortativa y, por ende, con el mismo significado, el rey de Sodoma y todos sus hombres usan *yāda'* en 19,5. Se nota que están nerviosos ante la inesperada visita de dos extranjeros hospedados en casa de Lot y se empeñan en la verificación de la identidad de los viajeros. Mediante un interrogatorio oficial y público en plena calle, a la vista de todos los habitantes masculinos, pretenden esclarecer exactamente lo que pasa: "que los conozcamos".

En cuarto lugar, la conjugación simple de *yāda'* reaparece hacia el final del relato. El tema principal de los sucesos mitológicos aquí narrados es el incesto (19,32–35). En este contexto *yāda'* actúa dos veces y en frases repetidas. Las jóvenes hijas de Lot desean que continúe la vida a partir de la destrucción total de la ciudad de Sodoma que fuera su hogar. Están en una comarca sin gente y, por consiguiente, resuelven que el único procedimiento que les queda es tener un hijo de su propio padre. El narrador explica que Lot no "conoció" lo que hacían las muchachas. Por un lado, esto puede significar que no se da cuenta de lo que sucede y, por otro, tal vez signifique que Lot no tiene ninguna responsabilidad jurídica.

Es interesante notar que la acción sexual que transcurre en estas escenas nocturnas corre a cargo de otro verbo hebreo llamado *shākhab*, que significa "acostarse". De hecho, *shākhab* aparece en el capítulo 19 del Génesis un total de ocho veces.

Mientras existieron las tradiciones legales de la era prebíblica en el antiguo Oriente Medio, es de suponer que era perfectamente entendible el papel jurídico

desempeñado por *yāda'* en una serie de tratados, alianzas y contratos. Según fueron cambiando los tiempos—especialmente a raíz del exilio babilónico—, el idioma hebreo sufrió una serie de transformaciones. Ya en la época tardía o posexílica, el aspecto jurídico de *yāda'* parece haber caído en desuso hasta el punto de convertirse en indescifrable. En el caso de Sodoma, y a partir de la era helenística, el vacío lo va llenando la creciente tendencia a aplicar ópticas sexuales. Debido a la dependencia de la iglesia primitiva de la Septuaginta, y a raíz del monopolio conseguido en la iglesia romana por la Vulgata, la misma tendencia se refuerza y consolida hasta ocupar en la Edad Media una posición excluyente.

5. La esencia de Sodoma

El drama de Sodoma y Gomorra forma parte de una larga y compleja narración sobre dos inmigrantes llegados juntos a la tierra de Canaán (Abraham y Lot). Se pone de relieve la diferencia entre sus destinos. Uno permanece fiel a su alianza con YHVH, gracias a la cual su vida se colma de bendiciones (Abraham). El otro, al abandonar el camino de YHVH para integrarse plenamente en la vida de los cananeos de Sodoma, lo pierde todo (Lot). Además, el narrador manifiesta un profundo compromiso con los desposeídos y marginados como son el inmigrante (Lot en Sodoma), las viudas y los huérfanos (indirectamente, las hijas de Lot). Esta preocupación social resuena en las páginas del Éxodo, libro con el que el relato de Sodoma mantiene fuertes vínculos textuales y temáticos.

De forma análoga, los detalles filológicos del relato de Sodoma demuestran el carácter estrecho del vínculo entre los detalles idiomáticos del hebreo y la interpretación teológica. Entre las importantes áreas de investigación descuidadas por muchos círculos académicos está la intersección entre teología y traducción. Un texto traducido con humildad y sensibilidad es capaz de iluminar al lector. En cambio, una traducción dudosa o errónea puede dar lugar a una teología ajena a los planteamientos centrales del documento clásico.

Los vaivenes de la historia de la interpretación del relato de Sodoma y Gomorra aportan un importante ejemplo de cómo una óptica puramente sexual es capaz de opacar cualquier otro planteamiento bíblico. En este caso concreto tenemos un episodio de gran fuerza dramática cuya redacción original se produjo probablemente en medio de un intenso debate de orden ético, étnico, social y teológico. Los temas centrales parecen haber sido la situación del inmigrante, la presencia de los pueblos cananeos, la legitimidad de la descendencia de Abraham y la no legitimidad de la descendencia de Lot.

Si a *yāda'* le aplicamos un enfoque jurídico, cambia radicalmente la imagen que se tiene tradicionalmente de Lot y de sus hijas. Basándonos estrictamente en el lenguaje, es posible que Lot en 19,8 esté proponiendo a las autoridades de Sodoma un trueque de plazo limitado. Desde este punto de vista, Lot se declara dispuesto a entregar a sus dos hijas menores como fianza para que las custodien los oficiales de la ciudad. De esta manera demuestra que comprende perfectamente la inquietud que le han expresado acerca de la ignorada misión que traen los visitantes.

Lot pretende con su oferta crear una situación de equilibrio, prometiéndole a las autoridades locales que a la ciudad no le pasará nada. En recompensa pide que le dejen ejercer en paz sus obligaciones de anfitrión. Lo cierto es que Lot se siente presionado al máximo y necesita lograr dos cosas al mismo tiempo: (1) convencer a los habitantes de Sodoma de su respeto a las costumbres locales; (2) obedecer el

imperativo de mantener vivas las ancestrales tradiciones hospitalarias en las que se educó durante todos los años de vida compartida con su tío Abraham.

Desde esta perspectiva, el episodio narrado en los versículos 19,4–9 trae reminiscencias de otras situaciones del Génesis donde inmigrantes indefensos se ven ante momentos de gran peligro. Una y otra vez recurren a sus mujeres, y a veces a sus hijos menores, para que les sirvan de escudo o de embajadores de buena voluntad. Tal es el caso, en diferentes momentos de sus vidas, de Abraham, Isaac y Jacob.

Cabe señalar que la Biblia hebrea no establece ninguna distinción clara entre teología, ética, historia y política, puesto que las categorías se entrelazan en todo momento. Además, lo que hace enriquecedora la investigación del tema de Sodoma y Gomorra radica en la resistencia de que hace gala la Biblia hebrea ante la tentación de conformarse con una interpretación única. Lejos de tal enfoque estéril, los redactores bíblicos siguen avanzando paso a paso como impulsados por una sensación de desasosiego, en pos de nuevos horizontes.

Varios profetas, especialmente Isaías y Ezequiel, encarnan esta búsqueda. Así es como llegan a superar el tradicional etnocentrismo israelita para adoptar una teología universalista. El libro de Ezequiel refleja un largo proceso psicológico de toma de conciencia. Una vez superada su tremenda amargura inicial, el profeta va comprendiendo que la naturaleza del Ser Supremo encierra mucho más que ira y castigo. En efecto, YHVH ama a todos los pueblos.

En el capítulo 16 del libro profético, estas reflexiones llevan a Ezequiel a sacar una conclusión tan insólita como maravillosa. Si Jerusalén recibe la promesa firme de su restablecimiento futuro—a pesar de la extrema gravedad de sus faltas—, también a otras ciudades pecadoras volverá la esperanza. Incluso la despreciada Sodoma tendrá una segunda oportunidad sobre la tierra.

Conclusión

Si dejamos a un lado la tradición medieval y moderna para fijar nuestra atención en el texto original, percibimos mucho mejor la propia voz del narrador bíblico. Sodoma y Gomorra abarca los capítulos 18 y 19 del libro del Génesis, con lo cual el relato se erige en piedra angular de la saga del inmigrante Abraham (capítulos 12–25). El texto hebreo recalca una serie de cuestiones teológicas y sociales: la importancia de confiar en YHVH ante las situaciones más desesperadas (Abraham, Sara); la obligación de obrar con justicia y misericordia (Abraham); la virtud de dar acogida hospitalaria al viajero desconocido (Abraham, Lot); la problemática de los matrimonios mixtos con cananeos (Lot y su familia); y la intervención directa y contundente de YHVH ante la opresión de los indefensos (el inmigrante Lot y sus hijas).

GLOSARIO

Término	*Definición*
Biblia hebrea	Antiguo Testamento
cohortativa	conjugación verbal enfática (primera persona)
helenización	proceso de aculturación iniciado por las conquistas de Alejandro Magno
literatura intertestamentaria	escritos no canónicos dedicados a temas bíblicos
qal (kal)	conjugación simple del verbo hebreo
sodomía	concepto sexual impreciso inventado en el siglo XI.

Antonio Cruz Suárez*


KARL MARX (1818-1883)

(Segunda parte)

Karl Marx y su idea del opio del pueblo

Como ya se indicó en su momento, las ideas evolucionistas de Darwin influyeron en el pensamiento de Marx, según se desprende claramente de una carta personal dirigida por éste a Lasalle y fechada del 16 de enero de 1861:

> "El libro de Darwin es muy importante y en ciencias naturales me sirve de base para la lucha de clases en la historia. Desde luego que uno tiene que aguantar el crudo método inglés de exposición. A pesar de todas las deficiencias, no sólo se da aquí por primera vez el golpe de gracia a la "teleología" en las ciencias naturales, sino que también se explica empíricamente su significado racional" (Jerez, R., 1994, Marx, Ediciones del Orto, Madrid, p. 57).

Sin embargo, las raíces del pensamiento de Marx hay que buscarlas fundamentalmente en el método dialéctico de Hegel y en el ateísmo materialista de Feuerbach.

No obstante, entre estos dos filósofos existen profundas diferencias ya que si el idealismo hegeliano afirma que el mundo real es el producto del mundo ideal, Feuerbach no admite más realidad que la naturaleza y cree que el mundo ideal de Hegel es pura ilusión, una mera construcción de la mente humana.

La doctrina hegeliana conduce inevitablemente a la conclusión teológica de que la naturaleza ha sido creada por Dios, pero la filosofía de Feuerbach, por el contrario, asume que el mundo natural es todo lo que existe y que el hombre, uno de sus muchos productos, sólo es una especie biológica más. De modo que Dios resulta ser únicamente una construcción fantástica de la imaginación humana. Son los hombres quienes crean a los dioses y no al revés. Cuanto más pobre es el hombre,

* Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: "*La ciencia, ¿encuentra a Dios?*"; "*Una desmitificación de la Sociología*"; "*Una propuesta para el tercer milenio*"; "*Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno*"; "*El cristiano en la aldea global*"; "*Bioética cristiana*", "*Darwin no mató a Dios*", y "*Postmodernidad*".

cuanto más despojado está de bienes materiales, tanto más rico es su Dios.

Marx defiende el materialismo de Feuerbach frente al idealismo de Hegel pero afirma, a la vez, que la dialéctica hegeliana es la base de toda dialéctica, una vez que se la ha depurado de su forma mística.

“Soy hegeliano pero al revés” dice Marx. Por tanto, la interpretación materialista de la historia es, en su opinión, el “materialismo dialéctico”, del que se deduce que la historia de la especie humana es sólo una etapa más de la historia natural.

Marx escribe que “el hombre hace la religión, la religión no hace el hombre. [...] La religión es la queja de la criatura en pena, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas embrutecido. Es el opio del pueblo” (Marx & Engels, 1974, Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Sígueme, Salamanca, p. 94).

Conviene pues superar estas circunstancias alienantes en las que surge la religión y mejorar la vida de los hombres mediante la revolución.

Marx aceptó la visión atea que tenía Feuerbach pero, al mismo tiempo, le acusó de no prestar suficiente atención a las causas sociales que originaban la religión. Lo que había que hacer, según él, era eliminar esas causas alienantes y entonces la religión desaparecería por si sola.

Marxismo y el problema de la alienación humana

El Manifiesto comunista escrito entre Marx y Engels comienza con las siguientes frases:

> “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes”.

¿Por qué casi todo el mundo parecía temer a ese fantasma? ¿dónde estaba el hipocentro de aquel terremoto que tambaleó los cimientos de la antigua Europa? La primera onda sísmica hay que buscarla en el concepto de alienación humana que Marx tomó prestado de Hegel. La palabra alienación proviene del latín alienus y significa: “sentirse ajeno o extraño”, “sentirse otro”. Hegel a su vez sacó este término del Derecho y lo utilizó para referirse a la persona que ha perdido sus derechos, que ha sido expropiada y, por tanto, está “alienada”.

También en psiquiatría se puede decir, por ejemplo, que un demente está alienado porque no sabe quién es, porque ha perdido su propia identidad y adopta una actitud distinta a la que en él resultaría natural.

Pues bien, Marx aplicó este mismo concepto de alienación al mundo laboral, señalando que el obrero se aliena cuando su trabajo deja de pertenecerle, cuando se vende para conseguir un sueldo humillante. Aquellas tareas en las que el trabajador no es más que una pieza de un complicado engranaje, dejan de ser creativas y de realizar al obrero para convertirlo en apéndice de la máquina, en un trozo de carne pegado a una herramienta mecánica.

Ante las miserables condiciones laborales que se daban en tantas industrias de la época, en las que se obligaba a trabajar jornadas de hasta quince y dieciséis horas, no sólo a hombres y mujeres sino también a niños de tan sólo siete años, Marx levanta su voz crítica para decir que aquello no era progreso sino esclavitud; que aquél no era el verdadero mundo del trabajador y que por eso éste se sentía ajeno a él.

En esas condiciones el obrero se volvía extraño a sí mismo, ya no se podía reconocer en su actividad y en sus obras. Tal sería, para el marxismo, la primera o la más importante de todas las alienaciones, la económica que conduciría hacia todas las demás: alienación ideológica, política, jurídica, religiosa, etc.

Según Marx, los hombres estaban alienados en el régimen capitalista porque habían creado organizaciones colectivas tan grandes en las que se habían perdido. La propiedad privada de los medios de producción y la anarquía del mercado constituían las dos principales fuentes de alienación, pero no sólo para los trabajadores sino también para los propios empresarios que se convertían así también en esclavos de la competencia.

Marx y la idea del inconsciente social

Marx llegó a la conclusión de que toda la sociedad estaba montada sobre un impresionante malentendido. Aquello que enseñaban los economistas de la época no tenía absolutamente nada que ver con lo que ocurría de verdad. La apariencia de la sociedad no era su realidad. El mundo de la modernidad, justo e igualitario, que pregonaban los teóricos del liberalismo, no era en la práctica más que la explotación sistemática del trabajador por parte del capital.

Lo que en verdad provocaba el desarrollo de la sociedad burguesa era algo que se ocultaba a los hombres. Fuerzas que actuaban bajo mano y permanecían escondidas a la mayoría de los individuos. Sólo los perspicaces eran capaces de intuirlas y descubrirlas. Fenómenos como la política, que en el fondo era el engaño de los pocos; la religión, el triste consuelo de los muchos; la familia o la explotación a pequeña escala del sistema de clases; la ciencia, base técnica del poder económico o, en fin, el arte que hace creer a la gente que el mundo es un lugar bello y pacífico. Toda la realidad social no era más que pura apariencia. Marx llamó a esta situación de ignorancia generalizada, el “inconsciente social” y la hizo responsable del incremento de las desigualdades en el seno de la sociedad.

El sociólogo Paul Claval resalta también el valor de esta teoría: “La noción de inconsciente se vuelve indispensable para explicar la mayor parte de las situaciones y constituye, para las ciencias sociales, un progreso indiscutible. Gracias a ella, es posible ir más allá de las interpretaciones, ingenuas o interesadas, que los protagonistas de la vida social tienden a dar de sus acciones y de las reglas vigentes de su mundo.” (Claval, P., 1991, Els mites fundadors de les ciències socials, Herder, Barcelona, p.175).

Sin embargo, Marx, después de llegar a esta conclusión del inconsciente social, no actúa como cabría esperar. No empieza su estudio a partir de los hechos visibles de la sociedad para continuarlo con aquellos otros desconocidos y que pasan desapercibidos a la mayoría de las personas, sino que se niega a aplicar el sentido común. En vez de estudiar el mundo real, prefiere basar su interpretación

en el estudio de lo que no se ve, en el mundo de las intuiciones, las ideas y los conceptos, renunciando así a cualquier recurso a la experimentación o a las pruebas demostrativas. La debilidad principal de la visión sociológica de Marx es precisamente ésta, considerar que el análisis de la vida en sociedad sólo se puede hacer de forma teórica.

La historia de la humanidad ¿es la historia de la lucha de clases?

Tanto para Marx como para su amigo Engels la respuesta a esta pregunta es evidente y absolutamente afirmativa. En el Manifiesto comunista escriben: "En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos: en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales. La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituidolas viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado." (Marx & Engels, 1997: 22).

La clase social es entendida así como un conjunto de personas unidas por unas determinadas condiciones económicas y sociales que se identifican entre sí, que poseen una conciencia de clase ya que comparten sentimientos, necesidades, problemas y maneras de pensar. De ahí que el interés principal de la clase dominante sea siempre perpetuar su dominio, mientras que para el proletariado, el interés de clase sería destruir el modo de producción capitalista. Estos intereses antagónicos son los que conducirían a la inevitable lucha de clases, al eterno conflicto entre los que tienen y los que no tienen.

Por tanto, los seres humanos ya no se diferenciarían por la raza o la nacionalidad sino sobre todo por la clase social a la que pertenecen. Según esta concepción materialista de la historia, el motor del cambio en las sociedades no está constituido por las ideas o los valores de las personas sino por las influencias económicas, por las peleas clasistas entre los ricos y los pobres.

No obstante, el número de clases sociales que aparece en los trabajos de Marx es un tanto desconcertante. Unas veces se refiere a tres, como en El Capital: terratenientes, empresarios y obreros; otras habla de dos, como en el Manifiesto comunista: patronos y proletarios; e incluso en determinadas ocasiones enumera hasta siete u ocho, como en El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Según palabras del catedrático de sociología, Juan González-Anleo:

> "En definitiva, la llamada teoría marxista de las clases no está bien definida, es una pluralidad de teorías con un principio común: la lucha de clases. Los criterios de distinción, y por tanto el número mismo de las clases, varían según la intención de Marx, hombre polivalente que escribía en clave económica, político-dialéctica o histórica, según la ocasión." (González-Anleo, J., 1994, Para comprender la sociología, Verbo Divino, Estella, Navarra, p. 173).

De cualquier manera, Marx abrigaba la esperanza de que las clases intermedias existentes entre capitalistas y proletarios, tales como las de los artesanos, pequeños burgueses, comerciantes y campesinos, se agruparían sólo en las dos primeras cuando llegara la revolución proletaria. En ese momento todos tendrían

que decidirse por los trabajadores o por los empresarios, ya que sólo habría dos bandos. Por lo tanto, la única posibilidad que le quedaba al proletariado para liberarse de la opresión impuesta por el capital era acabar con la sociedad de clases. Lo cual implicaba abolir la propiedad privada de los medios de producción mediante la instauración del comunismo. Pero para acabar con el poder del capitalismo era necesario empuñar las armas ya que "la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios" (Marx & Engels, 1997: 30).

La burguesía había producido sus propios sepultureros, esos trabajadores que ya no tenían nada que perder, sólo sus propias cadenas. Su misión era destruir todo aquello que durante mucho tiempo había venido asegurando la propiedad privada existente, ya que en el futuro la burguesía sería incompatible con la sociedad y su hundimiento, frente a la victoria del proletariado, iba a ser absolutamente inevitable. El objetivo inmediato del comunismo era constituir a los trabajadores en la clase que conquistara el poder político y redimiera a la sociedad. Tal es el gran mito marxista de la redención proletaria.

Sin embargo, ante la cuestión acerca de si la lucha de clases es el único motor del cambio social, como pensaba Marx, quedan abiertas otras posibilidades. ¿Acaso la lucha pacífica por la justicia y por la verdad de los hombres de buena voluntad no ha movido también la historia? Los principios cristianos del amor al prójimo, al débil y al enfermo ¿no han logrado mejorar las condiciones humanas en los dos últimos milenios? El desarrollo científico y técnico iniciado por hombres que procuraban leer el gran libro de la naturaleza como la "otra" revelación de Dios, ¿no ha impulsado el desarrollo de la humanidad? Es verdad que bajo el pretexto de lo religioso se han cometido muchas injusticias y auténticas atrocidades a lo largo de la historia, pero esto no resta importancia a los progresos sociales alcanzados a partir de la verdad revelada. No es posible negar la continua agresión ambiental contra el planeta, causada por los excesos egoístas de la actual tecnología industrial, sin embargo tampoco se puede obviar la realidad de los avances científicos en la lucha contra la enfermedad y en otras esferas del bienestar humano. Es evidente que no toda evolución social es imputable a la lucha de clases sino que en la historia de la humanidad intervienen también otros importantes factores.

El concepto de clase social usado por Marx hunde sus raíces en el individualismo humanista. Si lo único capaz de mover la sociedad es el interés económico y material de los individuos, si la causa real del desarrollo social es solamente el egoísmo de los ciudadanos, entonces ¿qué ocurre con la idea de comunidad? "Si la historia entera de la sociedad no es nada más que la historia de la lucha de clases, entonces no hay ningún espacio en tal sociedad para una verdadera comunidad" (Dooyeweerd, H., 1998, Las raíces de la cultura occidental, Clie, Terrassa, Barcelona, p. 211).

Si cada estamento social buscara sólo su propio beneficio, ¿no habría que pensar también en el Estado, o en la clase dirigente, como en un instrumento de dominio? ¿qué garantías habría para confiar en que los gobernantes buscarían ante todo el bienestar social de los ciudadanos? En la evolución de las comunidades humanas tiene que haber algo más que el puro egoísmo individualista y corporativista propuesto por la lucha de clases. *[Continuará]*

José Manuel González Campa*



Factores sociorreligiosos en la rehabilitación de pacientes alcohólicos y terapias de grupo (y II)

Grupos terapéuticos

El ser humano adquiere su experiencia en los diversos *grupos* por los que pasa y forma parte a lo largo de su vida: *a)* grupo familiar, *b)* grupo escolar, *c)* grupo juvenil-pandilla, *d)* grupo militar, *e)* grupo laboral, *f)* grupo social, etc.

Como ser humano, el alcohólico desenvuelve también su vida, su devenir existencial, en grupos. En primer lugar, deseamos hacer algunas consideraciones más particulares en relación con el primer grupo mencionado.

Para nosotros no existe el enfermo alcohólico enclavado en el seno de una familia mas o menos normal: estamos plenamente convencidos de que lo que en realidad percibimos, a través de la experiencia clínica, es la existencia de familias enfermas o profunda ente *neurotizadas,* en cuyo seno se da el acontecer existencial de un enfermo alcohólico. En muchas circunstancias (y no nos referimos a la etiopatogenia del alcoholismo), la familia está enferma o neurotizada en función y como consecuencia del alcoholismo de uno de sus miembros, pero en otras ocasiones, es la naturaleza o estructura psicopatológica de la familia la que condiciona la toxicomanía del individuo, lo que redunda en una mayor desintegración psicológica de aquella, cerrándose así el circulo vicioso de *la familia enferma del enfermo alcohólico.*

De todo esto se desprende la importancia primordial que tiene para nosotros la integración de la familia, o de alguno de sus miembros que guarde una relación afectivo-emocional más estrecha con el paciente alcohólico, en el programa de rehabilitación del enfermo.

Si bien es verdad que los diversos grupos en los cuales el paciente vive su experiencia *prealcohólica* pueden influir, y de hecho influyen, como factor etiológico o coadyuvante de su toxicomanía, también es cierto que cuando el hombre-bebedor se convierte en *enfermo,* va paulatinamente desgajándose de la convivencia en estos grupos.

Primero suele romper con el grupo familiar, más adelante con el laboral y por último se desequilibra socialmente, para terminar llevando una existencia alienante, desgajado de los diferentes grupos de realización psicosocial, y siendo víctima de sentimientos de vergüenza, culpa, soledad y frustración. En estas circunstancias *el alcohólico se siente impotente para emprender la gran escalada de su rehabilitación,* es decir, volver a *integrarse* en esos grupos que son vitales para él e imprescindibles para conseguir la homeostasis necesaria para vivir una vida normal y auténtica.

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

Dentro del programa de *rehabilitación* damos preferencia al tratamiento del paciente en grupos. Existen diversas filosofías y metodologías para proceder a la rehabilitación de las personas con una problemática toxicomanígena alcohólica; para nosotros, no existe la menor duda de que el tratamiento psicoterapéutico constituye la posibilidad más válida y completa para llevar a cabo con éxito una buena rehabilitación en el campo del alcoholismo. Entre las diversas modalidades psicoterapéuticas se debe elegir, sin la menor duda, la *psicoterapia de grupo.*

El tratamiento en grupos psicoterapéuticos tiene como finalidad volver a integrar al enfermo a todos los niveles de existencia donde es necesario que él se realice como persona pero, ahora, persona abstinente.

A pesar de la amplia gama psicoterapéutica grupal que hemos descrito, en la práctica pretendemos conseguir eficacia y eficiencia psicoterapéuticas, haciendo especial hincapié en los grupos descritos en la tabla 2-1.

Tabla 2-1. grupos psicoterapéuticos

Grupo	Características	Intregrantes
A	Grupo de psicoterapia	8-10 pacientes
1	Grupo de terapia ocupacional	15-20 pacientes
B	Grupo mixto	Pacientes y familiares, médico psicoterapeuta, asistente social 30-40 personas
2		Asociación cultural, asociación religiosa, etc.
C		Grupo de Alcohólicos Anónimos Sociedad-paciente responsable Número indefinido de pacientes

Antes de describir la dinámica psicoterapéutica de los diferentes grupos, recordaremos la evolución histórica de los grupos psicoterapéuticos en el ámbito mundial. Desde sus inicios hasta la actualidad , la historia de la psicoterapia de grupo comprende tres momentos o períodos: *a)* discursivo*, b)* dinámico y *e)* de actuación o psicodramático. En el apartado siguiente analizaremos estos tres períodos.

Desarrollo del esquema histórico: período discursivo

El período discursivo consiste, fundamentalmente, en una conferencia diaria de 60- 90 minutos de duración sobre un tema relacionado con la problemática del alcoholismo. Esta fase puede considerarse como psicoterapéutica didáctica. En ella se favorece la adquisición de conocimientos teóricos acerca de la enfermedad, pero este tipo de charlas informativas dificulta, obviamente, el proceso psicoterapéutico en sí mismo, dado que la pasividad en la que se encuentran los enfermos resulta negativa para realizar un auténtico proceso motivacional en cada uno de ellos. Asimismo, esta forma de terapéutica favorece, en forma desmedida, la gratificación de las necesidades narcisistas del terapeuta.

1905

Pratt: problemas emocionales de los enfermos tuberculosos.

1921

Lasell: demencia precoz, utilizando los métodos de Pratt que consistían en conferencias e instrucciones a los pacientes.

Marsh: conferencias en aulas y altavoces que se conectaban con todo el hospital.

Snowden: ocho conferencias semanales de 20 minutos, en las que hablaba sobre las variadas causas de las enfermedades mentales.

período dinámico

El período dinámico consiste, fundamentalmente, en la puesta en marcha de grupos de psicoterapia en los que se sigue una doctrina psicodinámica y una metodología psicoterapéutica. Los grupos de psicoterapia pretenden alcanzar los siguientes niveles psicoterapéuticos:

1. Despertar en los pacientes *conciencia de grupo*, como necesidad terapéutica.
2. Favorecer la vivencia de la *concienciación de daño* en los enfermos.
3. Despertar la *conciencia de enfermedad* (conciencia toxicomanígena).
4. Crear una *auténtica motivación* hasta llegar a la fase de conversión existencial.

Nuestra experiencia en psicoterapia de grupo con este tipo de pacientes nos lleva a valorar, seriamente, los dos niveles de experiencias y vivencias que se pueden captar en un grupo psicoterapéutico de este tipo: *a)* nivel superficial y *b)* nivel profundo.

El hecho de que en estas experiencias psicoterapéuticas grupales se desarrollasen, a la par, ambos niveles en cada sesión psicoterapéutica, favorecía enormemente la resistencia de los enfermos a nivel inconsciente colectivo, y el proceso psicoterapéutico, a nivel más racional, resbalaba sobre la personalidad profunda de los pacientes. Es concretamente esta circunstancia la que nos lleva al tercer período psicoterapéutico.

1930

Aplicación de los conocimientos y descubrimientos psicoanalíticos a las técnicas grupales.

Precursor: Trigant Burrow.
Wender: psicoterapia de grupo y entrevistas individuales.
Foulkes: psicoterapia psicoanalítica clásica.
Joshua Bierrer: tratamiento situacional. S. R. Slavson.

período de actuación o psicodramático

Las experiencias psicodramáticas permiten romper las resistencias que aparecen en los grupos de psicoterapia propiamente dichos y conocer mejor la personalidad profunda de nuestros enfermos.

1932

A este período pertenecen J. L. Moreno, sus discípulos y todos los métodos y escuelas derivados de él. Moreno cree que, por naturaleza, el hombre es espontáneo y creador y que enferma cuando no puede utilizar estos dones naturales. La representación dramática (*acting-out*), más que la simple narración, conduciría a una profunda catarsis de las fuerzas autolimitadoras y liberaría la creatividad del paciente. Cada actor-paciente se convertiría en un agente autocurativo a la vez que terapéutico para otros pacientes.

Dinámica y Finalidad psicoterapéutica de los grupos grupo A

Es un grupo de psicoterapia formado por un número limitado de pacientes (8-10), al que el enfermo se incorpora al principio de su tratamiento rehabilitador. En este grupo se produce una serie de fenómenos psicoterapeúticos, con repercusión en la esfera intelectivo-emocional, por medio de los cuales van desapareciendo, pro- gresivamente, los sentimientos de vergüenza, de culpa y de soledad que formaban parte del cuadro psicopatológico que el paciente presentaba en principio. La figura central del grupo es casi siempre el mismo médico-psicoterapeuta.
En este grupo se manifiestan de forma clara los fenómenos de *interacción,*

imitación, sugestión y conformismo así como la identificación con la figura del médico, que permite una rehabilitación del paciente, fundamentalmente a nivel *personal*. El enfermo vuelve a sentirse persona y capacitado para emprender las etapas sucesivas y posteriores de su rehabilitación.

grupoB
En este *grupo mixto*, formado por pacientes dados de alta en estado de curación y por sus familiares, la dinámica y la facilitación terapéuticas discurren, a nuestro en- tender, sobre la base de los fenómenos que rigen la psicodinamia de estos grupos, pero creemos que hay una polarización, en cuanto a que la figura del médico tiene menos importancia que en las reuniones de psicoterapia de grupo propiamente dicha, y el personal que ocupa el lugar más destacado es el *familiar* y, en segundo lugar, los pacientes que se erigen como *líderes*, por la marcha francamente satisfactoria de su proceso rehabilitador, en este grupo, el paciente da un paso más en el proceso de su rehabilitación. *Se consigue favorecer la reinserción del enfermo en el entorno familiar.*

grupo 1
En este grupo de terapia ocupacional, el paciente realiza una serie de trabajos y de contactos interpersonales, con el terapeuta y con otros enfermos, que favorecen la rehabilitación laboral, tan necesaria en personas con esta problemática toxicomanígena.

grupo 2
En muchas ocasiones pensamos que para que la realización del enfermo sea francamente positiva o satisfactoria, es necesario que éste se integre en un grupo cultural o religioso, mediante el cual sea ayudado a mantener la motivación que le permita vivir una experiencia íntima gratificadora y que redunde en una vida abstinente.

GrupoC
El paciente se desenvuelve en este tipo de grupos, como Alcohólicos Anónimos (AA), en unas condiciones distintas de las anteriores. Si echamos una mirada retrospectiva sobre todo el plan psicoterapéutico, por medio de grupos, que llevamos ex- puesto, nos damos cuenta de que, llegado el momento en que el paciente está capacitado para integrarse con eficacia en un grupo extrahospitalario de enfermos alcohólicos, ha recorrido ya un itinerario a través del cual ha tenido que ir venciendo dificultades de tipo personal, familiar, etc. En el grupo A la actitud del paciente era bastante pasiva y buscaba refugio, protección y apoyo en el psicoterapeuta que era la figura central del grupo. Posteriormente, iba perdiendo importancia, en el grupo B, en el que destacaba la figura familiar. En el grupo C, *el enfermo se encuentra solo ante los demás enfermos,* es decir, solo ante *su propia realidad.* Ya no está el médico a su lado para protegerlo, ni siquiera sus familiares para ayudarle. Ha llegado el momento de asumir *su propia responsabilidad* ante su problemática y tiene que solucionar sus problemas en los ámbitos, fundamentalmente, social, ético y espiritual. En este grupo, cada paciente tiene un papel que desempeñar, del cual se siente res- ponsable.

Alcohólicos Anónimos favorece la integración del paciente a unos niveles y en unas dimensiones que se escapan a las posibilidades de los restantes grupos psicoterapéuticos utilizados en la rehabilitación de los pacientes alcohólicos.

Una vez establecidas las bases psicoterapéuticas por las que nos guiamos para llevar a feliz término el proceso rehabilitador del enfermo alcohólico, queremos considerar un punto de máxima importancia y trascendencia para la evaluación, desde el punto de vista pronóstico, de la *evolución* en el tiempo de nuestros enfermos alcohólicos: nuestra experiencia clínica cotidiana nos señala que no se

puede hablar de curación del enfermo por el mero hecho de que éste haya abandonado la adicción etílica y su abstinencia se mantenga en el tiempo. Este hecho nos ha llamado poderosamente la atención y consideramos que su estudio contribuiría a desvelar la problemática existencial, vivida a un nivel muy profundo, a veces inconsciente, que existe en lo más recóndito del acontecer psíquico del enfermo alcohólico. Una amplia casuística confirma esta tremenda realidad, tremenda porque el paciente etílico que abandona su ingestión alcohólica y permanece abstinente, pero no está curado, plantea a la familia, que ha colaborado y sigue colaborando para su rehabilitación, una problemática seria, profundamente trascendente y de muy difícil solución.

La Conversión como expresión suprema y realizadora de la rehabilitación

Llegados a este punto deseamos plantear el problema de la curación del enfermo alcohólico en unos términos que se apartan ligeramente de la rigidez clínica para imbricarse en el terreno psicológico-filosófico y religioso: estamos convencidos de que para la mayoría de los alcohólicos, especialmente para aquellos que solemos diagnosticar de *alcoholomanía,* la ingestión etílica repetida, el contacto cotidiano con el alcohol, aparte de satisfacer esas necesidades biológicas de dependencia que se establecen en el plano íntimo de su acontecer bioquímico, supone poder desplegarse de forma no auténtica, pero quizá, para él, trascendente. Su experiencia vital queda inmersa en el paraíso artificial que se crea favorecido por la ingestión del tóxico, la cual ya resulta necesaria para huir de esa realidad que rechaza constantemente. Sabido es que por el camino de la toxicomanía se intenta conseguir la adquisición de vivencias más trascendentes, incluso aquellas que pertenecen a las esferas noética y místico-religiosa. El alcohol es, pues, para el alcohólico, un elemento que le proporciona satisfacciones y gratificaciones realmente ficticias, psíquicamente vivenciales, pero que él necesita para «seguir viviendo».

No es fácil, pues, que no ofrezca resistencia para abandonar su toxicomanía. Creemos que para el toxicómano alcohólico, como para cualquier otro, el abandono de su droga tiene que significar un gran esfuerzo. Llegados a este momento de nuestro enfoque terapéutico, es necesario que nos preguntemos: ¿A qué precio vende el alcohólico su abstinencia? En la respuesta a este interrogante encontramos dos tipos de factores:

Factores negativos:
Hospitalismo (disponer de casa, comida, cama, etc., gratis)
Refugio en enfermedad física (polineuritis, hepatopatía, etc.; en estos casos se desea que la dolencia somática no cure).
Refugio en una neurosis (hipocondría, histeria, etc.).
Refugio en otra toxicomanía (tranquilizantes, psicostimulantes, etc.).

Factores positivos:
Rehabilitación personal.
Rehabilitación familiar.
Rehabilitación laboral.
Rehabilitación social.
Rehabilitación moral.
Rehabilitación espiritual.

Cualquier aspecto y ámbito de la rehabilitación positiva es bueno y saludable, y aunque es cierto que para alcanzar una buena rehabilitación *no es imprescindible la conversión religiosa,* esta última circunstancia constituye, a nuestro criterio, la máxima y más sólida garantía de una rehabilitación integral y realizadora.

A esta última faceta y suprema cota de aspiración psicoterapéutica dedicaremos el final de este capítulo.

Jan Ehrenwald, en su importante libro *Psicoterapia mito y método,* se refiere a las que él considera las tres fases principales del proceso terapéutico:

La *fase de la conversión existencial,* inducida por el mito.
La *fase didáctica*, relacionada con la educación y la reeducación del paciente.
La *fase psicodinámica*, que representa «en cultivo puro» el análisis freudiano.

En otros apartados de su interesante obra, Ehrenwald llega a afirmar: «Bien pudiera ser que no exista una psicoterapia totalmente exenta de mito. En caso de existir, probablemente vería disminuida su eficacia terapéutica.» Asimismo, este autor se explaya en su pensamiento afirmando que «el Mito, escrito con mayúscula, es básicamente intemporal, infalible y se halla fuera del alcance del frío escrutinio científico [...] Algunos de los mitos que nos han sido transmitidos desde la Antigüedad parecen no tener edad y ser superiores a la realidad, trascendiendo las categorías de espacio y tiempo». Si bien, en principio, estamos de acuerdo con las tres fases psicoterapéuticas descritas por Jan Ehrenwald, consideramos, no obstante, que en el proceso psicoterapéutico grupal se ordenan de manera diferente:

1. Fase didáctica.
2. Fase de conversión religiosa o existencial.
3. Fase psicodinámica o interpretativa

En cuanto a la fase de conversión religiosa, ésta puede ocurrir, en un enfermo alcohólico, a título individual o en el marco de su integración en un grupo que motive y favorezca las vivencias trascendentes de la conversión como hecho religioso que trasforma la manera de pensar y de vivir de las personas. Es decir, en un grupo que favorezca la metanoia o, en otras palabras, en un grupo que favorezca y motive, por sus contenidos doctrinales, el *arrepentimiento* que, como se sabe, corresponde al fenómeno noético de «Cambio de mente o de la manera de pensar», lo que equivale, en esencia, al término griego *metanoia*.

Llegados a este momento de nuestra exposición conceptual, creemos conveniente realizar una matización de carácter mítico y traer a la memoria algunos re- cuerdos históricos que tienen que ver con el nacimiento de la psicoterapia de grupo y, en concreto, con la génesis de los grupos de autoayuda del tipo de AA.

J. L. Moreno puso de manifiesto, hace muchísimo tiempo, que uno de los errores del psicoanálisis, que en su opinión limitaba el alcance de sus posibilidades terapéuticas, consistía en que no tenía en cuenta el mensaje de los profetas del Antiguo Testamento y las aportaciones del socialismo científico (marxismo). Nosotros añadiríamos que el desprecio por las enseñanzas que el conocimiento de la mitología proporciona oscurece, de manera muy importante, cualquier análisis de la realidad. En lo que atañe a la problemática del alcoholismo, el conocimiento de la mitología y, concretamente, de los dioses más carismáticos, puede ayudarnos de forma muy esclarecedora a desentrañar algunas de las motivaciones más profundas y trascendentes que se expresan en la esfera de la intimidad. En este sentido es necesario recordar que uno de los dioses más importantes de la mitología griega y, posterior- mente, de la romana fue Dioniso o Dionisio, conocido también como Baco, nombre que fue adoptado posteriormente por los romanos. Este poderoso Dios se considera hijo de Zeus, el padre de los dioses. En los diversos avatares de su vida pasó por distintas penalidades hasta llegar a la edad adulta. En una ocasión fue descuartizado y muerto y, posteriormente, su abuela reunió sus restos y le devolvió la vida. Las estrategias

para lograr su salvación personal consistieron en disfrazarse de niña, de cabrito, etc. En el monte Nisa *descubrió la vid* y, a partir de ese momento, utilizó su fruto (el vino) para conseguir la realización de todos sus deseos. En cierta ocasión *enloqueció,* siendo liberado de su locura posteriormente, por la diosa Cibeles. Gracias a sus poderes mágicos y a sus cultos orgiásticos, conquistó toda la India y enseñó el arte de la viticultura por doquier. Después de extender su culto por todo el mundo, subió por fin a los cielos y se sentó con los Olímpicos en el lugar que ya tenía reservado. Aunque hay elementos confusos en los mitos de Dioniso, parece claro que era en origen un Dios de la vegetación, espíritu de la savia de las plantas y del jugo de los frutos y, a la vez, de la fecundidad animal y del vino. Sus orgiásticos ritos se basan en la aspiración al éxtasis y a lograr ser poseído por el Dios, en un delirio mís- tico. Ya hace muchísimo tiempo, Ortega y Gasset nos recordaba que «antes, muchísimo antes, de que el vino fuese un problema administrativo, fue el vino un Dios». Es importante tener en cuenta que, cuando nos enfrentarnos al alcohol, no estamos haciéndolo meramente a un tóxico, a un veneno, a un sedante del SNC, a un desinhibidor de las tendencias reprimidas más profundas, sino a un dios fraudulento que ofrece a los seres humanos inspiración, felicidad, realización hedonística y mística, a cambio de que le rindan culto y le ofrezcan en holocausto sus propias vidas.

Como ya pusimos de manifiesto, la psicoterapia de grupo se inició a principios de este siglo, con las sesiones terapéuticas que Pratt realizó con enfermos tuberculosos en 1905. Dichas sesiones consistían en una especie de clases colectivas que se realizaban en una sala con pacientes tuberculosos y cuya finalidad era acelerar la recuperación física de los enfermos. A las sesiones acudían unos 50 pacientes y en ellas se leía la Biblia, había una breve conferencia del terapeuta y una discusión de grupo posterior. En 1906, Pratt escribió un trabajo preliminar que amplió en los años siguientes y en el que dio a conocer el resultado positivo de sus experiencias terapéuticas: los enfermos que participaron en éstas obtuvieron una mejoría clínica notable en comparación con los que no se sometieron al tratamiento psicoemocional de estas técnicas grupales. El mérito de Pratt fue utilizar de forma sistemática y deliberada las emociones colectivas en la persecución de una finalidad terapéutica.

Al evaluar el éxito terapéutico de Pratt no se debe pasar por alto el hecho de que el texto que se leía en las sesiones terapéuticas era la Biblia. Los enfermos tuberculosos de principios de siglo vivían sin ilusión, sin esperanza y sin «salvación». Podrí- amos decir, parodiando a san Pablo y tornando una cita de la epístola a los Efesios, que los pacientes tuberculosos de 1905 vivían «Sin esperanza y sin Dios en el mundo». Es de todos conocido que la Biblia ofrece al hombre un mensaje de comprensión, ayuda, amor, perdón , salvación eterna, plena realización y reconciliación con Dios. Por consiguiente, es fácil deducir que la aceptación del mensaje bíblico pro- dujo, en los que lo recibieron, una transformación psíquica (anímica) y pneumática (espiritual) de tal envergadura y trascendencia que al obtener la homeostasis o paz interior y liberarse de todas las emociones negativas (ansiedad, angustia, miedo a la muerte, etc.) terminaron mejorando o curándose sus alteraciones fímicas.

Finalmente, es bien conocida la gran importancia que los grupos de autoayuda, del tipo de AA, han tenido, tienen y sin duda alguna tendrán en el futuro, en cuanto a la rehabilitación y resocialización de los enfermos alcohólicos. No puede olvidarse que la motivación primaria que impulsó a los fundadores de dicha asociación terapéutica fue *su propia experiencia de conversión religiosa.* En este sentido son interesantes las palabras del doctor Leo Alexander acerca del tratamiento del alcoholismo, extraídas de su libro *Tratamiento de las enfermedades mentales*: «Las curaciones espontáneas del alcoholismo se presentan a menudo asociadas a alguna forma de experiencia de conversión religiosa, a través de la cual el paciente se

transforma en un cruzado de la sobriedad y la abstinencia.» El mismo autor sigue diciendo: «Esta conversión está fortalecida, en algunos casos, por un episodio de delirio», citando a continuación el caso de un predicador de Durham, Carolina del Norte, alcohólico reformado, que en el curso de los 7 años siguientes a su conversión logró construir una iglesia, realizando asimismo una importante obra de rehabilitación entre los alcohólicos internos del hospicio del distrito. Dicho paciente había te- nido varios episodios de *delirium tremens* y, en el último de ellos, aterrorizado por sus visiones alucinatorias en las que dos enormes serpientes intentaban ahogarlo, dio un fuerte grito pidiendo socorro a Dios. El horror y la oscuridad desaparecieron súbitamente. Se encontró entonces rodeado por una luz etérea y vio a Jesús, en- vuelto en su infinita paz y sabiduría, frente a él. Cristo le declaró que si lo seguía y abandonaba el alcohol podría liberarse. "Al ver al hijo Dios delante de mí, supe que la bebida había desaparecido de mi existencia" anunció el enfermo. Alexander des- taca que el cofundador de un movimiento ampliamente difundido y mucho más fructuoso en el tratamiento del alcoholismo, el denominado AA, alcanzó los mismos resultados, puesto que experimentó también una sensación de éxtasis en la fase final de un episodio de delirio. Como en el caso anterior, la experiencia se produjo después de trabar relación con un alcohólico abstinente, que ya había atravesado el proceso de conversión religiosa. Guillermo W. Bill, describe la forma en que su propensión alcohólica lo condujo a un estado de depresión tan profundo como para requerir su hospitalización. Durante la agonía de sus sufrimientos realizó un frenético pedido de auxilio a Dios: los resultados fueron instantáneos , vivos y más allá de toda descripción . «El lugar se iluminó con una luz cegadora blanca; conocí el éxtasis y me pareció encontrarme en una montaña; sopló un fuerte viento que me envolvió, penetrándome. Y como una llamarada surgió un pensamiento sobrecogedor: "¡Eres un hombre libre!" Luego el éxtasis se debilitó y todavía en el lecho me sentí transportado a otro mundo consciente y lleno de una Presencia. Identificado con el Universo, tuve la sensación de una paz creciente y reflexioné: "Éste es el Dios de los predicadores, ésta es la gran realidad." Sin embargo, la razón y la educación moderna no pudieron menos que influir en mí. Indudablemente me había vuelto loco. Me sentí terriblemente asustado. El doctor Silkworth se hizo presente y escuchó mi trémula descripción del fenómeno. Me aseguró que no estaba loco y que era muy posible que hubiera sufrido una experiencia que podía representar la solución de mi problema ... Si hubiera dicho "alucinación", quizás en estos momentos no estaría vivo. Le estaré eternamente agradecido.»

Fue a partir de estas experiencias que Bill y el doctor Bob crearon AA, la organización más importante, a escala mundial, para la rehabilitación y la reinserción de pacientes alcohólicos. El contenido esencial de su proyecto se encuentra reflejado en los Doce pasos y en las Doce tradiciones, que constituyen el primero y el segundo legado de su «programa espiritual». Para poder entender mejor su infraestructura espiritual e ideológica, reproducimos a continuación algunos de los puntos fundamentales del programa de esta extraordinaria organización.

Entre los pasos destacan los siguientes:
1. Admitimos que éramos impotentes frente al alcohol y que nuestras vidas habían llegado a ser ingobernables.
2. Llegamos a creer que sólo **una fuerza superior a nosotros** podría restituir nuestro sano juicio.
3. Decidimos poner nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios tal como cada cual lo concebía.
4. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otros, la naturaleza exacta de nuestras culpas.
5. Estuvimos dispuestos a dejar que Dios eliminase todos esos defectos de nuestro carácter.

6. Humildemente pedimos a Dios que nos librase de nuestros defectos.
7. Procuramos, a través de la oración y la meditación, mejorar nuestro contacto consciente con Dios, tal como lo concebimos, pidiéndole que nos iluminase a fin de cumplir con su voluntad.
8. Habiendo logrado un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar el mensaje a otros alcohólicos y practicar estos principios en todos nuestros actos.

Una de sus tradiciones señala:
Para el objeto que nuestro grupo se propone, sólo existe una autoridad fundamental, un Dios que, bondadoso, se manifiesta en la conciencia de nuestro grupo*.*

Resulta extraordinariamente llamativo el hecho de que el programa de AA exprese en sus objetivos fundamentales el mismo mensaje contenido en el Nuevo Testamento, como oferta gratuita para la reconciliación de los hombres con Dios: reconocimiento por parte de cada ser humano de la imposibilidad de salvarse a sí mismo, reconocimiento de sus pecados (errores, fracasos y frustraciones), arrepentimiento (cambio de mente o de la manera de pensar), petición de perdón a Dios por sus transgresiones y aceptación de la salvación que Él ofrece, de manera gratuita, sobre la base de la muerte y resurrección de su Hijo («El cual fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación », Rom. 4:25).

Alcohólicos Anónimos no es una sociedad ni un movimiento religioso, aunque el programa de recuperación incluye sugerencias que reflejan los conocimientos y las motivaciones de muchos líderes espirituales. Entre sus miembros hay hombres y mujeres pertenecientes a muchos credos; algunos de ellos no pertenecían a ninguno cuando llegaron a la agrupación, y otros afirman no profesar ninguna fe. Los miembros con frecuencia describen a la organización como un programa "espiritual". Tienen la libertad de interpretar el programa de recuperación de AA tal como se expresa en los Doce pasos sugeridos, en la forma en que mejor les parezca. La dependencia de un poder superior es, sin embargo, un punto central para el éxito de la mayoría de los hombres y de las mujeres que han logrado la sobriedad en AA. *Para muchos miembros, este poder superior es un Dios personal a quien recurren pidiendo ayuda para lograr y conservar la sobriedad*; otros por el contrario pueden verbalizar su experiencia de la siguiente manera: «No puedo aceptar ese concepto de Dios; yo he puesto mi fe en el grupo de AA; ése es mi poder superior y eso me conserva sobrio.» Muchos que han llegado a AA profesando ser agnósticos o ateos, se han convertido (o han vuelto) a las religiones establecidas, con una profunda fe nacida de la experiencia personal con el contacto divino.

En casi todas las reuniones de AA se invita a los asistentes a cerrar la reunión diciendo el padrenuestro. La participación es, desde luego, voluntaria.

Aunque AA no es una sociedad religiosa en el sentido institucional , el contenido y la base de actuación de su programa son indudablemente de índole espiritual y religiosa en el sentido cristiano, novotestamentario y bíblico. El término religión corresponde a tres traducciones del vocablo latino: religere, volver a leer (Cicerón); religere, volver a ligar (Lactancio); religere, volver a elegir (san Agustín). Resulta evidente que la «experiencia espiritual» de un miembro concienciado, convertido y motivado de AA se adapta a la experiencia que expresan los términos señalados.

La rehabilitación espiritual de los enfermos alcohólicos constituye, pues, el aspecto más trascendente de su rehabilitación integral a través de la terapia de grupos.

Bibliografía

–Abraham K. Estudio sobre psicoanálisis y psiquiatría. Buenos Aires: Hormé, Paidós, 1961.

–Alcoholics Anonymous World Services. Un ministro religioso pregunta acerca de AA. Nueva York: 1961.

–Alexander J. Alcoholics Anonymous World Services, Nueva York: Curtis Publishing.

–Alexander L. Tratamiento de las enfermedades mentales. Buenos Aires: Editorial Médico-Quirúrgica, 1953.

–Ehrenwald J. Psicoterapia: mito y método. Barcelona: Toray, 1968. Ey H. Tratado de psiquiatría. Barcelona: Toray-Masson, 1965.

–González Campa JM. The family of the alcoholic. Oviedo: Phronesis nº 19, mayo de 1975.

–González Campa JM. Programme of assistance for alcoholic patients. Oviedo. Phronesis nº 23, enero de 1976.

–González Campa JM. Economía de la muerte. Terrasa: CLIE, 1991.

–Grinberg L, Langer M, Rodrigo E. Psicoterapia de grupo, 4ª ed. Buenos Aires: Paidós, 1974.

–Jung C. AION. Contribución a los simbolismos del sí mismo, 4ª ed. 1980 (Alemania); 1ª impresión 1989. Paidós SAICF y Paidós Barcelona.

–La Biblia. Versión Reina-Valera 1960. Miami: Vida, 1980.

–Llopis R.: Mito y etoterapia en la curación del alcohólico. Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica. Seminario sobre alcoholismo y toxicomanías. Bilbao, julio de 1960.

–Moreno JL. Psicodrama. Buenos Aires: Hormé, Paidós, 1961.

LA LENGUA CASTELLANA

Los hispanohablantes tenemos un lindo idioma. Y con 500 millones de personas, el segundo más hablado del mundo (luego del imbatible chino mandarín) y en expansión. Según informa el Instituto Cervantes, para el año 2050, será nada menos que Estados Unidos el primer país hispanohablante del mundo. Actualmente, es México.

Algo que seguramente nuclea a una minimísima parte de esos 500 millones de personas es el gusto por el lenguaje. Pensando en eso, recopilamos aquí un conjunto de datos y curiosidades sobre la lengua que compartimos.

El español permite la composición: que dos términos independientes se unan en uno nuevo, con sentido combinado. Así, surgen la romántica imagen del *cazamariposas*... tanto como el eufemismo del *mataburros* o los prosaicos *lustramuebles* o *limpiaparabrisas*.

Es, además, un idioma tan rico que tiene elementos de todas las lenguas, empezando por las más obvias, el latín y el griego. Por ejemplo, el nahuátl nos dio su *aguacate* y el caribe, su *colibrí*; el árabe, infinidad de términos, como *alguacil*, *alférez* y *azafrán*; el portugués, los *caramelos* y los *embusteros*; y así podríamos seguir por cada región europea y más allá, pero como muestra basta un botón.

Tenemos palabras con todas las vocales (las "pentavocálicas"), como *exhaustivo*, *fecundación, concienzuda, auditemos, sugestionar* o *turbamiento*. ¡A ver si se animan a armar una oración multivocálica con todas ellas!

También contamos con muchas palabras de varias sílabas con solo una vocal: *acanalada*, *barrabasada, acampanada; vehemente, desentenderse, preferentemente; bochornos, zoomorfo y odontólogo*, entre varias otras.

Poseemos palabras con limitaciones, por decirlo así: algunas no pueden aparecer en singular... ¿o es que podemos tener *una* gana, padecer *media* cosquilla, convertir algo en *un* añico?

Como también habilitan otras lenguas (esto no es exclusivo), podemos hacer anagramas o frases obtenidas mediante la transposición de las letras de otra palabra o locución; por ejemplo, justamente de "*frase*", "*fresa*". Más ejemplos: armoniosamente–enamoramientos (¿qué tal?), certificable–rectificable, ardientemente–retenidamente... hasta podría filosofarse sobre la relación postulable entre los miembros de cada par, ¿o no?

Libros en Red
http://www.librosenred.com/default.aspx

Jorge Alberto Montejo*



EL PROBLEMA DE LA ANTROPODICEA

En realidad tomamos conciencia cada vez más de la contingencia y finitud del hombre y de la equivocidad y ambigüedad de la realidad en la que estamos inmersos. Si la experiencia del mal nos hace desconfiar de un Dios que puede salvarnos, pero que relega la salvación a un más allá de ultratumba, también desconfiamos del demiurgo humano que nos promete paraísos secularizados en la tierra.

(Razones y sinrazones de la creencia religiosa. J. A. Estrada. Editorial Trotta, S.A. 2001. Pág. 129).

INTRODUCCIÓN

El análisis que ahora iniciamos entronca directamente, podríamos decir, con el problema vital acerca del sentido y contenido de la existencia humana (si es que la existencia humana tuviera algún sentido desde una proyección ontológica y escatológica, cosa que abordaremos más adelante) y que viene a condicionar toda nuestra vida como experiencia susceptible de múltiples interpretaciones, como también analizaremos con detenimiento en este ensayo de investigación.

Efectivamente, nos encontramos ante un problema real, cual es el indagar y analizar sobre la *contingencia de lo humano*, es decir, lo que puede ser y acontecer o no. Acercarse a intentar, al menos, descifrar el contenido real de nuestra vida, más allá de los avatares de la existencia, conlleva, cuando menos, audacia, pero también riesgo, no nos equivoquemos. Siempre he pensado que el análisis filosófico-metafísico entraña, ciertamente, una buena dosis de atrevimiento hacia lo desconocido, hacia lo que aún está por desvelar. Pero en esto radica la belleza del filosofar, del indagar en las realidades que nos movemos, más allá de cualquier comprensión de las mismas. Por eso podemos hablar con propiedad de *antropodicea*, esto es, de tratar de dimensionar o compatibilizar el *problema del mal* con la condición humana. Algunos analistas del mundo de la filosofía hablan, incluso, de que antes de analizar la *teodicea* (argumentación filosófica que pretende conciliar el problema del mal en el mundo con las supuestas bondades divinas) hay que tener una cierta comprensión de la *antropodicea*, es decir, de saber dimensionar e intentar interpretar el problema del mal al margen de consideraciones teológicas o sobrenaturales. Sobre la *teodicea* remito a un anterior ensayo donde analizo en profundidad el problema del mal y la posible justificación divina del mismo partiendo de la interpretación de **Leibniz** (1646-1716). En realidad, el enfoque que hace **Leibniz** sobre el problema del mal es, en verdad, un enfoque, que no el único. Por eso podemos hablar de distintas *teodiceas*, en plural. Ya analicé también la argumentación sobre la *teodicea* en **Hume** (1711-1776) en otro ensayo, y es por lo que no voy a abundar en ello. No obstante, volveremos, sin duda, en otro trabajo, a analizar otras posibles interpretaciones sobre la *teodicea*, puesto que se convierte la misma en el eje central sobre el que apoyar cualquier argumentación lógica y racional sobre el problema del mal y el silencio divino ante el mismo. Pero esto sería otra historia distinta, en parte al menos, de la que nos ocupa en este ensayo de investigación.

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y Ciencias de la Educación. Psicopedagogo, estudioso e investigador de Religiones Comparadas.

En este trabajo nos centramos, básicamente, en la dimensión netamente humana al abordar el *problema del mal* en el mundo y cómo tratar de encontrarle una explicación, es decir, el sentido (si es que lo tiene) de hablar de una *antropodicea* compatible con el mal en el mundo. Iremos desgranando pues, a lo largo de este estudio, aspectos relacionados con la llamada *antropodicea* para, al final, intentar extraer algunas conclusiones relevantes y significativas y, a ser posible, convincentes.

ONTOLOGÍA Y HERMENÉUTICA

La *ontología*, como parte de la *metafísica* que analiza la esencia de nuestro ser, es la que primero nos advierte (cuando tomamos conciencia de la misma) de la *realidad del mal* en el mundo que nos rodea, más allá de cualquier interpretación que le demos a esta realidad que muchas veces nos conmueve y aturde, y, otras, en cambio, parece dejarnos sin palabras, pero que nunca nos pasa inadvertida. Tomamos así, pues, conciencia y consciencia del mal. Pero, ante esta realidad, se pueden esbozar distintas interpretaciones. A lo largo de la historia el hombre ha tratado de encontrar una explicación, que no justificación, al *problema del mal*, sin hallarla, al menos de manera plenamente convincente. De ahí, hemos de entender, la derivación del problema hacia la divinidad. Así surgió la primera *teodicea*, de la que ya **Epicuro** (341-270 a.C.), el célebre filósofo hedonista de la antigüedad, renunció a toda responsabilidad humana desviando ésta hacia los dioses ante la incapacidad de encontrar explicación humana al dilema del mal. El problema se tornaba irresoluble para los antiguos filósofos.

Sería posteriormente, con el advenimiento del judeo-cristianismo, cuando surgió la ingeniosa hermenéutica del llamado *libre albedrío*, el cual, en su concepción más dogmática y fundamentalista, viene a exculpar totalmente al ente divino derivando toda la responsabilidad del mal en el mundo hacia el hombre, al desviarse del plan propuesto por Yahvé. Pero la teoría del *libre albedrío* no explica, en absoluto, otro tipo de calamidades y tragedias que asolan con cierta frecuencia la vida humana en la tierra, como son las llamadas catástrofes naturales (terremotos que siegan miles y miles de vidas humanas, inundaciones, huracanes que destruyen ciudades y vidas de manera trágica, sembrando el pánico ante la indefensión provocada por estos fenómenos naturales, etc…), donde no cabe la intervención humana. La *antropodicea* puede explicar ciertos eventos que acontecen a los seres humanos cuya competencia es de su responsabilidad, pero no caben, racionalmente hablando, explicaciones para los otros eventos donde la mano del hombre no interviene en absoluto. Ante todo este panorama se produce el silencio divino. No acertamos, en verdad, a encontrar una explicación coherente y sensata por más que las distintas *teodiceas* traten de explicarlo. Es para nosotros, ciertamente, un misterio insondable. Pero, al menos sí que podemos intentar encontrar alguna explicación al silencio divino. El profesor **Juan Antonio Estrada** (Madrid, 1945), al que ya me referí en una citación suya en el epígrafe de este ensayo, excelente filósofo y teólogo jesuita español, sacerdote, maestro en teología por la prestigiosas universidades de Innsbruck y Múnich y la posterior consecución del doctorado por la Universidad Gregoriana de Roma, nos habla desde la sapiencia y experiencia de hombre avezado en el conocimiento teológico y metafísico de una "hermenéutica de sentido", al referirse a la forma de interpretar el acontecer metafísico y teológico de manera tal que no se puede hablar de una interpretación única y exclusivista, por muy atractiva o sugerente que ésta sea. Y, dicho sea de paso, éste es precisamente, el grave error en el que inciden los fundamentalismos religiosos: *el creer ingenuamente que solo hay una única y exclusiva interpretación acerca de la verdad, excluyendo y descalificando a todas las demás hipotéticas verdades*. Para el *fundamentalismo* e *integrismo religioso* no existen más cosmovisiones, sino una única forma posible de interpretar la realidad, aunque se admita absurda y exenta de la más mínima racionalidad. El profesor **Estrada** llega a hablar de la plausibilidad e incluso de la credibilidad teórica y

práctica de la respuesta al *problema del mal* desde la fe religiosa, pero sin sacrificar el intelecto, que es lo que hacen los *fundamentalismos religiosos* del signo que sean. Con el *fundamentalismo* se cumple aquella famosa sentencia de **Tertuliano** (160-220), conocido apologista y uno de los Padres de la Iglesia latina, de ¡cree porque es absurdo! (Vol. I-II de la Patrología Latina), y que es, a fin de cuentas, la pretensión de todo fundamentalismo religioso, algo que chocaría frontalmente con la posterior tradición cristiana que trataría de compatibilizar razón y fe religiosa, especialmente a partir de san **Agustín de Hipona** (354-430) primero, y luego **Averroes** (1126-1198), al explicar la filosofía de **Aristóteles** (384-322 a. C.) desde el mundo musulmán y **Tomás de Aquino** (1225-1274), desde su implementación de la filosofía aristotélica con el cristianismo.

Retomando de nuevo el concepto de *antropodicea* y su hermenéutica, hemos de decir que en el área de lo religioso, al igual que en otras áreas, hay que mantener vigilante la razón contra toda irracionalidad fanatizante y dogmática tan extendida en el mundo religioso. El mismo **Estrada** dice que aunque la luz de la razón sea débil, es la que tenemos. Por lo tanto hemos de saber utilizarla inteligentemente y no renunciar nunca a ella. Hablamos pues de distintas hermenéuticas, en plural, ya que no hacerlo así supondría caer en la vana pretensión, por demás totalmente absurda, de creernos que nuestra versión (la que cada uno se forme sobre el problema del mal y su relación con el hombre) es la única verdadera. Incluso admitiendo de que es la hipotética revelación divina la que tiene la exclusividad de la verdad o verdades sustanciales de esta vida, ¿qué lugar ocupa nuestra particular forma de interpretar esa realidad? Siendo totalmente sinceros y humildes hemos de admitir nuestra incapacidad de comprensión plena del problema. Recurriendo a **Karl Popper** (1902-1994) podríamos argumentar con su *teoría del racionalismo crítico*, la cual nos habla de cuestionar todo (incluso las teorías científicas) puesto que el carácter universalista de las teorías choca de lleno con la singularidad de quien las interpreta. Todas las argumentaciones teóricas son, pues, en versión del *racionalismo crítico*, falibles e indemostrables. No cabe defensa de las mismas, sino su falsación, es decir, su cuestionamiento. Curiosamente en el ámbito de la fenomenología religiosa esto no ha sido así en absoluto hasta el surgimiento de la crítica racionalista al fenómeno de lo religioso surgida a raíz de la Ilustración. ¿Por qué?, nos preguntamos intrigados. ¿Sería quizá por el sello de divinidad que trasciende tras ello? ¿O sería acaso la vana pretensión humana de acceder a lo irracional e incomprensible a nuestro entendimiento? ¿No habrá una clave de comprensión del problema? Tenemos el problema analizado (que es la realidad del mal en el mundo y su influencia en la humanidad), pero, en absoluto, la solución, por más que las distintas religiones se empeñen en demostrar lo contrario. El profesor **Estrada** habla de las nuevas estrategias surgidas en el mundo moderno a partir de la Ilustración del siglo XVIII que tratan de dar una explicación, al menos, al problema de la comprensibilidad del mal con respecto a la condición humana que culmina en el desenlace de la muerte, y estas argumentaciones se mueven en la línea de renuncia a los grandes relatos, a las distintas imágenes del mundo y a las creencias universales, conduciendo a la llamada "aniquilación de lo divino en el hombre". Vana pretensión ésta también ya que el germen de lo divino (manifestado en la trascendencia de lo humano) prevalece en la criatura humana. Hemos de entender que no cabe una aniquilación de lo divino en la naturaleza humana ya que en ésta subsiste la idea y la presencia de un Dios que está por encima de nuestra condición humana y que si bien no podemos llegar a comprenderlo sí acertamos a intuirlo. Y así ha sido desde los albores de la humanidad. Pienso que algo parecido sucede con nuestra comprensibilidad del mal. Percibimos el mal que nos rodea (e igualmente su antónimo, el bien, por supuesto), y tomamos conciencia del mismo ante el sufrimiento humano, propio o ajeno. No acertamos entonces a explicar el silencio divino; tan sólo intuimos su presencia por medio del vehículo de la fe, de la confianza en ese Dios en el que creemos y apelamos a la superación o eliminación del sufrimiento que origina el mal (sea aquél en sus distintas formas o variantes). Pero esto no explica el silencio

divino ante el mal y el sufrimiento que acarrea a los humanos. Y aquí está la incomprensibilidad del misterio de lo divino en nosotros. Y ante tal incomprensibilidad caben, a mi juicio, tan sólo dos opciones viables: *o el rechazo de lo divino, aun captando o intuyendo su presencia, o la aceptación de la voluntad del mismo Dios sin más, asumiendo su incomprensible silencio ante el mal y el sufrimiento en el mundo.*

La primera opción conduce a un mundo sin Dios y sin expectativas fuera del marco de lo humano y tangible. Es, como decía antes, la aniquilación de lo divino en la naturaleza humana. Su argumentación, desde el planteamiento filosófico y metafísico sería válida si esto supusiera una solución al problema de la *antropodicea*. Pero, lamentablemente, no es así. Sería, por lo tanto, una opción sin resultados viables. Todo seguiría igual, es decir, con el problema del mal a cuestas, permítaseme la expresión, y con el sufrimiento subyacente que generalmente acarrea. La segunda opción, la de aceptación de la voluntad de un Ente divino, de un *demiurgo*, en la concepción de **Platón** (428-347 a. C.) nos permitiría, al menos, seguir ahondando en el misterio y en la búsqueda de una respuesta de lo divino ante el problema de *antropodicea* y la *teodicea*. En este camino esperamos a un *Godot* (en expresión de **Samuel Becket**, Premio Nobel de Literatura 1969) que, ciertamente, nunca llega y, pese a todo, anhelamos, su presencia, o cuando menos, su respuesta a las interrogantes que abaten al alma humana. Es un camino de búsqueda sin retorno, un caminar hacia el encuentro con lo divino, una experiencia personal evocada en el llamamiento a la *conversión* de la que se habla en el evangelio de **Jesús** o los caminos de espiritualidad que propone el *sufismo* musulmán, tan rico en imágenes y metáforas alusivas a la búsqueda del sentido a la vida y la trascendencia de ésta, o también, la búsqueda de verdades trascendentes a través del rico pensamiento hindú que lleguen a culminar en el *nirvana*, en la plenitud de los espiritual que anida potencialmente en todo ser humano. El profesor **Estrada** habla así de la conjugación de una *antropodicea universalizable*, asumida por distintas culturas, ideologías y credos religiosos, sin las exclusiones tan características del *fundamentalismo religioso* en sus distintas variantes *(Razones y sinrazones de la creencia religiosa. Pág. 130).* Caer en actitudes fanatizantes y exclusivistas (como se hace desde distintos sectores radicales del cristianismo, en sus distintas variantes, o del *Islam*) es, en verdad, un serio obstáculo al desarrollo de una auténtica espiritualidad creativa y fructífera, además de conducir al mayor de los absurdos: *la privación de los valores culturales y antropológicos de los distintos pueblos y civilizaciones habidas en aras de una religión en exclusiva.* Y esto ha sido el germen de todas las intolerancias religiosas como bien sabemos. Verdaderamente alucinante, pero, desgraciadamente, así es como se ha movido y se mueve todavía el mundo de lo religioso, que amenaza, en pleno siglo XXI, en la era de la comunicación, la información y las nuevas tecnologías, con volver a las catacumbas o al limbo de la inconsciencia en nombre de la especulación de lo divino, pero por vía impositiva, exclusivista y excluyente a la vez con otras opciones religiosas. Extraño comportamiento el del *homo religiosus*, ciertamente, que se guía, muchas veces, por aquel célebre dicho castellano de "a Dios rogando y con el mazo dando". Irracional e incomprensible en muchas ocasiones su comportamiento, pero cierto.

Pero el problema del mal en el mundo es mucho más que un problema de carácter intelectual. Tiene además una percepción global y universal que desde la experiencia de lo humano se convierte en algo que nos aturde y nos deja perplejos ante su irresolubilidad. Todavía nos sorprende aún más el silencio divino ante el mismo. En múltiples aconteces humanos tenemos esa sensación, pero es en la experiencia de la muerte donde se manifiesta con mayor intensidad. La muerte ajena, claro está, puesto que la propia será la experiencia última por lo que pasemos en esta vida y, por lo tanto, todavía no tenemos constancia real de ella. Y es que (como ya analizaba en un ensayo anterior al hablar sobre la dimensión de la muerte y su experiencia) la muerte

se convierte en un desafío a la conciencia humana en sus ansias de pervivencia y felicidad permanentes. Y nos inquieta por ser, pese a tenerla muy cerca, una completa desconocida. En cualquier caso supondría el triunfo de la especie sobre el individuo, que diría **Karl Marx** (1818-1883). En consecuencia, como ya dije antes, no es cuestión de simple intelectualidad. Se puede hablar y filosofar intensamente sobre el problema de la muerte, pero no avanzaríamos ni un ápice en la comprensibilidad de la misma. Los célebres tratados sobre el "buen morir" no nos sirven como aquietamiento del alma ante la experiencia drástica de la muerte. Tan sólo la fe religiosa nos puede ayudar a introducirnos algo en su misterio, aunque no nos dé una explicación solvente de la situación última de nuestra existencia en esta tierra. La muerte, en prácticamente todas las religiones monoteístas, es la culminación del mal en el mundo, el sello de la finitud humana. Es la auténtica *antropodicea* con la que nos topamos en nuestra vida. De todas las religiones sería el cristianismo la que más se acerca a darnos una explicación más convincente sobre la culminación del mal en este mundo, como veremos en el apartado que sigue. Al menos podemos esbozar algunas de sus implicaciones.

EL PROBLEMA DEL MAL COMO EXPERIENCIA HUMANA

Como decía al principio, la *antropodicea* consiste en tener una cosmovisión sobre el problema del mal en el mundo desde una vertiente humana, desligada, a priori, de cualquier percepción de lo divino y sobrenatural, pero en estrecha conexión con la *teodicea*, la cual aspira a implementar la realidad del problema del mal con las supuestas bondades y atribuciones divinas. Son pues dos enfoques distintos pero que nos hablan de un mismo problema, el del mal y el sufrimiento en el mundo. Por lo tanto, la *antropodicea* pretende justificar los males del mundo desde la existencia de lo humano, más allá de consideraciones sobrenaturales. No cabe aporía o contradicción alguna en ambos enfoques, sino complementación entre los dos, como decía. Ante el problema del mal no caben respuestas, sino preguntas. Incluso desde la misma revelación bíblica se llega a expresar en forma de queja o lamentación, como en el relato del libro de *Job*. Pero ninguna supuesta revelación de carácter divino da respuesta a las interrogantes que plantea el ser humano ante el mal y cómo explicarlo convincentemente. Ni la cosmo-teología ni la antropo-teología ofrecen solución al respecto, ni desvelan la esencia y existencia de Dios. Tan sólo se incentiva la búsqueda de soluciones a partir de la indigencia humana sobre el misterio de lo divino y su presumible conexión con el problema del mal en el mundo. No cabe pues una explicación racional del asunto. Al hombre sólo le compete fiar en la fe religiosa, no ya para explicar el problema, sino para intentar encontrar una justificación del mismo, que nunca será plenamente satisfactoria, dicho sea de paso. Sea como fuere, tenemos la sensación –al igual que en el caso de la muerte– de que el problema del mal y del sufrimiento que de él emana es, sustancialmente, una experiencia para ser vivida. Pero, podríamos preguntarnos al respecto, ¿qué sentido tiene vivir la experiencia del mal y del sufrimiento desde la dimensión de lo humano? ¿Acaso esto nos hace mejorar nuestra condición humana, nuestra percepción, nuestra sensibilidad? Tengo mis serias dudas. Y me explico. Tener percepción del mal y del sufrimiento que genera no es, ciertamente, nada agradable. Pienso que todos hemos tenido alguna experiencia así: pérdida de algún ser querido, noticias de desastres que culminan con la muerte de ingente cantidad de seres humanos, dolor y sufrimiento físico y moral de personas enfermas, víctimas de las incontables guerras que han asolado el mundo desde prácticamente sus albores hasta el día de hoy, etc… Esta experiencia no es nada agradable, en verdad. En principio podemos hablar de experiencia negativa, que en muchos casos puede dejar secuelas psicológicas irreversibles, en especial cuando nos toca directamente. Sin embargo, mirado desde otro punto de vista, podemos observar como la experiencia negativa vivida puede hacernos dimensionar nuestra realidad de manera muy distinta a la que teníamos antes de vivir una experiencia desagradable. Es decir, que lo desagradable en sí puede tornarse ahora en un evento que nos capacite para afrontar futuras realidades con que nos tengamos que enfrentar en un futuro más

o menos próximo y la experiencia vivida nos capacite entonces para afrontar con mayor fortaleza el nuevo evento desagradable. Pero al problema del mal seguirá estando ahí, en todo su misterio. Tan sólo podemos tomar conciencia de él, pero nada más. Y esto, obviamente, no nos resuelve el problema.

Analizamos ahora el problema desde la perspectiva que nos ofrece el cristianismo. De entrada hemos de decir que en el cristianismo tampoco se nos ofrecen respuestas plenamente convincentes a nivel racional sobre el problema del mal en el mundo. En realidad no nos clarifica el porqué y el para qué del mal. No obstante, sí que ofrece alguna respuesta de cómo luchar contra el mal. Es decir, que el cristianismo nos ofrece *respuesta* para afrontar el mal en el mundo, pero no nos clarifica en absoluto su origen, el porqué y su sentido último (si es que lo tiene), y lo que quizá sea lo más importante: por qué Dios mismo no pone fin a tanta barbarie y sinrazón humana que acarrea tanto dolor y sufrimiento. Esto, dicho así, nos mantiene insatisfechos indudablemente. Pero es la única argumentación que tenemos. Tan sólo desde la especulación teológico-filosófica se han formulado posibles respuestas al problema del mal, pero, como digo, sólo desde la especulación, dando lugar a posteriores hipótesis o conjeturas para nada concluyentes, ésta es la verdad. Pese a todo coincido con **Max Horkheimer** (1895-1973) –el célebre filósofo y sociólogo alemán perteneciente a la *Escuela de Frankfurt*, a la que también pertenecería **Jürgen Habermas** (1929)–, cuando el profesor **Estrada** recoge en su tesis doctoral, en alusión al pensamiento de **Horkheimer**, que éste tiene una visión cristiana de la historia en lo que respecta a la justicia absoluta, pero, existe un rechazo a que pueda ser realizable. *(La teoría crítica de Max Horkheimer, Granada, 1991. Pág. 88)*. Es decir, que en la filosofía de **Horkheimer** hay un poso cristiano, pese a su concepción primera de la historia de carácter marxista, en lo referente al rol que desempeña la religión cristiana en este caso, pero expresa también su convencimiento de irresolubilidad. Su línea de pensamiento, en lo que respecta al rol de la religión en la sociedad, no difiera mucho de **Habermas**, conscientes los dos, probablemente, de que la justicia humana plena es inviable mientras no tenga resolución el problema del mal en el mundo. Ambos sólo disciernen el carácter utilitarista de la religión, pero poco más, en verdad.

Podemos, en efecto, llegar a determinar que tenemos una percepción de que hay o puede haber una justicia total y absoluta que emana de Dios mismo, pero la captación que tenemos de la misma es de que su posible realización es una auténtica quimera. Al menos así lo ha sido hasta ahora. Y no tenemos indicios de que la cosa vaya a cambiar. Lo mismo sucede, a mi entender, con el problema del mal. Creemos que, en parte (la que compete al ser humano), una percepción distinta de nuestra condición humana pudiera permitir llegar a superar al problema del mal en el mundo, siempre y cuando haya un cambio, una *regeneración* completa en el hombre, pero, nos topamos con la realidad. Y ésta nos hace ver que tal posibilidad se derrumba como un castillo de naipes en la vida diaria de la humanidad al confrontar tal pretensión con la realidad existencial. El mal está dentro y fuera a la vez del ser humano y esto hay que admitirlo así. Y ésta es precisamente la *respuesta* que nos ofrece el cristianismo por medio de lo que se ha dado en llamar la *metanoia* o *conversión* de una realidad de alejamiento de lo divino a una captación de esa misma realidad divina a través de la *religación*, de la unión sustancial con la divinidad. Y este acontecer puede provocar todo un cambio en la vida de las personas que experimentan tal conversión. Algo así como el paso de la noche al día, de las tinieblas a la luz. Pero todo esto no soluciona en absoluto el problema del mal en el mundo por más que algunas teologías simplistas pretendan explicarlo. Siempre he pensado que el acercamiento al problema del mal se debe efectuar por una doble vía: la filosófica y la teológica. Pretender acceder, tan sólo, por una de las dos nos daría una visión sesgada de la realidad del problema. Y con todo aún no hemos encontrado una solución plenamente satisfactoria.

En la visión marxista de la historia también se analiza el problema del mal en el mundo, aunque no sea desde una concepción teológica. Pese a darnos una visión un tanto sesgada del problema, el marxismo tiene la osadía de ofrecer una visión bastante realista, a mi juicio, de la realidad humana en torno al mal en el mundo. En efecto, el marxismo, en un principio de análisis –como bien sintetiza el profesor **Estrada** en su tesis doctoral–, capacita para compaginar el momento de verdad de la religión, manifestado por el lamento del ser humano oprimido por su propia condición de imperfección con un posterior rechazo de la religión y todo fenómeno de lo religioso, por considerarlo, como bien sabemos, "el opio del pueblo". Es un momento de aceptación de lo religioso primero y de negación después. En todo el entramado de la filosofía marxista pulula la idea de *alienación religiosa*, como elemento extraño al hombre que le aísla de una realidad material más que evidente. El rechazo de lo religioso y la religión en sí por parte del marxismo es contra el poder y el conformismo que genera en las masas, lo cual se aleja del mundo ilusorio que pretendía crear **Marx** con su enfoque filosófico. Si en el cristianismo la ansiada *redención* llegaría por la transformación interior o *conversión* que proponía el mismo **Jesús** en el *Evangelio*, en el marxismo la *redención* se lograría por la superación de lo religioso como elemento alienante y manipulador. Dos enfoques contrapuestos pero que, curiosamente, se han tratado de compatibilizar en la llamada *teología de la liberación* de tan amplia repercusión en los años 60 y 70, principalmente, del pasado siglo XX en Latinoamérica en especial. Si en el cristianismo el problema del mal radica en el corazón mismo del hombre y su sentir desviado, en el marxismo el verdadero problema no es el hombre, sino la religión institucionalizada y jerarquizada, como vehículo alienante y manipulador, aislando al hombre de su verdadera realidad, prometiéndole un paraíso en los cielos a costa del sufrimiento y la opresión ejercida por los poderosos en esta tierra. De ahí también la amenaza que supuso la *teología de la liberación* para los terratenientes y la clase alta latinoamericana y el temor de la alta jerarquía eclesiástica al sentirse claramente cuestionada su función por los teólogos de la liberación, más allá de consideraciones teológicas de fondo que cuestionaron sus argumentaciones.

Pero, retomando de nuevo el asunto de la *antropodicea* como instrumento que nos capacite, al menos, para poder tener una cierta comprensión del rol que desempeña el ser humano en el mundo y su posible desvinculación de lo que entendemos por mal, hemos de añadir, para finalizar ya este apartado, que todos los intentos humanos para superar este problema, hasta ahora, han sido fallidos. Ni la supuesta "bondad natural" por la que abogaba **Rousseau** (1712-1778) en su intento de redimir a la especie humana por medio de la sublimación de una sociedad corrupta como consecuencia de su alejamiento de la vida natural, ni el "optimismo radical" de **Leibniz** (al que ya me referí al principio de este ensayo) al hablar del mundo en el que vivimos como "el mejor de los mundos posibles", encontraron asentamiento lógico y se vinieron pronto abajo ante la realidad contemplada. En el caso del "buen salvaje" de **Rousseau** por la irrealización de tal proyecto, contrario al devenir mismo del progreso humano en una sociedad que, para bien en unos casos y para mal en otros, evoluciona y cambia constantemente. En el caso de **Leibniz** y su *teodicea*, sus argumentaciones se dieron de bruces a raíz del terremoto de Lisboa en 1755 que arrasó por completo la capital portuguesa y en la que murieron cerca de 100.000 personas. Este episodio creó fuerte controversia entre los filósofos ilustrados de la época que argumentaban sobre la *teodicea* propuesta años atrás por **Leibniz**. La verdad es que su *teodicea* no salió bien parada, valga la expresión.

Inútilmente intenta el hombre encontrar explicación al problema del mal. La historia así lo corrobora. Y ante la irresolubilidad del problema el ateísmo encuentra, obviamente, su justificación. Sin embargo, tampoco resuelve nada la negación de un Dios que rige los destinos de este mundo. Ante la incomprensibilidad del significado mitológico del "árbol de la ciencia del bien y del mal" que se menciona en el relato

del *Génesis*, el ateísmo radical encuentra un buen caldo de cultivo. En realidad, el ateísmo es una claudicación, una rendición ante el problema que desborda el entendimiento humano y que no es otro que el origen del mal en el mundo. Es cierto también que desde el mundo de las creencias religiosas (cualesquiera que éstas sean) tampoco se soluciona el problema, pero, al menos, tal y como yo lo veo, no cabe rendición posible, sino enfrentamiento con la realidad y un intento de encontrar un sentido a esta realidad que nos desborda. Si el hombre es un cúmulo de realidades, que diría **Xavier Zubiri** (1898-1983), la del problema que genera la *antropodicea* es la realidad máxima puesto que la vivimos muy de cerca todos los días de nuestra vida. Pero sobre la justificación del ateísmo y su controversia con el mundo de las creencias me referiré en otro ensayo posterior. Tan sólo para finalizar, y antes de extraer las oportunas conclusiones a este trabajo de investigación, añadir que ante la realidad del mal en el mundo la respuesta más viable y certera, a mi juicio, es la del enfrentamiento con el problema y no su ocultamiento. Desde el cristianismo se ofrecen alternativas al respecto, como analizaremos oportunamente. El reto está abierto. Se requiere, simplemente, decisión de abordarlo por doble vía, la filosófica y la religiosa.

CONCLUSIONES

Llegados ya a este punto final nos encontramos con que la realidad del mundo es la que es, es decir, un cúmulo de sinsentidos y oscurantismos a los cuales la condición humana, desde sus evidentes limitaciones intelectivas, pretende poner un poco de orden. Afortunadamente contamos con las facultades de la *razón* y el *entendimiento* que nos capacitan para acercarnos, al menos, al *problema del mal*, y si bien no hallamos solución plenamente satisfactoria al mismo, sí es cierto que algo podemos “ir descubriendo” en nuestro camino de indagación. Y este “descubrimiento” no es otro que el de percatarnos que por vía intelectiva exclusiva no tenemos solución ni respuesta posible al problema de la *antropodicea*. Necesitamos recurrir a otros argumentos, que pese a su falsación o cuestionamiento, que diría **Popper**, nos permitan, por medio del uso y despliegue de otras capacidades humanas, tales como, por ejemplo, la *intuición* y la *sensibilidad*, acceder a lo metafísico, es decir, a todo aquello que no percibimos de manera clara y tangible por el uso de la razón, sino a través de otras capacidades en las que entra en juego el mundo de la *abstracción* como medio o acto mental que nos permite captar aisladamente tan sólo una parte de la realidad que contemplamos. En la comprensión del problema del mal no puede existir maridaje entre razón e intelecto por una parte, y el mundo de lo sensitivo por otra. Hemos visto (y creo que demostrado de manera objetiva a nivel filosófico) que esto es inviable. ¿Y el rol de la fe religiosa?, ¿qué acto desempeña entonces en todo este entramado? ¿Tiene alguna significación verdaderamente relevante? Preguntas que nos surgen de inmediato. En mi opinión, creo que es evidente que la fe religiosa (indistintamente de cual sea ésta) no es cuestión baladí, sino todo lo contrario; es decir, que es determinante en todo el asunto que nos ocupa. No tendría ningún sentido negar la importancia de la fe religiosa cuando ésta es una cuestión vital en la vida de las criaturas humanas desde sus orígenes. No existe ningún pueblo o civilización hasta nuestros días que se haya visto desvinculada del fenómeno de lo religioso. ¿Cómo entender si no la pervivencia del sentir religioso en el alma humana? Una cosa es no llegar a alcanzar con nuestro entendimiento algunas cuestiones determinantes en lo referente al fenómeno de lo religioso y otra muy distinta negar la evidencia del mismo. Por eso pienso (como también afirma el profesor **Estrada**) que es posible creer en Dios y vivir con la aporía o contradicción de no encontrar por vía intelectiva resolución al problema del mal en el mundo. No hay contradicción entre creer en Dios y tener fe en Él y la imposibilidad de no hallar solución por vía racional a algunas interrogantes por muy determinantes que éstas sean. La fe religiosa se mueve en otra esfera distinta de la racional, pero que forma parte también de nuestra condición psíquica. Lo cual no exime, por supuesto, de seguir buscando

argumentos racionales a todo planteamiento perteneciente al mundo de la *abstracción*.

Por eso, como inteligentemente concluye en su argumentación teológico-filosófica el profesor **Estrada,** *"no es posible, por ello, una objetividad de la realidad divina al margen de la experiencia humana en que se da y de la hermenéutica que la interpreta". (Razones y sinrazones de la creencia religiosa. Pág. 152).* Es decir, que la experiencia como elemento constatable de la captación de lo divino es también determinante en la percepción que se tenga de eso divino y de la interpretación que le demos. A fin de cuentas la vida de fe es algo personal e intransferible. La personalidad humana completa incluye también la *experiencia de lo religioso* como vehículo que nos capacita para captar la percepción de lo divino que anida en nosotros. Después de todo, esta experiencia de lo religioso puede conducir, en ocasiones, y desde mi percepción, por tres vías o caminos distintos, aunque tengan algunos puntos en común: *ilusión humana*, *dogmatismo acrítico y fideísmo opuesto a la razón*. Caminos los tres que se ven expuestos permanentemente a falsación o cuestionamiento. El primero, el de la ilusión, porque crearía una fe engañosa y desnaturalizada (es el camino que no se sostiene con ningún argumento razonado). El segundo, el camino del dogmatismo acrítico, es la opción de un fundamentalismo religioso miope y carente de verdaderos argumentos racionales capaces de explicar y dar sentido a la creencia religiosa más allá de la literalidad en la que dice sustentar sus creencias. Y la tercera vía o camino, el del fideísmo, se fundamenta en una forma de entender la fe capaz de chocar frontalmente con argumentos racionales serios y bien estructurados. Pero, podríamos preguntarnos: ¿acaso no existe una vía alternativa al margen de las mencionadas anteriormente? La respuesta creo que, honestamente lo digo, pertenece a la *esfera de la intimidad* de cada persona que sustente una determinada fe religiosa. No me atrevería a dar una respuesta concluyente ya que conduciría a equívocos y la *vida de fe*, después de todo, como decía antes, es *personal* e *intransferible*. En cualquier caso, creo que es cuestión de experiencia personal y búsqueda en el interior de uno mismo.

Concluimos ya, a modo de corolario, diciendo que el *problema de la antropodicea* que propongo en este ensayo supone todo un reto (de los muchos que vamos afrontando a lo largo de la vida) que nos permite dimensionar nuestra verdadera condición humana. Y es que más allá de toda creencia religiosa –siempre respetable y digna de consideración, cualquiera que ésta sea–, nuestra condición humana nos viene a predeterminar nuestro particular enfoque de la vida e incluso de la culminación de ésta en la muerte. Aquella aseveración de **Hegel** (1770-1831), el célebre filósofo alemán, continuador del idealismo iniciado por **Leibniz**, de que solamente si el Absoluto, es decir, Dios mismo, se hace presencia y realidad en el ser humano, es posible llegar a establecer una relación con Él, encuentra su razón de ser en el particular enfoque que cada uno tenga de su vida. A fin de cuentas la vida de fe –más allá de la creencia o ideología religiosa que uno tenga– es, precisamente, eso, vivencia personal que nos traslada por medio de nuestro pensamiento a una realidad siempre nueva y renovada a la vez.

Ante el problema que nos plantea la *antropodicea* tan sólo caben preguntas que plantea nuestra racionalidad, pero cuyas posibles e hipotéticas respuestas son canalizadas por otra vía o vías distintas que pertenecen a otras esferas de nuestra personalidad. Creo que no cabe otra argumentación posible. Y estas otras esferas de las que hablamos forman parte también de lo que en *ontología* llamaríamos "la esencia de nuestro ser". R



Charo Rodríguez

SOLEDAD ACOMPAÑADA

Los dos estábamos de vacaciones en el pueblo. El mismo pueblo en el que había crecido y que había quedado en mi memoria como los pinares, colinas, riberas y sembrados que están en su paisaje y lo rodean. El lugar del descanso, el sosiego, la paz.

Como yo había hecho tantas veces, cogimos las bicicletas. Pero esta vez no iba yo sola, en bicicleta íbamos dos.

Y nos dirigimos por el paseo de la estación, por la orilla de la vía, por el camino que atraviesa y separa los pinares.

Dejamos las bicis y nos perdimos, en libertad, por el trozo de pinar que habíamos escogido.

Me volvió a sorprender la soledad y armonía de aquellos lugares. Aquella belleza que llegué a rechazar por dolorosa.

Pero esta vez no estaba sola. Estaba alguien conmigo.

El árbol que tenía a mi derecha me resultaba extrañamente cercano. Me acerqué a él y abracé su tronco rugoso y áspero. ¿Había calor en él? Pensé en mi compañero paseando a unos metros de distancia.

Me agaché para tocar la hierba y pedí permiso a tanta imaginación verde para descansar en ella. A la vez que por la tierra me sentí recibida por el sol, al que veía acariciar a toda existencia a través de un cielo enramado.

¿Se dirigía a mí? ¿También a mí? Se parecía al calor de la ternura de mi compañero... ¡Estaba vivo? ¡Parecía tan vivo! Y todo aparecía rodeado de luz a su contacto.

No podía privar de ese contacto a tanta hierba y me levanté. El aire seguía siendo cálido y brillante. Y mi compañero seguía paseando a unos metros. Veía su espalda grande y encorvada.

Todo existía en armonía. En soledad. En compañía. El árbol era uno. Y era uno más. La hierba, cada hierba, era única. Y lo era en un haz. El aire estaba sólo, pero, ¿cómo podía estar sólo abarcando a tantas criaturas?

Y yo... yo también era una. Una más entre ellos. A la vez que ellos. Y cada uno de nosotros era rey por el simple hecho de existir.

La soledad, aquella soledad que nunca se me había presentado tan clara e inevitable, perdió su poder aislante. Como lo pierde ante una rama en el árbol o ante una estrella en una noche de verano.

Cada existencia surgía, desde la raíz de la vida, de su propia vida, en soledad y acompañada.

Dejé de sentirme un ser perdido en el absurdo para empezar a ser alguien. Uno más entre los seres de la creación.

Mi compañero, que seguía paseando, ya venía hacia mí.

Y mi pueblo volvió a ser mi verdadera casa. El lugar donde la vida me había acogido, ahora ya sabía por qué: porque soy parte de ella.

El Amor Dei como motivación del saber profético



Alfonso Ropero*

Siempre me ha preocupado la falta de interés del pueblo evangélico por la lectura de libros que le ayude a madurar y a enriquecerse. Puede que esto obedezca a la idiosincrasia de nuestro cultura, que no es muy libresca, por cierto. Puede que también se deba a la peculiaridad de nuestra fe, que se contenta con la lectura devocional de la Biblia sola, y nada más. Es posible. Pero, en mi experiencia, a lo largo de los años, he visto cómo jóvenes, que no vienen precisamente del mundo académico, sino del mundo de la calle y de la droga, una vez convertidos, han desarrollado un amor por la lectura, Biblia y estudios de teología al mismo tiempo, que me ha dejado asombrado y que me ha hecho pensar que los hábitos o falta de ellos no lo es todo, sino la motivación. La motivación que hace que se adquieran unos hábitos u otros. La motivación, en los casos mencionados, fue el gozo de la salvación y el amor a Dios. A partir de ahí surgió un nuevo mundo lleno de intereses e inquietudes que nadie hubiera pensado antes. De todo esto y un poco más voy a tratar en esta charla con vistas a centrar correctamente la motivación del conocimiento teológico cristiano.

Dice la Escritura que "la cuerda de tres cabos, o el cordón de tres hilos, no se rompe fácilmente", (Ecl. 4:12); la cuerda que nos amarra a la roca de la verdad y el cordón umbilical que nos mantiene unidos a la fuente de la vida, están compuestos por tres cabos o hilos transcendentales, que conocemos por fe, la esperanza y al amor. En teología se les llama virtudes teologales; la intención es distinguirlas de las naturales, en cuanto que su origen no está en la naturaleza humana, ni son resultado del esfuerzo, bondad o méritos del hombre, sino que estas virtudes proceden directamente de Dios como un don. Así se nos dice que la fe es don de Dios (Ef. 2:8), que "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado" (Ro. 5:5) y que "en esperanza hemos sido salvados" (Ro. 8:24).

Esto es así y no puede ser de otra manera, porque la vida sobrenatural a la que el cristiano ha sido llamada no puede comenzar ni llegar a buen término si no está animada, de principio a fin, por la vida sobrenatural de Dios en el interior de cada creyente.

Aunque estos tres dones, que se convierten en virtudes al ser asimilados por nosotros, son igualmente importantes para desarrollar una vida cristiana, existe una cierta graduación entre ellos, a juzgar por lo que dice el apóstol Pablo: "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Cor. 13:13).

* Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

La prioridad del amor es fácil de comprender, cuando recordamos que Dios es amor (1 Jn. 4:16), y que cuando amamos manifestamos la vida de Dios en nosotros. La falta de amor no es otra cosa que la ausencia de Dios. Sólo "quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn. 4:16).

Esto es lo que recibimos por parte de Dios, de un modo gratuito y renovador. De parte de nuestros padres recibimos la "carne y la sangre", y formas de ser de la naturaleza, en ocasiones muy contrarias o reacias a la apertura intelectual.

Leer es una actividad no natural sino artificial, generada por la cultura. Durante milenios el hombre ha vivido, y toda vive en muchas partes del planeta, sin literatura. Digo esto para que seamos comprensivos con aquellos que no leen, o que leen muy poco. Es lo más natural del mundo. La lectura es un logro moderno de la civilización y supone esfuerzo, trabajo y dedicación. No hemos nacido para leer, aunque una vez nacidos estamos obligados a aprender, en el contexto de la civilización moderna. Pero entendemos que es una actividad artificial que hay que inculcar en los niños desde pequeños, de otro modo, si no adquieren el hábito de lectura desde muy pronto, difícilmente lo obtendrán. Y aún así, cuánto esfuerzo y cuánto fracaso. Los antiguos actuaban imperiosamente: "La letra por la sangre entra". La vara, la palmeta, el tirón de orejas, cuántos métodos de tortura para lograr que a los infantes les entrara algo de cultura en su mollera.

Las cosas han cambiado para mejor, afortunadamente, pero sigue haciendo mucha falta de motivación para implantar el arte del estudio y de la lectura. Lo bueno es, que el esfuerzo tiene su recompensa. Una vez adquirido es como cualquier otra función aprendida, una automatismo que se realiza sin esfuerzo y casi inconscientemente y que produce muchos momentos gratos y felices.

Muchos llegan a la fe, e incluso al ministerio cristiano, sin haber adquirido hábitos de lectura y estudio, esto explica que dediquen poca importancia y poco tiempo a los libros, incluso a aquellos que les podrían beneficiar mucho, como todos los que tienen que ver con la Sagrada Escritura, la teología y toda la inspiración que se desprende de ella.

La mayoría pone excusas, relativas a la falta de tiempo. Pero lo que realmente falta no es tiempo, sino ganas, motivación. Si el médico nos dice por el bien de nuestra salud hagamos ejercicio; o que nos esforcemos en perder algunos kilos y algo de grasa, en buen juicio, nos someteremos a ejercicios que, no sólo ocuparan nuestro tiempo, que nos dejarán cansados, agotados. Pero el esfuerzo y el tiempo valen la pena porque el motivo es importante: la salud de nuestro cuerpo, cuyo cuidado es una manera de amarnos a nosotros mismos.

Gracias al don de la fe, Dios se nos a nosotros como amor, amor que no defrauda, y que es el fundamento de nuestra esperanza. Pero Dios otorga siempre sus dones con vistas a un servicio, son equipamiento para una tarea. Y la primera tarea de la persona que ha sido llamada por Dios, es amarle, ¡y de que manera!: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas" (Dt. 6:4-5).

El amor que aquí se nos pide no es algo subjetivo, un sentimiento placentero, sino un acto de la voluntad que conlleva esfuerzo, por eso el texto bíblico une corazón y alma con fuerza. Tampoco para Dios el amor a la humanidad es algo subjetivo, alegre y dichoso. Es un acto de gracia que le costó lo que más quería, la vida de su Hijo Unigénito, dado por amor para la salvación del mundo (Jn. 3:16).

El amor a Dios engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido, como alguien ha dicho, también el tiempo. El desarrollo de ese amor afecta a la

persona integral: alma, mente, corazón, cuerpo, sentimientos, voluntad, fortaleza y decisión, tal como el Señor Jesús lo entiende, al desarrollar este mandamiento. Él introduce aquí un nuevo concepto, a saber, la "mente" (dianoia): "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas" (Mt. 22:37; Mc. 12:29; Lc. 10:27), un añadido que los evangelistas no se hubiesen atrevido a insertar de no remontarse al mismo Jesús.

En el Nuevo Testamento hay una aritmética divina que a veces se pasa por alto: "Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados" (2 Pd. 1:5-9).

Este pasaje muestra con claridad que no hay excusas para el estancamiento espiritual ni intelectual. La vida cristiana es una vida de suma, "añadid", de crecimiento, no de resta, de divisiones, ni de pereza. El don de la fe no exime del esfuerzo, sino al contrario, lo potencia, con las llamadas a la negación de uno mismo, al sacrificio, al seguimiento. Alguien ha dicho que hoy hay muchos que se llaman "siervos de Dios", cuando lo que Cristo quiere es seguidores.

La fe no camina sola, sino que debe ir acompañada de la virtud, que es fortaleza (virtud viene de vir, "virilidad"), y ésta a su vez del conocimiento, y este a su vez de dominio propio, de paciencia, etc. y, finalmente, de amor.

Amar a Dios, vivir la vida eterna que Cristo nos ha ganado, no exime a nadie a avanzar en el conocimiento divino, de iniciarse en la ciencia divina que demanda todas nuestras fuerzas. "El que no tiene estas cosas —dice el texto bíblico— tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados" (2 Pd. 1:5-9). Centrándonos en el tema que hoy nos reúne, se puede decir con toda propiedad, que si nuestros "antiguos pecados" han sido la falta de costumbre por el estudio y la lectura, no tenemos excusa. Por el Evangelio se han abierto nuestros ojos para que miremos la maravilla de la Ley divina (Sal. 119:18). Nuestro corazón de piedra ha sido cambiado por un corazón de carne para amar a Dios. Amor infinito y eterno que nunca terminaremos de conocer pero en cuyo conocimiento debemos profundizar cada día. Leamos un texto tremendo: "Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Ef. 3:17-19). Una vez más, fe, amor y conocimiento aparecen indisolublemente unidos, en un contexto bastante místico. Conocimiento y amor se solicitan mutuamente. Decían los Padres de la Iglesia que quien ama a Dios es impulsado a convertirse, en cierto sentido, en un teólogo, en uno que habla con Dios, que piensa sobre Dios y que intenta pensar con Dios.

A veces tenemos motivaciones incorrectas y por eso las cosas salen mal. La motivación cristiana por la adquisición de conocimiento no tiene nada que ver con la capitación profesional: adquirir un título o diploma que nos abra las puertas de una profesión; ni de impresionar a los demás con una amplia variedad de ciencias, pues siempre y todos los aspectos, el amor debe presidir nuestro saber, para que nuestro saber sea cristiano: "el conocimiento envanece, mas el amor edifica" (1 Cor. 8:1).

Por eso decimos que la motivación del cristiano debe ser, en todos los aspectos de su vida, el amor. Amor que asociamos a nuestra relación con el prójimo: familia, iglesia, sociedad, pero que también tiene que asociarse con la vida profesional y académica.

¿Qué pregunta hizo Jesús a Pedro antes de confiarle el ministerio pastoral? "Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?" Cuando Pedro le respondió "tú sabes que te amo", Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas" (Jn. 21:15-17). Jesús sabía que sólo el está que dispuesto a amar y ama, está capacitado para ministrar.

El amor ha sido siempre el motor del cristianismo a lo largo de la historia, en contraposición a otras fuerzas históricas. San Agustín dibujó en su día un panorama de la historia del mundo bajo la imagen de dos ciudades, una de sus obras más famosas:

> "Dos amores fundaron dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial. La primera se gloría en sí misma; la segunda se gloría en el Señor. Aquélla solicita de los hombres la gloria; la mayor gloria de ésta se cifra en tener a Dios como testigo de su conciencia. Aquélla se engríe en su gloria; ésta dice a su Dios: Gloria mía, tú mantienes en alto mi cabeza (Sal. 3:4). La primera está dominada por la ambición de dominio en sus príncipes o en las naciones que somete; en la segunda se sirven mutuamente en la caridad los superiores mandando y los súbditos obedeciendo. Aquélla ama su propia fuerza en los potentados; ésta le dice a su Dios: Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza (Sal. 18:2)".

En tiempos de barbarie, el cristianismo puso a salvo la cultura en sus conventos y la hizo prosperar. El amor a Dios, hasta el olvido de uno mismo (Mt. 16:24), realiza grandes tareas, contribuye al progreso del Reino de Dios en la tierra. No amamos suficientemente a Dios cuando no le entregamos lo mejor de nuestro corazón, de nuestra alma, de nuestra mente. Entonces, se disfraza el amor a Dios como celo por almas, por iglesias cada vez más grandes y numerosas en miembros, que más que glorificar a Dios y ahondar en su amor, glorifican el líder, al pastor de éxito, al amor de lo que uno ha logrado, de lo que es, de su poder y grandeza. En lugar de amar a Dios con el olvido de uno mismo, se ama a uno mismo con el olvido de Dios. Los libros, los buenos libros cristianos, nos ayudan a mantener el norte, a no creernos que ya hemos alcanzado la meta de nuestro llamamiento, que sabemos todo lo que necesitamos saber, sino al contrario, nos hacen humildes, nos abren el apetito por profundizar más en el corazón de Dios, que es inagotable y puede llenar bien toda nuestra vida.

Se suele pensar en los apóstoles como personas sencillas, sin estudios, pero de Pablo se dice fue acusado por el gobernador Festo de estar loco por sus muchas letras o estudios (Hch. 26:24, RV60, DHH). Pablo era un místico, un hombre lleno de celo y amor por las cosas divinas, por eso era estudioso, preocupado por sus libros, incluso cuando se encontraba en prisión (2 Tim. 4:13).

Los verdaderos amantes de Dios también son estudiosos de todo lo que tiene que ver con el objeto de su amor. El amor no está en competencia con el saber, al contrario, lo posibilita. Es la causa subjetiva que motiva el esfuerzo del saber objetivo. Por amor la voluntad se orienta hacia Dios y su voluntad y transforma el rechazo al estudio en pasión por conocer -el amor, como alguien ha dicho, es ganas por conocer. La teología, el conocimiento de Dios, se alimenta del amor y del diálogo con Dios en cuanto Logos, razón y fundamento del mundo, Creador y Redentor, que nos alimenta con la esperanza de cielos nuevos y tierra nueva.

El estudio realizado por amor no envanece ni separa al estudioso de la realidad que le rodea, encerrado en una torre de marfil; no disminuye la piedad, sino que la fortaleza, la ensancha, le abre nuevas dimensiones de reflexión y perspectiva. Pues cuando tomamos en serio el concepto Dios, comenzamos a tomarnos en serio todo lo que nos rodea. Ya que, por definición, no hay nada ajeno al conocimiento de Dios. El espíritu se robustece por el conocimiento. Conocer es una manera de amar, de mostrar amor.

Desde hace un siglo algunos filósofos vienen corrigiendo lo que el neurólogo Antonio Damasio llama "el error de Descartes", que lastra la modernidad. Este error consiste en la racionalización de la inteligencia, porque desterró de la razón y la inteligencia el papel de las emociones[1]. Primero Ortega y Gasset, con su raciovitalismo, y después Xavier Zubiri nos hizo ver hace mucho tiempo que la inteligencia es "sentiente", tiene sentimientos, su corazón. Hoy este concepto se ha vuelto popular gracias al libro de Daniel Goleman, La inteligencia emocional (1995) y son muchos los autores que últimamente están escribiendo y ahondando sobre este tema.

Pero la Biblia nos dice enseñando desde hace milenios, que la inteligencia es cordial, que procede del corazón, que "las raíces de la cabeza están en el corazón", al decir de Ortega. Por eso el amor es más que una emoción o un sentimiento subjetivo, es una función cerebral que ayuda a la inteligencia a captar la realidad en su amplia red de contenidos afectivos, emocionales e intelectuales. Por eso el amor está en la base de la sabiduría y es uno de los frutos que el Espíritu despierta en el alma para que conozca a Dios y persista en ese conocimiento (Gal. 5:22). Parafraseando al conocido texto bíblico: "El amor a Dios es le principio de la sabiduría". No se puede ser teólogo con la cabeza solamente, sino con el corazón. Tiene que ser un enamorado del Dios revelador. Desgraciadamente, ciertas personas que pasan por teólogos son más que nada ideólogos, por eso parecen lejanos, fríos, y algo engreídos. "Les falta enamoramiento" (J. Ratzinger).

No por eso vayamos a pensar que el amor aplicado a la inteligencia es menos exigente que la pura razón, lo contrario es la verdad, el amor es más exigente, porque aspira no a un aspecto parcial de la realidad, sino que aspira a la totalidad, al infinito, que es Dios.

El amor ayuda a purificar la razón humana liberándola sus "ídolos" tribales, haciéndola crítica y consciente de sus limitaciones, la hace humilde, porque la relaciona con el Maestro humilde (Mt. 11:29). El Agustín anterior a su conversión, confiesa su ignorancia y orgullo, precisamente porque no conocía al Mastro humilde.

Sin lugar a dudas, estudiar, dedicar de tiempo a los libros, comentarios, artículos y demás, es una gracia de Dios, que no debemos perder, pues nos beneficia personalmente y beneficia a los que nos rodean. Es un don, hoy día más necesario que nunca.

En un libro formidable que recomiendo a todos los pastores y predicadores dedicados a la proclamación y enseñanza de la Palabra de Dios, y que considero

[1] El *error de Descartes* para Antonio Damasio, el de separar el cuerpo de la mente, con su tesis de que pensar es igual a ser, cuando se trata justamente de lo contrario: en el principio fue el ser, posteriormente el pensar; *somos, luego pensamos*. Creer que las operaciones más refinadas de la mente están separadas de la estructura y del funcionamiento del organismo biológico es un error, porque el cerebro y el resto del cuerpo constituyen un organismo indisociable integrado por circuitos reguladores bioquímicos y neurales que se relacionan con el ambiente como un conjunto, y la actividad mental surge de esta interacción. Desde los tiempos de René Descartes (1596-1650) se ha dado por supuesto que la razón debe eliminar toda emotividad. Para pensar mejor, se dice, hay que pensar en frío.

imprescindible para todos los profesores de seminarios e institutos bíblicos, La función profética de la educación teológica evangélica (CLIE 2012), su autor, David Suazo Jiménez, ha realizado un extraordinario trabajo de investigación bíblica, histórica y teológica, sin regatear ningún esfuerzo, para hacernos ver lo urgente y necesario que es que pongamos "imaginación profética" en nuestra labor docente, en la iglesia y en la calle; en el seminario y en el trabajo.

"Los educadores evangélicos, cuya tarea principal es enseñar la Biblia, están acostumbrados a transmitir los datos del texto bíblico, los argumentos de cada libro de la Biblia, la historia del texto, la exégesis del texto y otros recursos relacionados con la así llamada `erudición bíblica´, o las `ciencias bíblicas. Todo eso está bien y debe seguir haciéndose. Es más, eso es lo que se requiere de los profesores en los seminarios de prestigio académico. El resultado de esto es que la enseñanza académica de la Biblia en los seminarios se queda en un plano distante. Parece que los estudios objetivos, científicos, literarios de los profetas más alejan a los profesores y a los estudiantes de esa realidad apasionante y desafiante del texto mismo y de la forma en que los profetas hablaron" (p. 41).

"El educador teológico debe soñar con una nueva Iglesia, con una nueva sociedad y debe invitar a sus estudiantes a soñar con él, transmitiéndoles con pasión sus sueños, tal como lo hacían los profetas en el Antiguo Testamento" (p. 42).

"El sueño de esta obra es que los estudiantes de los seminarios evangélicos en América Latina [y España] salgan soñando un nuevo mundo y comprometiéndose con él, pero para lograr eso se necesitan educadores teológicos evangélicos que aprendan a soñar también" (43).

Los profetas, llenos de celo por la causa divina, se expresaron con toda su personalidad, de ahí esa explosión de emociones que encontramos en su lenguaje, figuras y metáforas. Eran apasionados. Conocían bien a su Dios y su pueblo, sus infidelidades y sus injusticias, y querían producir un cambio en la historia de su tiempo, porque creían que la siempre amenazada Alianza con Dios es un bien para la sociedad, y porque amaban a Dios a su pueblo, hicieron todo lo que estaba a su alcance para contagiar a otros su visión.

EL LADO HUMORÍSTICO DE LA VIDA

Enviado por Plutarco Bonilla, Costa Rica.

Hombres, ¡cuidado con las oraciones!

En su oración a Dios, un hombre elevaba su queja por lo que consideraba la vida fácil de su mujer. "Yo trabajo de sol a sol y ella en casa", decía en su letanía. Y agregaba: "Quién me diera ser mujer aunque sea por 24 horas". Para su sorpresa, Dios contestó su oración y al día siguiente despertó en el cuerpo de su mujer. No tuvo mucho tiempo para pensar. Sonó el despertador, fue a despertar a los chicos, seleccionar la ropa para ese día, preparar la leche, las tostadas, verificar que tuvieran sus útiles escolares en orden y despedirlos para el colegio. Luego de cambiarse salió para el centro a pagar algunos impuestos y realizar otros trámites. Inmediatamente volvió para su casa, unos minutos antes que los chicos. A las corridas preparó algo de comer, levantó la mesa, lavó los platos, ayudó a los chicos en las tareas, limpió algo la casa y se preparó para recibir a su pareja. "¡Qué día!", comentó al darle un beso a su esposa, ahora en el cuerpo de él. Y siguió con la cena, tendió la mesa, comió y animó la comida. Luego hubo que levantar la mesa, lavar los platos, acostar a los niños y planchar la ropa del día siguiente. A todo esto, el hombre de la casa –con alma y espíritu de mujer– miraba tranquilamente la televisión. A las once de la medianoche pudo suspirar, sacarse el maquillaje, darse una ducha y dirigirse al dormitorio para desplomarse en la cama. Pero, oh sorpresa, su marido la esperaba despierto y debió cumplir con sus deberes conyugales. A la mañana siguiente despertó y notó que aún seguía siendo mujer por lo que volvió a orar: "Señor, te pido perdón, he sido muy injusto con mi mujer, pero por favor devuélveme a mi condición de hombre", a lo que Dios le respondió: "No hay problema, hijo, pero vas a tener que esperar nueve meses porque anoche quedaste embarazado".

LA FE ACTÚA POR LA CARIDAD (Gal 5, 6)

(“La fe se expresa y crece por la caridad”. ‘Porta fidei’, Benedicto XVI)



Juan Pedro Cubero*

INTRODUCCIÓN

Con el “Año de la Fe”, la Iglesia católica ha querido resaltar que “la fe y el amor son inseparables y se necesitan mutuamente”. En esto, el mundo de hoy nos desafía a todos los cristianos. Lo asumimos y vivimos en espíritu de comunión y solidaridad fraterna.

Nos apoyamos en la Palabra de Dios, que Él nos dirige “aquí y ahora”: *«¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de vosotros les dice: ‘Id en paz, abrigaos y saciaos’, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: ‘Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe”»* (St 2, 14-18). Podemos añadir: ‘Sobre todo ahora, en estos tiempos de crisis’…

A esta luz, Benedicto XVI ha interpelado fuertemente a los cristianos: “La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino… Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando *«unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia»* (*2 P* 3, 13; cf. *Ap* 21, 1)…Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, la fe nos compromete a cada uno a convertirnos en un *signo vivo de la presencia de Cristo Resucitado en el mundo*. ***Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los cristianos...***” (Benedicto XVI, “Porta fidei” n 14).

Acogemos el desafío a ‘darlo un contenido, aquí y ahora’: ¿Qué y cómo hacer? Sabemos que no hay ‘recetas o fórmulas mágicas’…pero sí un contenido o *programa de vida*, que Jesús nos deja como “distintivo de sus seguidores y fuerza transformadora del mundo, para construir y vivir la Fraternidad universal, según el Designio o Proyecto de Dios-Amor para la historia humana (Concilio, GS 24; AA 8). Es ahí donde los cristianos “nos lo jugamos todo” y donde estamos llamados a vivir, particularmente, ***nuestro compromiso ‘ecuménico’*** (Fruto de una sensibilidad o *conciencia*, personal y comunitaria; y de una *actitud coherente*, hecha vida…).

He aquí algunas pistas, recordando algunos aspectos, más bien ‘prácticos’, que asumimos como *desafíos*, teniendo siempre en cuenta el “YA pero TODAVÍA NO!”, como dinamismo del Reino...

1. Amar al prójimo como a nosotros mismos*”(Mt 22,34-40; Lc 10, 29-37; Mc 12,28-34)*

Novedad y radicalidad de la Revelación y de la vida de Jesucristo:
Cristo da a este mandamiento una “nueva” dimensión, ante la visual restringida del AT (Lev

* Sacerdote católico de la diócesis de Segovia. Ha trabajado 35 años en el equipo internacional del Movimiento por un Mundo Mejor, fundado por el P. Ricardo Lombardi SJ, para promover la renovación comunitaria de la Iglesia (“la Espiritualidad de comunión”): “Una Iglesia mejor por un Mundo Mejor…” Regresado a su diócesis, ha sido Delegado de Apostolado Seglar durante 12 años y actualmente colabora en una Unidad Pastoral de la ciudad (las parroquias de El Cristo del Mercado-Sta Teresa de Jesús y el pueblo de Hontoria).

19-18 y 34): *la apertura universal* del amor al prójimo, más allá del vecino, del hermano, y del amigo. Parábola del Samaritano (Lc 10, 29-37): Es una llamada a superar todo tipo de barreras: de raza, de credo o religión, de sexo o clase social, etc. Es una llamada a reencontrarnos todos como hermanos e hijos del único y mismo Padre (Mt 23,9). Atención a la "cultura actual de exclusión del diferente…"! Cristo pone en el mismo nivel el amor a Dios y el amor al prójimo (Mt 27,27-39 y paralelos); e introduce un elemento de simplificación y unificación en la multiplicidad de leyes, reduciéndolas todas a la única esencial: "*No hay otro mandamiento más importante que éste...*" (Mc 12,31; Rom 13, 8-10; Gál 5, 13-14).

Alcance y significado*:* El amor a mí mismo como 'medida' de mi actitud hacia el prójimo (Lc 6, 31). Concretamente: Asumir consciente y activamente las exigencias de esta solidaridad, en clave de generosidad: Lo que reconocemos como *nuestros derechos* se convierte en medida de los *derechos de los demás*...Hacernos/me *prójimo* del que pasa por nuestra vida y tiene necesidad; 'aproximarnos/me' y aproximar a todos..

Algunas consecuencias e implicaciones: Este principio general y fundamental ha de aplicarse, correcta y eficazmente, a todas y cada una de las circunstancias históricas concretas, de cada tiempo y lugar: circunstancias personales, familiares, 'eclesiales', sociales.... Lo que queremos para nuestra realización y crecimiento... todo eso debemos quererlo también para nuestro 'prójimo' (bienes materiales, sociales, culturales, espirituales...). Esto constituye el fundamento de una búsqueda constante de justicia, solidaridad, paz; y es fuente, a la vez, de creatividad y de compromiso...afrontando situaciones siempre nuevas; y renovando estructuras...; tratando de responder a necesidades constantes; sirviendo al bien común y sometiéndose a la disciplina y ascesis que esto implica… El amor se convierte, así, en motor de progreso, y en "ley de transformación del mundo" (Concilio, AA 8) . Por eso, hoy el amor fraterno no puede olvidar la dimensión colectiva, política, estructural de los problemas: "Amar como a uno mismo" lleva a un dinamismo de creatividad y constante superación, hacia la creación de un "hombre nuevo y de una sociedad,nueva", donde reine la verdad, la justicia, la libertad, el amor, la fraternidad… el Reino de Dios!

2. Amar al prójimo como a Cristo (*Mt 25,35-45; Hech 9, 1ss.; 1 Jn 4,12-20)*

a) Fundamentación: la encarnación

Cristo hizo suyo este mandamiento del amor al prójimo y lo enriqueció con un *nuevo* sentido, al querer identificarse Él mismo con los hermanos, como objeto único de la caridad..."*Asume la naturaleza humana y une así, con cierta solidaridad sobrenatural a todo el género humano…"* (Concilio, AA 8). San Pablo expresa la misma realidad con la imagen del Cuerpo: 1Cor 12 y Rm 12,5...

b) Alcance y significado: El amor al prójimo es amor a Cristo...El amor de los hermanos llega a ser, así, signo, expresión y medida de nuestro amor a Cristo (Mt 10, 40; 18,5; 1 Cor 8,12; Hech 9,5): "*¿Quieres saber cuánto amas a Dios? Pregúntate cuánto amas a tus hermanos (los hijos de Dios)"* (San Agustín). Inseparabilidad del amor a Dios y al prójimo… (Mt 22, 34-40): No es posible amar a Dios sin amar al 'prójimo', al hermano (1 Jn 4,2): Toda actitud del hombre hacia su hermano adquiere la dimensión de una actitud frente a Dios, Encarnado en Cristo Jesús. Unidad de fe y vida...*"Busqué a Dios, pero mi Dios se iba; busqué a mi alma, pero no la podía ver; busqué a mi hermano y encontré a los tres"* (Proverbio Indio).

c) Algunas consecuencias e implicaciones: Solidaridad con los que sufren, con los pobres y marginados, los que no cuentan en la sociedad... asumiendo consciente y activamente las exigencias de esta solidaridad en clave de generosidad; Jesús Encarnado en nuestro mundo, en cada lugar, en nuestro tiempo;...Acción caritativa de los cristianos…"Suprimir las causas y no sólo los efectos..." Por esto, Cristo hace del amor fraterno el único criterio de salvación en el juicio final (Mt 25). *"En el atardecer de la vida seremos juzgados sobre el amor"* (S. Juan de la Cruz). Única asignatura en el examen final de todas las personas y todos los pueblos…

3. Amar al prójimo como Cristo lo ama *(Jn 13,15 y 34; 15, 12-17; 1 Jn 4,20)*

a) Fundamentación: "*La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado"* (Rom 5,5).
El amor fraterno es actividad del Espíritu en nosotros. Algunas exigencias: Dejarse vivir por el Espíritu: "*El amor con que Tú me has amado esté en ellos..."* (Jn 17,26); pedir constantemente el don del Espíritu del Amor, sin el cual no es posible amar "a lo divino, a lo cristiano, "a lo Cristo"…

b) Alcance y significado: Amar con las características del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, del amor de Cristo para nosotros, que S. Pablo describe magistralmente (1Cor 13): Amor gratuito (Jn 5,16; Dt 7,7-8), personal y total, liberador, que promueve, hace crecer... (Ex 16,3-14; Jn 3,30; Lc 14,13-14); amor misericordioso y humilde hacia todos, con preferencia a los pobres (Is 49, 13; 61,1 ss.; Lc 4,17-21), a los pecadores (Mt 9,13); amor que se hace servicio ("Os he dado ejemplo"Jn 13,15); que da la vida (Jn 10,11); amor encarnado , 'desde cada situación'... Amor que une y construye comunidad, crea relaciones mutuas; crea una intensa red de amor *"Olvidan muchos que no basta amar sino hacerse dignos de ser amados por los demás"* (Alexis Carrel)... "Si amamos sin producir amor, nuestro amor es impotente" (K. Marx).

4. Amar al prójimo como se aman entre sí las 3 Personas de la Trinidad *(Modelo Trinitario- Unidad en la diversidad) = El gran "Desafío Ecuménico…"*

***a) Fundamentación- Alcance y significado*:** La Comunión Trinitaria como horizonte, fuente y meta (IDEAL al cual siempre tender).
Redescubrir la centralidad y la dimensión universal de la unidad querida por Cristo, como la expresión máxima de su voluntad, como *su testamento espiritual*…y, por tanto, como el gran desafío para todos sus seguidores, los cristianos de todos los tiempos: *vocación-misión de todo cristiano* y, en cuanto *don,* como objeto prioritario de la oración. La comunión Trinitaria, horizonte permanente, fuente y meta: El Dios de nuestra fe, el Dios revelado por Jesús es un Dios-Familia-Comunión de Vida y de Amor. Comunidad de tres Personas: Unidad en la diversidad. Modelo ideal y punto de referencia constante, hoy y siempre: "Que todos sean UNO como nosotros somos uno, para que…" (Jn 17). Unidad, que se da y construye en la búsqueda y comunicación del Bien, de la Verdad (desde una actitud de 'concordia'), y en la Acción conjunta. Unidad, que debe ser visible, orgánica, dinámica; signo e instrumento ('sacramento') de la unidad del mundo querida por Dios… Unidad, que es obra del *Espíritu Santo*: Principio de la unidad-diversidad de la Iglesia y del mundo (1 Cor.12: Rom.12; Concilio, LG y AG 4)…. Es la Comunidad Nueva y/o Comunidades Nuevas: signo y realización del Mundo Nuevo, de la Nueva Tierra y los Cielos Nuevos."
"*Al final sólo habrá un Cristo amándose a Sí Mismo".(San Agustín).*

A modo de conclusión
Unidad, que 'se hace' y edifica, en la medida en que se vive ***el Misterio Pascual*** de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, con Él y como Él: Precio y fruto de la unidad…"*Cuando caminamos sin la Cruz, cuando edificamos sin la Cruz y cuando confesamos a un Cristo sin Cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papa…pero no discípulos del Señor…Yo querría que todos tengamos el coraje, precisamente el coraje, de caminar en presencia del Señor, con la Cruz del Señor; de edificar la Iglesia sobre la sangre del Señor, que se ha derramado sobre la Cruz; y de confesar la única gloria: Cristo Crucificado. Y así la Iglesia irá adelante….Yo auguro a todos nosotros que el Espíritu Santo nos conceda esta gracia: caminar, edificar, confesar a Jesucristo Crucificado*. Así sea" (Papa Francisco, 1ª homilía). Aplicado a todas las Iglesias…

La Fraternidad cristiana alcanza, así, la meta de su trayectoria: llegar a ser en la historia reflejo de la Comunidad Trinitaria, convirtiéndose en testigo creíble de Cristo y en instrumento eficaz de salvación/conversión para el mundo: *"Para que el mundo crea…" (Jn 17. 21-24)*

Adrián González de Luís
charmer43@gmail.com

DESEO CUMPLIDO

Klout no albergaba sentimientos de ningún tipo hacia nada que no fuera él mismo y solía conseguir cuanto deseaba por el medio que fuera. Así podría resumirse, en su totalidad, lo que era y su forma de vida. Nómada por antonomasia, quien se cruzara en el camino y sus deseos no lograría olvidarle. Aquella noche llegó hambriento y cansado hasta una pequeña cabaña del bosque de Alfruín, cuya soledad atrajo al cruel saqueador que anidaba dentro. La sonrisa de Klout anunció siniestros planes para los moradores.

Un caballo famélico pastaba a pocos metros de la morada, absorto ante la presencia del hombre que, extrañado, reparó en la utilidad que le pudiera ofrecer cuando acabara el trabajo.

–Más tarde llegará tu hora, compañero.

El equino volvió la cabeza con lentitud, observándole con la mirada vacía y el rostro impasible. Ni un solo ruido, ni relincho de alarma. Únicamente los ausentes ojos escudriñando silenciosos al forastero, cuyas vértebras sintieron el frío de la ausencia, provocando que se replanteara sus planes con el misterioso animal.

Se acercó en silencio hasta la ventana más cercana, desde la que una tenue luz auguraba presencia humana. En el interior conversaban con tranquilidad una pareja joven, demasiado incluso para vivir tan alejados, aunque eso no significara ningún cambio en las intenciones del saqueador.

Al contrario, pues la muchacha poseía una belleza radiante que cautivó al instante a Klout, cuyo deseo por ella eclipsó cualquier otro tipo de motivación que pudiera haberle movido hasta allí.

Y Klout siempre conseguía lo que deseaba, por el medio que fuese menester. Sacó la daga curva que tantas veces con anterioridad esgrimiera, sedienta siempre de sangre y llamó con suavidad a la puerta. El joven se encontraba más cerca de la salida, como él ya había observado. Dijo algo en voz baja a la chica y salió a abrir. Nada más hacerlo, sintió que algo tiraba de él hacia fuera, seguido por una dolorosa punzada en el estómago. Pero, tras el inevitable gesto de sorpresa, no fue terror lo que vio en el rostro de imberbe del chiquillo que tenía ante sí, sino una sonrisa burlona manchada de su propia sangre. El bandido giró la daga con rabia intentando apagar la mueca que parecía mofarse sin conseguirlo.

–¿Buscas algo forastero, además de ofrendar nuestras vidas a la muerte?

La calmada voz de la bella mujercita rompió todos los moldes de lo que aquella noche debería haber ofrecido al saqueador, cuyo rostro de sorpresa no alteró el gesto seguro de la dueña de la casa.

–Busco tu cuerpo, y me lo darás ahora.
–Ven a buscarlo, si es tu deseo.
–Yo siempre cumplo mis deseos, niña.

Y avanzó en la oscuridad del bosque, buscando saciar la oscura sed que le atrapaba. Una pequeña mano agarró con fuerza su muñeca, inundando de frialdad los cálidos deseos y haciendo que soltara la daga. Lo único que fue capaz de advertir fueron los enormes colmillos blancos profanando el bello rostro de la muchacha antes de morir.

De fondo, el relincho mordaz de un caballo proclamaba el fin de los deseos de Klout.

LA RELIGIÓN EN LA PERCEPCIÓN DE LA FELICIDAD

JAUME TRAGINÉ*



En una reciente encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas, en una puntuación entre el 0 (nada) y el 10 (mucho), los españoles establecemos en un 7,24 nuestro nivel de felicidad. Diríamos que, en las adversas condiciones actuales (paro, recortes salariales, limitación de prestaciones en los campos de la salud, educación y bienestar social, aumento de impuestos…), la percepción de felicidad es más que aceptable, lo que induce a pensar si para muchas personas el ser se antepone al tener.

En la citada encuesta, entre los factores que determinan la percepción de felicidad sobresalen la salud y el tener trabajo. Cuando en torno a una cuarta parte de la población potencialmente activa alimenta las estadísticas del paro, es normal esta alta valoración del disponer de empleo. También, y a pesar del desencanto por la política, el hecho de vivir en un país con libertades (por lo tanto, ser libre) se valora por delante del vivir en pareja, tener hijos o disponer de dinero (paradigma, este último aspecto, del tener).

Al final de la lista de los factores considerados en la encuesta, aparece el hecho de tener creencias religiosas (que no alcanza ni el aprobado), hecho que contrasta con la alta puntuación que obtiene la existencia de ideales y principios morales sólidos. De nuevo el ser (una persona ética o coherente con la propia conciencia) por delante del tener (una religión).

Si bien se trata de una encuesta, que debe interpretarse con todas las cautelas propias de este tipo de instrumentos, no deja de ser un dato a considerar la baja valoración del hecho religioso a la hora de establecer los factores que determinan la felicidad.

Estos datos vienen a coincidir con los del Estudio Europeo de Valores, que se realiza cada diez años, que pone de manifiesto un significativo descenso de la importancia que se concede al hecho religioso frente a otros valores como la familia, el trabajo, los amigos, el ocio… Concretamente, en este estudio, la religión ocupa el penúltimo lugar por delante, tan solo, de la política.

Se impone la pregunta: ¿qué es lo que ha provocado este descenso en la valoración del hecho religioso? Es evidente que, al haberse efectuado ambos estudios en nuestro contexto, este desmarque tiene que ver con el cristianismo y con la iglesia como su institución más representativa. Más aún, dada la sociología religiosa de nuestro país, los resultados apuntan, fundamentalmente, a la Iglesia Católica.

Pero pecaríamos de ingenuos si considerásemos que nuestro cristianismo evangélico queda al margen por tratarse de un porcentaje minoritario en nuestro

* Licenciado en Psicología por la Universidad de Barcelona. Articulista y autor de "*La iglesia del siglo XXI ¿continuidad o cambio?*", de *"¿Hablamos de dios? Teología del decálogo"* y de *"¿Hablamos de nosotros? Ética del decálogo"*.

país. No nos hallamos libres de pecado para tirar ninguna piedra. El hecho religioso y la iglesia (o mejor las iglesias) han dejado de ser significativas, en un alto grado, para la sociedad. Las causas de los problemas complejos, como el que nos ocupa, son plurales y no podemos caer en el reduccionismo de las respuestas simples.

Existen, sin lugar a dudas, causas externas a la propia iglesia como es el desinterés general por la práctica religiosa y el analfabetismo religioso resultado de una falta de formación sobre esta temática; es por ello por lo que muchos de los contenidos de la fe (la naturaleza de Dios, la Trinidad, la divinidad de Jesucristo…) son incomprensibles para el hombre y la mujer postmodernos. Asimismo, el predominio de determinados valores postcristianos: pragmatismo, relativismo moral, hedonismo… no ayudan a orientarse a la espiritualidad cristiana cuyos valores aparecen, a los ojos de nuestros conciudadanos, como arcaicos y fuera de lugar.

Pero también, y estas deberían preocuparnos, existen causas internas. En términos generales, nos cuesta contextualizar el mensaje de Jesús de Nazaret (el evangelio, las buenas nuevas) a nuestra realidad social. Quizá, en primer lugar, el literalismo de algunos sectores impide la conciliación del relato bíblico con las aportaciones de la paleontología, la geología, el registro fósil, la arqueología, la historia, la biología, la medicina o la psicología. Qué decir de las imágenes distorsionadas de Dios como aquel que prohíbe, castiga, infunde temor, actúa arbitrariamente… Qué de la pretensión de que determinados relatos alegóricos, míticos… sean asumidos como historia objetiva.

A todo ello habrá que añadir un serio problema de comunicación. Nuestro código comunicativo, preñado de conceptos teológicos y/o filosóficos, no se halla en consonancia con la semántica postmoderna. Soteriología, escatología, predestinación, inspiración, redención, expiación, metafísica, inmanencia, trascendencia… son ejemplos de términos que poco, por no decir nada, sugieren a importantes sectores de la población.

Los escándalos que, en ocasiones, salpican tanto a los líderes como a los laicos de las iglesias y la falta de sensibilidad suficiente frente a los problemas de los demás es un elemento más de la ausencia de significación y de credibilidad. La voz de denuncia profética es apenas perceptible a pesar de darse un sinfín de situaciones injustas que reclaman un posicionamiento en favor de tantas víctimas del sistema.

Todo ello explica, quizá solo en parte, el lugar otorgado al hecho religioso en encuestas y estudios sociológicos y nos invita a preguntarnos cuál es nuestro grado de responsabilidad en ello. Es imprescindible modificar la percepción negativa y crítica del cristianismo como algo regresivo y opresor. Muchas personas perciben, en la práctica de la fe, prohibiciones, limitaciones, tristeza, frustración, condenas… Poco atractivo como para considerar la fe como factor facilitador de la felicidad.

Es momento de enfatizar la importancia del ser (aspecto explícito en las enseñanzas de Jesús) sobre el tener, que los propios encuestados no terminan de considerar determinante de la felicidad. Es hora de compartir el mensaje de alegría, sentido, armonía, esperanza, compromiso, liberación, fraternidad, solidaridad, justicia, capacidad de inclusión… para que pueda ser percibida la auténtica esencialidad de las buenas nuevas del Maestro de Nazaret.

LA DEPRESIÓN

CONSEJOS SOBRE CÓMO VENCERLA

Lou Seckler*



El poder de la depresión:

La depresión tiene gran poder en nuestras vidas si no nos cuidamos. Sin la ayuda de Dios no podremos, como seres humanos limitados, evitar los aspectos negativos de la depresión. Concluimos que es humanamente imposible evitarla. Una de las fallas de la psicología moderna, de la motivación a través del éxito y otras formas humanísticas de auto superación (hay muchos libros en todas las librerías acerca de ese tema), es que dejan la impresión que las personas no necesitan la ayuda de Dios para librarse de la depresión. Sin la ayuda de Dios, cualquier medio de quitar de la persona la depresión es meramente temporal y no tardará en regresar. Estoy convencido de que si ustedes quieren obtener la victoria duradera sobre la depresión, deben hacer que sus vidas sean correctas delante de Dios. Es asombroso ver cuánta depresión existe en el mundo sólo porque las personas no se han entregado completamente a Dios. La depresión tiene mucho poder sobre una vida no entregada a Dios. Aquí trataremos la depresión temporal, que es diferente de la depresión clínica, que requiere tratamientos profesionales. He aquí algunos consejos:

Primero:

Acepta que eres una creación de Dios así como eres. Agradece a Dios que eres el objeto de su gran amor y que él te hizo tal como eres. Muchos pasan la vida deprimidos porque les gustaría ser diferentes. Es increíble ver cuánto tiempo se pierde por parecer diferente. No quiero decir que no debemos cuidarnos. La Biblia dice que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo y como tal hay que usarlo con sabiduría mientras estemos sobre la tierra, para que tengamos buena salud y apariencia. Pero cuando la apariencia pasa a ser la única preocupación, nos deprimimos porque nuestra apariencia no es tan hermosa como la de los demás. No tenemos los ojos iguales al de fulano ni el cabello igual que fulana ni su cuerpo, dientes, etc. Entonces estamos en una situación difícil. Los actores o actrices de la televisión son casi perfectos. Es difícil tener la misma apariencia que ellos. Parecen que son más allá de humanos.

Segundo:

Acepta el perdón de Dios de tus pecados. Otra vez es un problema de conciencia. Uno de los pasos para vencer la depresión es tener una conciencia tranquila. Al encontrar pecados en la vida debemos confesarlos. Muchos quieren ser bautizados nuevamente por no creer que fueron bautizados de la manera correcta. ¡Hazlo de nuevo! No debe haber problemas en cuanto a eso. Dice 1 Juan 1.8,9: *"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad"*. En Hebreos 10.17 leemos: ***"Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones".*** Dios ya no se acordará de nuestros pecados. Sabemos que no hay nada que podemos hacer con el pasado, pero podemos hacer mucho en el día de hoy. Si hacemos todo lo que podemos el día de hoy, el día de mañana seremos mejores personas. Necesitamos la actitud del apóstol Pablo, quien dijo: *"Olvidando ciertamente lo que*

* Es el fundador de Harvest Ministries. Harvest Ministries es un ministerio de University Church of Christ (Abilene) EEUU.

queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo a la meta...” (Filipenses 3.13). Que Dios nos ayude a perdonarnos a nosotros mismos y seguir adelante con nuestra vida. Si no podemos aceptar el perdón de Dios, la depresión continuará molestándonos.

Tercero:

Mírate a través de los ojos de Dios. Gracias a Dios por su presencia en nuestra vida. Recordemos lo que dijo Pablo en Filipenses 4.13: ***“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.*** Ése es el espíritu que necesitamos en Jesucristo. Si así me mira Dios, ¿Por qué entonces tengo yo que mirarme de manera distinta? Debo confiar en lo que dice Dios y confiarle todo lo que no puedo yo hacer. Él es nuestro complemento.

Cuarto:

Visualiza cómo Dios te está perfeccionando. Resiste la tentación de pensar en ti como un fracaso, porque todos hemos fracasado de una manera u otra. No debemos pensar en nosotros como fracasos, sino como personas que estamos creciendo en Cristo y madurando. Leí una calcomanía que decía: “Por favor ten paciencia conmigo; Dios no ha terminado todavía su labor en mí”. Estoy seguro que si pudiésemos vernos como estábamos diez años atrás, les puedo asegurar que estamos en mejor situación espiritual ahora.

Quinto:

Visualiza tus metas en la vida y escríbelas. Eso es algo que ayuda mucho en la vida. Mientras leo libros sobre ese asunto, he encontrado que varias personas que ayudan a los emocionalmente minusválidos, (o como dicen en Centro América: *de*scapacitados), hablan mucho de eso. ¡Apúntalo! Así estaremos activando nuestro subconsciente que nos ayudará a lograr nuestras metas. Haz una lista de las cosas positivas y las negativas, y las metas que estás intentando lograr. Entonces dedícate a la oración y empieza a hacer planes para que tales sueños se realicen. Muchos se deprimen al descuidar sus metas, porque al descuidar las metas descuidan sus sueños. Y al perder los sueños estamos perdidos. No importa la edad que uno tenga, es vital tener metas. Debemos escribirlas, orar por ellas, etc., y empezar a movernos hacia aquella dirección.

Sexto:

Sé siempre positivo. No hay lugar en la fe cristiana para personas negativas. En Jesucristo no podemos anticipar nada más que el éxito. Evita la compañía de los que están siempre quejándose, irritados o criticando. Debemos esforzarnos para ser más positivos y evitar imitar a los negativos. Las críticas, así como las ideas negativas son malas y también contagiosas. Al notar que tales ideas empiezan a cercarnos debemos hacer algo positivo para detenerlas. Esas ideas sólo sirven para causar la depresión. Cada vez que pensamos o mencionamos ideas negativas, más deprimidos quedamos. Al aconsejar a las personas escucho muchas cosas semejantes. En primer lugar, la persona me dice que está totalmente equivocada. Luego dice que lo que está haciendo está mal. Pero cuanto más menciona el problema, más se persuade que lo que está haciendo no tiene un buen propósito. Parece que eso la lleva a una depresión aun más profunda. Oremos para que vea lo que está haciendo consigo misma. Mantenga sus conversaciones positivas y la mente también positiva. Filipenses 4.8 dice que debemos pensar en cosas positivas. Como cristianos debemos concentrar la mente en cosas positivas. Eso no viene naturalmente; requiere esfuerzo.
Los melancólicos: Los que tenemos algo de melancólicos en el temperamento debemos luchar con más ahínco para evitar esos pensamientos negativos. Debemos esforzarnos para ser positivos, con la mente también positiva. Ese es el secreto para mantenerse alejado de la depresión. Hay que luchar unos más que otros, según sus temperamentos.

Séptimo:

Anticipe la vida abundante que Dios tiene reservada para cada uno de nosotros. Dios ha preparado un plan para nuestra vida y se trata de un plan flexible. Lo hace flexible a propósito. No podemos leer el capítulo 12 de Romanos y no creer en eso. Dios tiene un propósito para ti y para mí. Creo que el plan es flexible y nos toca a nosotros llenar los espacios vacíos. Dios nos ayudará a edificar nuestras vidas y nos libraremos de la depresión. Si estamos siempre pensando que sufriremos un accidente, o que nos enfermaremos o que perderemos el empleo, aparte de vivir de manera horrible, nuestras pesadillas se harán realidad. Si Dios hace todo lo posible para darnos el cielo, ¿no nos dará todo lo demás aquí en la tierra?

Octavo:
Busca primero el reino de Dios. Mateo 6.33 deja muy claro que el cristiano no debe permitir en su vida la avaricia ni el egoísmo. Aunque busquemos una carrera exitosa o busquemos ganancias materiales, nunca debemos permitir que eso sea el objetivo principal en la vida. Cualquier situación en que nuestra búsqueda de poder, prestigio, posesiones o placeres sea contrario a la voluntad de Dios, estamos equivocados. Eso también causa depresión. Dediquémonos al reino, a los hermanos necesitados, en vez de preocuparnos.

Noveno:
Entrégate a Dios y sirve a tu prójimo. Lo que más recompensa y satisface es el resultado del servicio a la gente. Eso, aparte de auxiliar a la gente, nos sirve de terapia emocional. Quizás haya algunos que tengan serios motivos para estar más deprimidos que yo, porque han sufrido pérdidas que yo nunca he sufrido. Me he fijado cómo algunos han luchado y han vencido situaciones personales difíciles al ir a auxiliar a los necesitados. Eso es más eficaz sobre la depresión que cualquier otro anti-depresivo. Creo que funciona, desde que lo he probado en mi propia vida. Una de las grandes alegrías de ser cristiano es poder ayudar a alguien al reconstruir su vida. Es una gran satisfacción sin par. Los deprimidos tienden mucho a pensar solamente en ellos mismos y sus pensamientos son egocéntricos. La recompensa de servir a los demás es un beneficio para la eternidad, pero también una gran ayuda en la vida diaria. En vez de preocuparnos, ¿por qué no ocuparnos en edificar al reino de Dios?

Décimo:
Da gracias en todo. 1 Tesalonicenses 5.18 dice: ***"Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús".*** Si podemos desarrollar en nuestros corazones un espíritu de gratitud, cada día es una garantía absoluta en contra del poder negativo de la depresión. En la prisión un día pregunté a mis alumnos, ¿cuántos dan gracias a Dios por estar aquí? Me sorprendió su reacción. La razón de estar agradecidos es que en la prisión aprendieron acerca de Jesucristo. ¡Ojalá que desarrollemos un espíritu de gratitud!

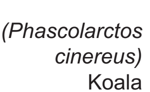
Entiendo que podemos trivializar el problema de la depresión. Porque no hay soluciones sencillas. No hay una causa sencilla para la depresión. Sin embargo la ira y las frustraciones no procesadas parecen ser las raíces de toda forma de depresión. Y eso fue lo que le pasó a Caín: airado mató a Abel (Génesis 4.5).

No hay soluciones sencillas, aunque la vida en Cristo sea la base de todas las respuestas sobre el problema de la depresión. Las soluciones pueden ser muy complicadas, pero sí existen. Creo que la depresión es tratable. Creo también que la depresión es curable.

¡Acuérdate de lo que dijo Dios a Caín! Génesis 4.7: *"Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él".*

Conclusión:
Dios nos ayudará a obtener la victoria sobre la depresión. Muchas veces los problemas son tan serios en la vida que nos dan ganas de abandonar todo. Pero hay auxilio en las Escrituras. En los Salmos 37.3 dice: ***"Confía en Jehová y haz el bien".*** Eso es lo único que podemos hacer en la vida. Si podemos lograr eso, la depresión jamás será victoriosa en nuestra vida. No significa que jamás nos deprimiremos. Sino que la depresión jamás obtendrá la victoria. Confía en el Señor y haz el bien. Dios nunca te abandonará. No tires la toalla, porque la depresión es poderosa. Pero Dios es aun más poderoso.

Aprendamos a ser victoriosos sobre ella a través de Jesucristo, nuestro Señor. Es maravilloso tener un Señor que nos puede ayudar en las luchas diarias. Es por eso que ofrecemos la invitación, porque Jesús puede ayudarte. Puedes escribirme y con gusto te contestaré. Mi dirección es: lseckler@uccabilene.org




(Phascolarctos cinereus)
Koala

LA PROMISCUIDAD EN EL REINO ANIMAL

Un artículo escrito por Natalie Angier (The New York Times, 25-03-2008), basado en investigaciones de reputados biólogos y psicólogos sobre la monogamia, llega a esta asombrosa conclusión: la infidelidad conyugal está presente en todo el reino animal [...]. Merece la pena transcribir algunas partes especialmente interesantes del artículo en cuestión:

1) Hay multitud de especies educadas desde la más tierna infancia para casarse con alguien escogido por la familia. Vuelan y juegan juntos, cantan, bailan. Es decir, se les educa para impresionar a la comunidad, probando que nacieron el uno para el otro.

2) Sin embargo, la monogamia social raramente viene acompañada de la monogamia sexual. Por exámenes de DNA de monos, pájaros y otros animales en libertad, al estudiar su descendencia a la luz de la ciencia moderna, se aprecia que del 10 al 70 ciento de los descendientes fueron engendrados por algún otro que no era el macho residente.

3) El profesor David Barash, de la Universidad de Washington, en Seattle, declara: "En el mundo infantil, la infancia. En el mundo adulto, el adulterio". Durante mucho tiempo se creyó que los cisnes eran un modelo de fidelidad. Pero mediante dichos exámenes de DNA, se concluyó que ni siquiera los cisnes son inmunes a la tentación.

4) La única especie completamente monogámica es una ameba, la *Dilozoon paradoxum*, que se aloja en los organismos de ciertos peces. Barash lo explica así: "El macho y la hembra se encuentran cuando aún son jóvenes, y sus cuerpos literalmente se funden en uno solo. Desde ese momento, pasan a ser fieles “hasta que la muerte los separe". En este caso, la muerte coincide con la del pez que los abriga.

5) "La profesión más vieja del mundo", tal y como se conoce a la prostitución, también se manifiesta en el reino animal. Es habitual encontrar machos de roedores, orugas e insectos que invitan a sus hembras al apareamiento ofreciendo regalos. Pero cuando el mismo macho decide tener una, digamos, relación extracurricular, la amante recibe regalos mayores que los de la compañera.

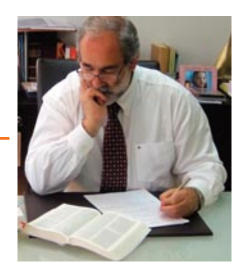
6) La ley de la competencia se da igualmente en el mundo animal: si existe mucha oferta, el precio es bajo. Sin embargo, cuando las hembras escasean, se transforman en un objeto de deseo que requiere las mejores y más sofisticadas recompensas.

Quisiera dejar claro que he traído a esta columna los resultados de investigaciones realizadas por científicos y psicólogos especializados en estudiar el reino animal... Lo único que no podemos hacer es culpar a la ciencia por arrojar resultados que muchas veces van contra nuestra manera de pensar.

Publicación: Eltiempo.com (Sección Editorial - opinión)
Fecha de publicación: 1 de marzo de 2010
Autor:Paulo Coelho.

www.paulocoelhoblog.com

Traducir la Biblia



JOSÉ LUÍS ANDAVERT
Director General de la Sociedad Bíblica de España

DE “REINA VALERA” A “LA PALABRA”
Un itinerario de vida (y II)

Tal como decía en la anterior entrega, mi experiencia con la traducción de la Biblia ha estado ligada a todo un itinerario de vida cristiana. Apuntaba también que una traducción es siempre más que una simple trascripción del texto original. El paso de una lengua a otra comporta necesariamente un cambio de contexto cultural: los conceptos no son idénticos y el alcance de los símbolos es diferente, ya que ellos ponen en relación con otras tradiciones de pensamiento y otras maneras de vivir. Y todo esto requiere de una teoría y practica de traducción adecuada y la ayuda de ciencias auxiliares a fin de realizar el mejor trabajo posible.

Una de las cuestiones a tener muy en cuenta por su gran relevancia es que hoy en día– a diferencia de los tiempos de Reina y Valera y en general la época del siglo XVI con la Reforma y la gran eclosión de traducciones a las lenguas vernáculas– es necesario traducir teniendo en cuenta diferentes audiencias según su grado de formación y capacidad de lectura de modo que en todos los niveles de ministerio cristiano de la propia iglesia desde párvulos hasta adultos se pueda leer el texto bíblico adecuado a cada persona, y por supuesto para la evangelización.

Hoy la educación ha llegado a todas las capas sociales y, desde los niños hasta los más mayores, la gente sabe leer y escribir. Mucho más las personas vinculadas a la iglesia que por lo menos leen la Biblia, aún si no leen nada más. En el pasado incluso se daba el caso de personas analfabetas que al aceptar el evangelio hacían el esfuerzo de aprender a leer y escribir con tal de poder leer la Biblia. Para muchos, la Biblia ha sido el libro de texto en el que aprendieron sus primeras letras. Hoy, gracias a Dios, el nivel de analfabetismo en España es mínimo. Esto implica que en la tarea de traducir la Biblia, para que las personas descubran el mensaje del evangelio, debemos atender a públicos en diferentes niveles de lenguaje. Básicamente y para no complicarlo mucho, hablaremos de tres niveles marcados estos por el volumen de vocabulario utilizado y no tanto por dificultad en la sintaxis:

Nivel bajo: Sería el nivel de niños entre los seis y doce años y el de analfabetos funcionales, personas que sabiendo básicamente leer y escribir no son lectores. En este nivel se utilizan unos 4.000 vocablos según la UNESCO.

Nivel medio: Sería el del lector medio que lee las noticias del periódico y poco más, pero que no es un lector habitual de libros. Aquí se calcula el uso de unos 8.000 vocablos.

Nivel alto: Comenzaríamos hablando de un nivel medio alto con lectores asiduos y personas que han realizado estudios secundarios y universitarios con conocimiento de unos 16.000 vocablos. Y de ahí pasaríamos a personas con amplia cultura que son lectores asiduos y con formación superior universitaria que llegan a manejar los 35.000 con cierta facilidad.

Para todos estos niveles debemos traducir la Biblia. Si lo hacemos así tendremos asegurada la comprensión del texto bíblico por diferentes audiencias y facilitaremos la evangelización, el discipulado, y en general todo el ministerio cristiano.

Las Sociedades Bíblicas en todo el mundo, los departamentos de traducción, trabajamos para lograr que la Biblia esté disponible en todas las lenguas. Esto implica que en algunas lenguas, sobre todo aquellas que no tienen demasiados hablantes y en las que presumiblemente no habrá más que una traducción disponible, se apunta a un nivel de lenguaje medio con el fin de que el espectro más amplio de población tenga acceso fácil a las Sagradas Escrituras. En algunos casos se apunta a un nivel medio alto por razón de la recuperación de la lengua en toda su dimensión no solo religiosa sino también de significación cultural. A su vez, en lenguas mayoritarias se realiza el esfuerzo de que la Biblia esté disponible para diversos niveles de lenguaje como los apuntados anteriormente. Esto hace que por ejemplo en español hoy la Sociedad Bíblica de España y en general las Sociedades Bíblicas en países hispanohablantes, tengamos diversas traducciones según nivel de lenguaje.

Haré un breve recorrido por estas traducciones según yo mismo las he ido descubriendo en mi propio itinerario de vida cristiana y la significación que para mí han tenido.

1. Reina Valera – Nivel alto

Como ya expliqué en el artículo anterior, mis primeras experiencias desde la infancia con el texto bíblico fueron con la Biblia de Reina Valera. En realidad se trataba de un texto con un nivel literario "alto" para la comprensión de un niño. Pero ¡no teníamos otro!

Esta experiencia es la misma en todos los países afectados por la Reforma del siglo XVI que contaban con traducciones clásicas realizadas por los reformadores y que fueron adoptadas como "texto oficial", y prácticamente el único disponible por las iglesias evangélicas. Así pues el texto de Reina y Valera en español, al igual que ocurriera con el inglés con King James o el Alemán con la traducción de Lutero, ha sido el texto de las iglesias evangélicas por generaciones. Hemos sido dependientes de una traducción clásica con un nivel de lenguaje alto al igual que ha ocurrido en la mayoría de las lenguas Europeas. Y es que entonces, la lectura era cuestión solo de unos pocos privilegiados y no del vulgo por lo que una traducción era suficiente para quienes sabían leer.

En las iglesias evangélicas con el texto clásico de Reina y Valera, además de tener acceso a la Biblia, se ha cumplido una función educativa y formativa de primer orden y con un gran alcance cultural. En nuestras iglesias el nivel cultural medio de lectura y apreciación del lenguaje estaba muy por encima de la media nacional comparando con los mismos segmentos sociales afectos a nuestras comunidades.

Pero por otro lado, recuerdo las lecturas bíblicas en la Escuela Dominical y la dificultad que entrañaba la comprensión de buena parte del vocabulario y las estructuras gramaticales. No era fácil. Es verdad que aprendíamos vocabulario y elevábamos nuestra cultura. Pero también es cierto que la Biblia en cierto modo se convertía en un libro "difícil" incluso "misterioso" por su propia dificultad. En alguna medida esa dificultad hacía de la Biblia un libro "más sagrado" si cabe.

Hoy cuando analizo aquella realidad tengo la sensación de que el rechazo a las nuevas traducciones que han ido surgiendo se basa precisamente en ese apego que ha llevado a "sacralizar" un texto en concreto que nos parece más sagrado por oscuro. Incluso el rechazo a otras traducciones llega a la propia Reina Valera en revisiones posteriores a la del 1960. La Revisión de 1995 mejoró a la de 1960 en puntuación, sintaxis y morfología, sin embargo, el público evangélico más tradicional sigue aferrado a la de 1960 y rechaza la de 1995 salvo excepciones.

De similar nivel y estilo que Reina Valera 95, la Sociedad Bíblica de España preparó la Nueva Versión Internacional en su versión española también disponible en el día de hoy.

2. Dios Habla Hoy – Nivel medio

Mi siguiente experiencia vital con un texto bíblico de uso frecuente fue con *Dios Habla Hoy* y concretamente con el Nuevo Testamento que era lo único disponible en el momento bajo el título "Dios Llega al Hombre". Se trata de una traducción de carácter popular en el uso del lenguaje y de un nivel medio. ¡Qué texto tan claro y fácil! Sin embargo no se usaba en la iglesia. ¡Estaba casi proscrito! No sería hasta años después que pude disfrutar de la Biblia completa y ser además protagonista de su adaptación y edición, ¡quién lo diría!

Con el tiempo y especialmente según avanzaba la educación y la evangelización las Sociedades Bíblicas cayeron en la cuenta de la necesidad de producir una nueva traducción que efectivamente pudiera alcanzar a los sectores más amplios posibles de población y se emprendió la traducción *Dios Habla Hoy*. En un principio *Dios Habla Hoy* nace en las Américas y tiene como meta alcanzar no solo a hispano hablantes que tuvieran el español como primera lengua sino también a la creciente comunidad cristiana indígena que tenía el español como segunda lengua.

Bajo la dirección de Eugene Nida un equipo internacional e interconfesional de biblistas entre los que se encontraba el profesor español Ignacio Mendoza, de la Iglesia Evangélica Española, especialista en griego, se dieron a la tarea de traducir utilizando el método de equivalencia funcional o dinámica. El equipo trabajó en México por varios años. Se trataba de traducir poniendo especial atención al sentido y significado del texto y no tanto a la forma y literalidad del mismo. La intención era que los lectores de hoy pudieran realizar la misma experiencia que los receptores originales del mensaje. En definitiva comunicar con claridad el texto. Traducir con fidelidad el mensaje.

Fue en el año 1986, cuando me incorporé a la dirección de la Sociedad Bíblica, que entré en contacto con el profesor Mendoza, ya entonces radicado de nuevo en España y a la sazón rector y profesor del Seminario Evangélico Unido de Teología en Madrid. En nuestra primera reunión decidimos preparar la versión española de *Dios Habla Hoy* que vería la luz en 1992. Para mi fue toda una experiencia de aprendizaje e inmersión en el mundo de la traducción bíblica de la mano de Ignacio Mendoza quien fue mi maestro en estas lides y amigo muy querido hasta que partió con el Señor. Trabajamos el texto en profundidad con el fin de ofrecer en España la versión española de *Dios Habla Hoy* e incluso la edición de estudio.

Las reacciones a *Dios Habla Hoy* no se dejaron esperar pues para empezar no era literal. Era la primera vez que se aplicaba la equivalencia funcional y no la equivalencia formal o literal (al estilo de Reina Valera) Esto llevó a que acusaran al texto de falta de fidelidad. Y segundo partía del texto crítico de Nestle Aland y no del Texto Recibido. Recuerdo que acusaron a los traductores de eliminar textos de la Biblia. Esto provocó rechazo por muchos evangélicos hasta el día de hoy, siendo como es una traducción fiel y muy asequible de lenguaje. Mientras que hay quienes la prefieren para la evangelización y un primer encuentro con la Biblia, e incluso ha pasado a ser su Biblia de uso regular, hay otros que siguen rechazándola, en el mayor de los casos, dicho sea sin propósito de ofender, por ignorancia de lo que significa traducir. No contamos aquí a quienes simplemente no les gusta el texto cosa totalmente legítima. Sin embargo notaré que una de las grandes barreras a la aceptación de este y de cualquier traducción en el mundo evangélico, es el apego a Reina Valera y la constante comparación de cualquier texto con Reina Valera.

3. La Biblia en Lenguaje Sencillo – Nivel bajo

Un proyecto inacabado en España pero que está disponible en español hispanoamericano es la Biblia en Lenguaje Sencillo que en América se la denomina

Traducción en Lenguaje Actual. Este texto bíblico ha sido uno de los grandes retos para llegar a los niños con la Biblia de modo que no tengan que usar historias “re narradas” sino el propio texto Bíblico en un nivel bajo.

De la mano del profesor y traductor Edesio Sánchez Cetina como coordinador, un equipo de Sociedades Bíblicas trabajó con el reto de producir una traducción en los parámetros de la UNESCO de 4000 Vocablos. En España hemos revisado y adaptado todo el texto que esperamos pronto verá la luz.

4. La Palabra – Nivel alto

Mi experiencia más gozosa en los últimos años ha sido con la edición de la Biblia *La Palabra*. No abundaré en ella, pero si animaré a los lectores de este articulo a realizar la experiencia de leerla.

Se trata de una traducción de nivel alto. Fiel a los textos fuente. Clara en el lenguaje. Bella en el estilo. Es en definitiva una traducción como literatura de nuestro tiempo. No se trata de un texto del siglo XVI revisado como es el caso de Reina Valera, sino de un texto nuevo, fresco que al leerlo nos invita a redescubrir el mensaje de siempre en el presente.

La traducción se realizó en parámetros interconfesionales y del texto se hicieron dos ediciones ambas en versiones española e hispanoamericana. Una es la edición *La Palabra*, evangélica, y la otra para uso interconfesional y público católico *La Biblia Traducción Interconfesional* (en América denominada *Biblia Hispanoamericana, traducción interconfesional*).

También en este caso hay que decir que es lenta la aceptación. Esto es normal para cualquier texto bíblico y más teniendo en cuenta como ya he dicho el apego a Reina Valera. No obstante sin prisa pero sin pausa esta nueva traducción se va abriendo camino en España y América a medida que las personas van descubriendo sus valores, su riqueza. Como dice el profesor Escobar: “quienes la lean se enamorarán de ella”.

No deseo terminar este artículo sin mencionar otras traducciones en las que he participado, en mi itinerario desde Reina Valera a La Palabra, y que han abundado en mi aprecio por la dificultad y el reto que siempre entraña la traducción de la Biblia como han sido los proyectos de traducción de la Biblia al Catalán, al Euskera, y al Asturiano, todas ellas de nivel medio alto, y al Lenguaje de Signos.

En este artículo, en dos entregas, he tratado de expresar desde el corazón que mi itinerario de vida ha estado y sigue estando marcado por la Biblia de un modo muy especial. Vivo con ella y trabajo con ella. La traducción y promoción de la Palabra de Dios forma parte indisoluble de mi existencia y esto me ha llevado a no descalificar sino a apreciar todo esfuerzo de traducción. A considerar las diversas versiones de la biblia como oportunidades para aprender y crecer en la comprensión del mensaje y a entender los argumentos y las discusiones entorno a textos en ocasiones difíciles de verter de una lengua a otra.

En estos momentos sigo involucrado en proyectos de traducción y revisión de la Biblia, pues este es el alma de la Sociedad Bíblica. Nuestra misión fundamental es que el texto esté disponible en toda lengua y que esté accesible a toda persona en todo lugar. Nuestra meta, como un servicio a la comunidad cristiana y con ella en la misión es ofrecer a toda criatura la oportunidad de acercarse a la palabra de Dios y propiciar así el encuentro con Jesus El Cristo. R

Madrid
Mayo 2013



Javier Lázaro Peralta*

VIVENCIAS DE TANZANIA

Monte Kilimanjaro

Entre los meses de marzo y mayo se extiende la época de lluvia en el este de África. El agua normalmente cae en forma de tormenta nocturna, feroz aunque pasajera. La sabana reverdece cada día. Centenares de miles de cebras y ñus comienzan su migración anual a lo largo del inmenso Parque Nacional del Serengeti. Eso tiene lugar a unos trescientos kilómetros de la ciudad de Moshi, en Tanzania.

Situada el pie del Monte Kilimanjaro, Moshi fue mi nuevo hogar durante casi dos meses desde comienzos de abril. Un cierto impulso, precipitado aunque no indeciso, me llevó a visitar esta parte del mundo que ya había ejercido una tremenda fascinación sobre mí desde que era niño. Siempre me había sentido atraído por el mundo animal, especialmente en el estado más puro que constituye su propio hábitat. África ofrece sin duda uno de los espectáculos naturales más exuberantes de la Tierra.

Elegí este escenario singular para apoyar un programa de voluntariado de reciente creación. En 2011, dos españoles con el apoyo de un pastor menonita local iniciaron el proyecto “Born to Learn”, para ofrecer educación gratuita a unos setenta niños, de edades entre cinco y quince años, con padres sin recursos económicos suficientes. La escuela, aconfesional, se desarrolla en aulas alquiladas en el pueblo de Newland, unos veinte kilómetros al sur de Moshi, al que pertenecen la mayoría de los niños. Los voluntarios, responsables de su mantenimiento junto con cuatro profesores tanzanos, impartimos clases de inglés, suajili, matemáticas, deporte y trabajos manuales. El objetivo es conseguir prepararles para su acceso a la educación secundaria pública. No existe un programa educativo organizado ni los voluntarios somos, en su mayoría, profesores titulados. El proyecto se sostiene por el empeño, dedicación, altruismo y cariño por unos niños que carecen de medios materiales, pero no así de vitalidad ni ganas de aprender. Además de donaciones puntuales, la principal fuente de ingresos es el hostal Karibu en Moshi. Los voluntarios costeamos nuestro propio alojamiento y comidas, a un precio bajo según los estándares occidentales. También ocasionalmente

* Ingeniero, actor, viajero y voluntario ocasional.

se alojan otros huéspedes que están de paso en la zona con el objetivo de participar en un safari o escalar los casi seis mil metros del imponente Monte Kilimanjaro.

Un día normal de mi vida en Tanzania transcurría así. Me despertaba sobre las seis y media de la mañana y me daba una ducha (si no habían cortado el agua) caliente (si no habían cortado la luz). Desayunaba con el resto de voluntarios y nos equipábamos para salir a las siete y media rumbo a la escuela. Atravesábamos a pie Moshi durante una media hora, sorteando los barrizales que la lluvia había creado la noche anterior. Llegábamos a la parada de camiones, que los trabajadores locales emplean para desplazarse a las zonas rurales del sur, en torno a los cultivos de caña de azúcar explotados por una gran empresa de la zona. Nos subíamos al remolque de un camión para sentarnos en sus bordes, amortiguando con dificultad el fuerte traqueteo de las ruedas sobre el asfalto en mal estado, surcado de baches y hoyos y salpicado de charcos. A los veinte minutos saltábamos del camión al llegar a un cruce de caminos, abonábamos 500 chelines tanzanos, el equivalente a 25 céntimos de euro, y nos poníamos de nuevo en marcha, andando a pie durante otra media hora hacia Newland. En total, transcurría casi hora y media hasta nuestra llegada a la escuela. Los críos, vestidos con sus uniformes color naranja, salían a nuestro encuentro entre gritos y saludos (hello teacher!) para ayudarnos a transportar nuestra carga (mochilas, botellas, cubos, leche, azúcar y mantequilla de cacahuete para el uji…), o simplemente para acompañarlos de la mano hasta las aulas. Comienzan el día con ejercicios físicos, estiramientos y relajación. Después se pasa lista de su asistencia antes de continuar con las clases de inglés. Los alumnos se dividen en varios grupos en función de su nivel. Cada grupo es atendido por uno o varios de los voluntarios, y los cuatro profesores locales. Se hace una parada para que los chicos descansen, jueguen y tomen "uji", una mezcla de harinas de soja, maíz, mijo y cacahuete, cocida con agua y leche, que para algunos niños constituye posiblemente su única comida diaria.



Mi primer día en el aula de Newland

Continúan con clases de suajili. Los voluntarios sólo chapurreamos la lengua de esta zona, pero no es difícil enseñar a leer y a escribir en suajili, que comparte una fonética parecida a la española, con algunas excepciones. Los lunes, martes y jueves se imparten matemáticas tras las clases de suajili. Miércoles y viernes se sustituyen las mates por clases alternas de artes plásticas y deportes. Durante mi estancia introdujimos clases de tenis, aprovechando el material donado por colaboradores. Extendiendo la red sobre el terreno abierto que rodea la escuela, los pequeños pudieron disfrutar de sus primeros contactos con raquetas y pelotas de tenis.

Los críos son inagotables. Durante las clases prestan atención, se despistan, participan, se avergüenzan, ríen, se dan codazos y patadas entre ellos, los reprendes, se calman, los separas para que dejen de pelear, se enfadan, se desenfadan, se divierten, demandan atención… Son niños y como tal se comportan, sobre todos los pequeños. Antes del aporte energético que les da el uji, en general había peor rendimiento. Sin alimento suficiente les fallaba la concentración y se resentía su aprendizaje. Quienes los han visto antes y después se asombran del cambio.

Acabábamos la clase sobre la una de la tarde. Los profesores guardábamos todo el material que había quedado desperdigado por el aula compartida, en los desvencijados armarios y baúles: pizarras, marcadores, tizas, borradores, lápices, cuadernos, libros. Marchábamos de vuelta a la calle principal de Newland, de nuevo rodeados de críos que gritaban nuestros nombres y se colgaban de nuestros brazos para jugar. Allí

esperábamos el paso el transporte de regreso a Moshi. Por Newland los camiones suelen pasar cargados de arena o enormes ladrillos rojos. Encima de esa inestable carga solíamos viajar de vuelta. Durante parte del camino llevábamos con nosotros a Richardi, uno de los pequeños, de tan solo seis años, que vive en Kikavu, el pueblo vecino, situado a unos ocho kilómetros. Ese es el espacio que recorre a pie todas las mañanas de camino a la escuela. Tan grande es la determinación de aprender de este pequeñajo inteligente que nos enamoraba a todos. Le ahorrábamos algo menos de la mitad del camino de vuelta a su casa en el camión que continuaba hacia Moshi. Subidos en la carga de ladrillos, sudados, llenos de polvo y con la cabeza rebosante de las sensaciones de la mañana, el aire fresco nos aliviaba bajo el intenso sol africano, que realzaba los colores de las altas acacias a ambos lados de la carretera, los inmensos campos de caña de azúcar, las densas nubes, y al fondo, las cumbres nevadas del majestuoso Kilimanjaro.

"Born to Learn" dispone también de un terreno comprado donde algún día se quieren construir escuelas propias. De momento se ha plantado maíz. Un viernes, profesores, voluntarios y alumnos nos citamos para trabajar en esas tierras con el fin de desbrozarlas de malas hierbas. No recuerdo haber usado antes en mi vida una azada. Los niños me mostraban cómo profundizar sólo lo suficiente para extraer las raíces sin remover demasiada tierra. No pude dejar de acordarme de mi padre. Qué pensaría al verme así, él, al que tantas veces le tocó alternar la albañilería y el trabajo en el campo, en una época donde la tecnología aún no había facilitado las tareas agrícolas en nuestra España profunda.

Un fin de semana los voluntarios nos acercamos a visitar el lago "Nyumba ya Mungu", que en español significa "Casa de Dios". Este lugar idílico bien merece su nombre. El agua se remansa en una inmensa pradera en la que pastan vacas, cabras, ovejas y burros, pastoreados por hombres y niños de los pueblos masai vecinos. Como telón de fondo, las montañas cambian su color en tonalidades malvas o azuladas con el incesable curso de las nubes que tamizan la saturada luz del sol de África. La fauna salvaje visible en esa zona sólo la componen las aves. Dicen que hay cocodrilos y un hipopótamo despistado escondidos en el lago, y que los leones se acercan furtivamente por las noches a beber agua. Nos bañamos en una zona tranquila del lago, donde los locales nos aseguraron que no había peligro de ser mordisqueados. Durante el paseo nos llamó la atención los cánticos y danzas de un grupo masai, formado en su mayoría por mujeres, que se agrupaban en un corro. Fuimos invitados a acercarnos y pudimos comprobar que detrás de ese folclore local se estaba celebrando un culto, posiblemente de tipo protestante a juzgar por las Biblias que mostraba el pastor, vestido con ropas occidentales. Era domingo y los cánticos eran, en realidad, expresiones de alabanza al estilo de un pueblo único. África es un continente eminentemente religioso, donde todo el mundo supone que el resto profesa algún tipo de fe. En Tanzania es palpable la obra misionera de multitud de confesiones cristianas. Me pregunto si tratarán de establecer moldes ajenos a la cultura local, o llevarán un mensaje de amor de un Dios no adulterado. Los alegres saltos de las mujeres masai me hicieron albergar cierta esperanza.



Pastorcillo masai en "Nyumba ya Mungu"

Semanas más tarde, los voluntarios preparamos un día especial para los chicos y chicas de la escuela. Organizamos en sábado una excursión, de nuevo a "Nyumba ya Mungu. Alquilamos un "daladala", una especie de furgoneta que se usa mucho en Tanzania como medio de transporte. Normalmente caben dentro un máximo de veinte personas.

Sin embargo, se apañaron para meterse dentro unos cincuenta críos, los cuales viajaron durante un trayecto de casi dos horas desde el pueblo de Newland. Estábamos indecisos sobre si sería conveniente permitir bañarse en el lago por el riesgo de esas aguas no libres de cocodrilos. Los chicos despejaron nuestras dudas nada más llegar a ese paraíso en la Tierra. Al principio se acercaron tímidamente al borde, metieron sus pies, continuaron despojándose de sus uniformes de colegio, cambiándose de ropa y finalmente disfrutando sin complejos de la alegría a su alcance: los juegos con las barcas de madera varadas en la orilla, las carreras en el agua, los saltos y las acrobacias en el aire. Acabamos el día compartiendo una comida elaborada allí mismo. Las cocineras que habíamos contratado prepararon pilao (arroz con carne), alubias, patatas fritas, carne asada, ensalada y frutas. Los chicos pudieron servirse repetidas veces. Verles comer producía una sensación extrañamente gratificante. Durante el baño se había hecho evidente la delgadez de la mayoría de ellos. Para muchos esa habría sido la primera vez que comían carne. Sin duda ese día quedó grabado en la memoria de todos.

La aventura no se encontraba sólo en los campos; también quedaba garantizada dentro del aula. Cada mañana traía el nuevo reto de encontrarse con la disposición imprevisible de nuestros pequeños alumnos. Su ánimo se contagiaba en el grupo: bien se distraían o enzarzaban en peleas, bien se mostraban participativos y con ganas de trabajar. Uno tenía que sacar de la chistera un nuevo modo de atraer su atención. Les encanta competir. Solía funcionar la fórmula de dividirles en dos grupos para competir y puntuar según las respuestas acertadas. Por ejemplo, para verificar su comprensión de la clase de inglés, una posible actividad consistía en darles órdenes del tipo: "coge la botella pequeña vacía y ponla debajo de la silla roja". Los críos salían disparados para ser los primeros en completar la acción. El punto lo recibía el grupo cuyo representante lo ejecutaba antes correctamente. Enseñar a leer y escribir en suajili a niños de primaria resultaba una tarea más fácil de lo que podría suponerse. A pesar de mi no dominio de esa lengua un día les leí un cuento en suajili. Ellos escuchaban embelesados mientras yo no entendía realmente lo que les estaba relatando. Yo leía sin comprender. Los críos no podían leer pero podían entender. La comunicación se estableció de esta forma mágica.



Culto masai bajo las acacias

No dejé pasar la ocasión de contemplar la enorme riqueza natural. Subí al Monte Meru en una caminata de tres días. Desde sus 4.566 metros pude contemplar la salida del sol por detrás de su vecino, el Monte Kilimanjaro, que con sus casi seis mil metros se yergue como un anciano rey de cabellos blancos sobre un extenso trono de nubes. También me embarqué en un safari por el espectacular Parque Nacional del Serengueti. Aquello es un inmenso paraíso primigenio. La migración anual concentraba en este momento al sur del parque a centenares de miles de ñus, cebras y antílopes, que avanzaban hacia el norte como un sabroso plato para depredadores. La mayoría de los animales salía al paso al cruzar las numerosas pistas de tierra por las que circulamos. Elefantes, jirafas, búfalos, hipopótamos, hienas, chacales, zorros, impalas, gacelas, monos, avestruces, etc., surgen en cualquier lugar y momento. Manadas de leones se ocultan en las altas hierbas para iniciar la caza sin ser detectados y, agotados por el sol de mediodía, trepan a las ramas de los árboles para descansar entre sus sombras. Un grupo de elefantes se acercó durante la noche, husmeando entre las tiendas de campaña donde dormíamos. Tan profundo era mi sueño que hasta la mañana siguiente no reparé en el árbol que habían echado abajo a sólo unos metros de distancia.

La belleza de la naturaleza en este país contrasta con la crudeza de sus gentes. Existe un número muy elevado de niños, presentes en todas partes. Por lo general son considerados un estorbo para sus padres, quienes no dudan en castigarles y pegarles por cualquier motivo. Abunda el abuso de tipo físico, incluso de carácter sexual. De día las ciudades son seguras, pero recomiendan no pasear de noche por las calles. Una noche, cuando habíamos acabado de cenar y reposábamos tranquilamente en la terraza del hostal, nos alarmaron los gritos desesperados de una mujer, provenientes de la calle no iluminada que da a la entrada de nuestro hostal. Bajamos corriendo a la puerta principal. Tiritando de los nervios, Catherine, una mujer tanzana de unos treinta y pico años, que acababa de salir de su trabajo en una casa de la zona, como venía haciendo desde hace más de un mes, había sido atacada por dos hombres en plena oscuridad. Le robaron su teléfono móvil y algo de dinero. Escaparon en moto al sentirnos acudir en su ayuda. Con nuestras linternas le ayudamos a recuperar el zapato que había perdido. La invitamos a entrar en el hostal para ofrecerle algo de beber y curarle los cortes que se había hecho en la mano, probablemente por el forcejeo con los asaltantes. Le ofrecimos nuestro teléfono móvil para que hiciera algunas llamadas. Pedimos un taxi y la acompañamos hasta su casa. Más punzante que el rostro angustiado de esta mujer fue la expresión de sus cuatro hijos pequeños y otros familiares y vecinos que salieron a su encuentro. Nos despedimos con el corazón compungido. Las diferencias entre nuestras respectivas lenguas no habían estorbado al lenguaje de la compasión.

Viajar puede convertirse, si uno abraza el mundo con corazón abierto, en una experiencia única e imprevisible. La creación habla con sus múltiples voces, algunas estridentes e insoportables, otras serenas y melodiosas. Uno nunca sabe cuál de ellas atraerá la atención de uno en un momento dado. Es conveniente estar alerta para no dejar pasar la oportunidad de recibir la bendición de estar vivo, aquí y ahora.



Niños juegan en el patio de la escuela

En mi último día en la escuela de Newland, dos de mis alumnos, Clemence y Mary, me esperaban a la salida de la clase para ayudarme, como de costumbre, a cargar mis bártulos hasta el transporte de vuelta a Moshi. Por ambos había desarrollado un cariño especial, reflejo del que ellos a su vez habían depositado en mí. Clemence destaca por su espíritu inquieto, inteligencia y perfeccionismo, por ser un gran jugador y mal perdedor. Me inspiraba bastantes recuerdos de mi propia niñez. Mary es una chica maravillosa, dulce, alegre, detallista, responsable, atenta y siempre dispuesta a echar una mano. De forma equivocada Mary había sido separada junto a otros alumnos con necesidades educativas especiales, cuando solamente era algo lenta en el aprendizaje. Pude detectarlo y finalmente fue recolocada con compañeros más avanzados. Clemence y Mary caminaban a mi lado y se expresaban ambos en el suajili esquemático con que se solían dirigirse a los voluntarios: “mimi wewe ndege” (“tú y yo en el avión”). Habría deseado traerme a España a algunos de estos pequeños. Verdaderamente de algún modo se han venido conmigo, al igual que algo de mí se ha quedado entre ellos.

Mi espíritu aún se resiste a cerrar ese capítulo del que he tenido el privilegio de gozar. El África que conocí se pareció al lugar que anidó de niño en mi imaginación, cuna de aventuras y explosión de los sentidos. Me arrastró con su torrente de energía y vitalidad. Ahora el eco de sus voces me recuerda que, despojada de adornos innecesarios, la existencia puede llenarse del valor de un presente mejor para aquellos que nos hemos unidos en un mismo abrazo.



Las políticas neoliberales que aplica el gobierno Rajoy y muchos de los gobiernos autonómicos, apoyadas e impulsadas por la propia Unión Europea, están provocando la destrucción práctica del estado de bienestar que tanto tiempo nos costó construir. Quieren hacernos pasar como ajustes o recortes presupuestarios inevitables lo que, en realidad, son pérdidas de derechos sociales fundamentales ante las que debemos responder con nuestra rebeldía indignada.

Esas políticas son responsables también de la dramática realidad en la que vivimos, hecha de realidades tremendas como la de la alta tasa de desempleo, junto con el alargamiento estructural de esta situación para millones de personas; personas que pierden su vivienda en propiedad o alquiler y quedan junto con sus familias en la más completa indefensión; migrantes más vulnerables que pierden el derecho a la asistencia sanitaria; o recortes en el campo sanitario, pero también en el educativo, en la atención a las personas dependientes, en el acceso a los servicios de bienestar social, cultural e incluso en el campo de la investigación científica. Esa dramática realidad, originada por tantas desafortunadas realidades cotidianas constituirá la base de reflexión de la IV Asamblea de Redes Cristianas que celebraremos en Santiago de Compostela los días 6 y 7 de Diciembre.

En nuestra vida cotidiana hemos asumido el compromiso de luchar activamente para cambiar esas realidades de opresión, pobreza y desesperanza que afectan a tantos millones de personas (más de 6 millones en situación de desempleo, más de 10 millones en pobreza relativa, más de 1, 5 millones en situación de severa exclusión social). Esa lucha transformadora nos resulta cada vez más una rebeldía imprescindible ante la dureza de las agresiones que sufrimos. Esa rebeldía que nos situó entre la juventud y las personas mayores del 15 M; que nos mueve a juntarnos con Stop Deshaucios; a ocupar sucursales de entidades bancarias que engañaron a pequeños ahorradores con las llamadas participaciones preferentes; a formar parte de las brigadas vecinales que impiden la detención de inmigrantes en situación de irregularidad administrativa en Lavapiés; o a manifestarnos contra la desintegración, ideologización y privatización en marcha de nuestros sistemas sanitario y educativo. Y todos los magníficos etcéteras en los que estamos profundamente comprometid@s, como lo estuvo Jesús de Nazaret.

Sí, ahí, rebelándonos frente a la crisis y la represión, estamos los y las de Redes, pero mirando también, aunque sea de reojo, hacia nuestra propia Iglesia para exigir, y exigirnos, la rebeldía necesaria para conseguir la equiparación de derechos de las mujeres y de las personas homosexuales, o el derecho de los sacerdotes a formar una familia; y, muy especialmente, el inevitable proceso de democratización pendiente y la exigencia de un posicionamiento contundente a favor de las personas empobrecidas o excluidas. Necesitamos expresar nuestra rebeldía contra las políticas neoliberales de nuestros gobiernos que tanto daño están haciendo entre la clase media y baja de nuestra sociedad.

En todo caso, nosotr@s celebraremos en Santiago de Compostela, en el final de un famoso Camino de peregrinación, nuestra alegre, esperanzada y compartida Rebeldía Indignada. Allí soplará con fuerza, sin duda, el espíritu liberador de Jesús de Nazaret y para esa Gran Fiesta de Redes Cristianas quedamos ya convocad@s.

Para inscribirte u obtener más información visita www.asambleаredes.net.



ARQUEOLOGÍA Y BIBLIA



Francisco Bernal*

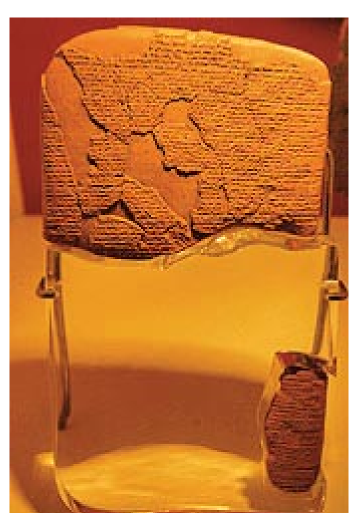
LOS HITITAS



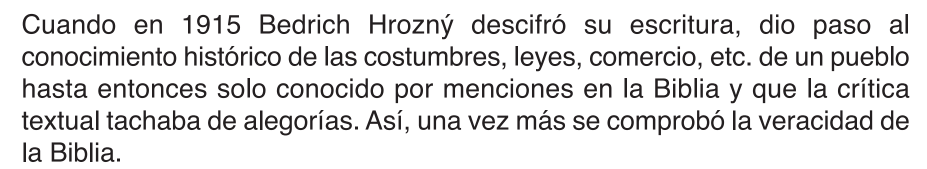
Puerta de los leones

Un pueblo de leyenda, que sólo aparecía citado en el Antiguo Testamento, se hizo realidad cuando a finales del siglo XIX fueron apareciendo los primeros vestigios, que se concretaron en 1906 con el descubrimiento de una gran biblioteca en la ciudad de Hattusa por Hugo Winkler. En esta ciudad capital del reino hitita, se manifiesta una arquitectura ciclópea como se observa -a la derecha- en “La Puerta de los Leones”.

El Antiguo Testamento los nombra como hittim, en la versión Reina y Valera traducido como heteos. Algunas referencias conocidas entre las más de 50 son las de Abraham comprando unas tierras para lugar de sepultura (Génesis 23:10). En Josué se menciona la confederación de pueblos incluidos los hititas, en su lucha contra Israel (Josué 11:3). El ejercito de David contó con hititas entre sus filas (1Samuel 26:6). También son mencionados en tiempos del rey Joram hijo de Acab (2 Reyes 7:6).



Tratado de Kadesh



Cuando en 1915 Bedrich Hrozný descifró su escritura, dio paso al conocimiento histórico de las costumbres, leyes, comercio, etc. de un pueblo hasta entonces solo conocido por menciones en la Biblia y que la crítica textual tachaba de alegorías. Así, una vez más se comprobó la veracidad de la Biblia.



Historia de un pueblo

Los hititas habitaron la meseta central de Anatolia lo que actualmente es Turquía y algunas zonas del norte de Siria.

En su historia se sucedieron diferentes periodos, desde el 1900 AC cuando aparecieron en la tierra de Hatti, hasta ser integrado finalmente en Asiría.

Pero es interesante destacar el de mayor esplendor de 1430 a 1200 AC en el que incluso el rey Muwatalli se enfrentó al mismísimo Ramsés II en la famosa batalla de Kadesh (primera batalla narrada de la historia), donde el Faraón es frenado en su afán expansionista hacia Siria, manteniéndose la influencia hitita en esta zona. Posteriormente, su sucesor Hatusili III firmó el denominado tratado de Kadesh con Ramsés II. En la imagen adjunta se aprecia el documento de este tratado, conservado en el museo de Estambul.

De este pueblo con raíces indoeuropeas se conservan textos en más de 20.000 tablillas de arcilla descubiertas en diferentes lugares.



Estandarte de Alaca Huyuk

Presentan una escritura cuneiforme junto con una epigrafía jeroglífica. Mostraban una planificación urbana desarrollada, como en la ciudad de Alaca Huyuk.

Igualmente habían alcanzado una gran técnica en el uso de los metales, con orfebrería en oro, plata, bronce e hierro. Puede ser que el pueblo hitita fuera el primero en utilizar el hierro.

Ingeniero Técnico Industrial. Estudioso de la arqueología relacionada con la Biblia. Está asociado a la *Biblical Archaeology Review* y colabora con la publicación de artículos en la prensa electrónica “Protestante Digital” y en la web “Sentir Cristiano”.

ORACIÓN DE ANA

Relato basado en la historia de Ana, esposa de Elcana, madre del profeta Samuel (1 Sam 1:1-28)



PROTESTANTE DIGITAL

Isabel Pavón*

Vacía y hueca, sí, así me presento ante ti, Yahvé, vacía y hueca. Soy una mujer fuerte que atiende su casa. Trabajo en ella desde que amanece. En cuanto sé que hay necesitados cerca acudo en su ayuda. Me regalaste el don de componer ungüentos para sanar el cuerpo, descubrir y elaborar delicados perfumes para cuantos me rodean. Me conferiste la intuición necesaria para conocer las plantas y tratarlas hasta conseguir el efecto que deseo. Gracias, porque esta labor llena mis días. Sin embargo, sufro.

Sabes que deseo agradarte, que cuido mi boca para no ofenderte. ¿Cuál ha sido mi error, entonces, Yahvé? ¿Cómo se llama mi pecado? ¿En qué te he ofendido, Yahvé de los ejércitos, para que no me des hijos? ¡Dímelo!

¡Háblame! Libérame de esta maldición. Los que antes me estimaban se han vuelto ingratos, me salen al paso y me señalan con el dedo. Las mujeres fecundas de mi casa se ríen en mi presencia, disponen sus hijos a mi paso para avergonzarme. No quiero mirarlos. No sé donde esconderme para no verlos.

Cada mes, puntualmente aparece la mancha roja oscura que golpea mi ofensa. Si me hiciste mujer, ¿por qué mi vientre no alberga semillas? Si había de conocer varón, ¿por qué no prospero y doy frutos? ¿Para qué me enseñó mi madre el arte de tejer lana, lino y telas finas a la perfección si no tengo a quien vestir? ¿Para qué me enseñó mi padre a componer tiernas canciones si no tengo a quien cantarlas?

Los animalillos del campo tienen crías y celebran una felicidad que me rompe. ¿Qué será de mí? ¿Quién guardará mis consejos? ¿Cuál será la huella que deje a mi paso? ¿Cómo se prolongará mi descendencia? ¿Quién me evocará cuando me haya ido?

El consuelo de mi esposo no me basta. Sus palabras de comprensión no me sirven. Quiero esparcirme. Quiero ilusionarme. Quiero ser madre. Quiero un hijo. Quiero escuchar el llanto de mi cosecha para hacerla sonreír. Quiero que mis pechos se derramen, que destilen leche dulce y templada. Quiero tener entre mis brazos un cuerpo al que haya dado vida. Besarlo. Protegerlo. Acurrucarlo. Dormirlo. Quiero gritar a los que me afrentan "¡mirad, he aquí la sangre de mi sangre!, ¿dónde están ahora vuestras risas?"

Tengo miedo. Día y noche clamo a ti, Yahvé todopoderoso, nuestra luz, que afirmaste los cielos y la tierra. ¿Por qué me hiciste incompleta? ¿Por qué mi vientre está seco? ¿Por qué no me amas como amas a las otras desposadas? ¿No sientes mi preocupación y mi angustia? ¿No te duele?

Hay un lugar, pequeño y acogedor, preparado en la esquina más cálida de mi alcoba, está vacío y hueco como mi vientre. Si ha de permanecer así prefiero la muerte, que me sepulten en el campo, lejos de mis antepasados. Que nadie me recuerde.

Creced y multiplicaos, y llenad la tierra. Eso ordenaste. ¿Vencerá tu palabra?

¡Ayúdame o no podré cumplir tu mandamiento!

¿Para qué sirvo, Yahvé? Te lo ruego, no prolongues más mi sufrimiento. Perdona mis ofensas, perdona la altivez con que te habla esta tu sierva, pero dame un hijo, un hijo que se forme en mis entrañas, un hijo que me duela dentro y lo entregaré para que sea tuyo, siempre tuyo, tuyo para siempre. R

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).



UNA HABITACIÓN PROPIA



ANA MEDINA*



EDITH WHARTON, LA MUJER EXILIADA

Quién mejor, reflexioné en soledad, que una mujer exiliada en cuerpo y espíritu como la escritora norteamericana Edith Wharton, para abrir una sección llamada *"Una habitación propia"*. Reconocerán en este nombre el título del ensayo que Virginia Woolf publicó en 1929 y cuyo espíritu visitará pronto este humilde rincón para intentar adquirir algo de su refulgente percepción de la condición femenina. Al igual que hizo V. Woolf en este escrito, diré como declaración de intenciones, que no sé exactamente cuál es el significado de lo que supone "hablar sobre la mujer". Podría hacer observaciones generales sobre ciertos aspectos de la mujer en relación a múltiples esferas de la vida como el arte, la historia, la medicina, etc. Pero esto nos tiene que llevar necesariamente a un pensamiento crítico: nada de lo expuesto será una conclusión o verdad absoluta. Yo les acercaré una composición de pensamientos (como si se tratara de una pintura o escultura), y a veces incluso, una opinión; pero serán ustedes los que a partir de aquí construyan las suyas. Disculparán que en este mundo donde se buscan las certezas yo les ofrezca dudas.

La habitante que puebla nuestra "*habitación propia"* en esta ocasión es Edith Wharton (1862-1937). Aunque sin duda se trata de una escritora literariamente presente, podría decirse que ha sido una de las grandes autoras incomprendidas, cuya talla artística no ha sido convenientemente valorada. Las razones de esta incomprensión podemos encontrarlas en las críticas personales y literarias entre las cuales se encuentran la de ser extremadamente orgullosa e incluso misógina (rodeada de una fraternidad de escritores exclusivamente masculinos).Esta imagen negativa de la autora parte de la construcción realizada por Percy Lubbock en su obra *"Portrait of Edith Wharton"(1947)* y al hecho de estar literariamente comparada y supeditada a su mentor espiritual y literario Henry James.

Hija de una familia *"fashionable"* de la alta sociedad neoyorkina, *y* como era corriente en las niñas de su élite social, no recibió una educación formal. Los fundamentos educativos de la infancia de Edith Wharton como correspondía a una futura dama de la aristocracia, consistían en la formación en lenguas modernas, y por supuesto, el aprendizaje en formas y convenciones, la llave de la supervivencia social en su círculo cultural. Pero Edith manifestó ya desde muy pequeña una gran ambición intelectual. Tanto es así que su madre Lucretia Rhinelander Jones, observaba atónita a esa omnívora lectora que ella misma había parido incomprensiblemente, preocupada porque este rasgo de su hija pudiera suponer un grave impedimento para alcanzar una unión matrimonial ventajosa.

En 1885 se casa con Edward (Teddy) Wharton, un hombre de su misma posición social pero con el que únicamente compartía su interés por el viaje y el ocio social.

* Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.

Permanecieron casados veintiocho años. Aunque Edith Wharton había heredado los fuertes patrones tradicionales de su familia donde el matrimonio se reverenciaba y se odiaba cualquier tentativa de escándalo, la tensión generada entre sus obligaciones como esposa y mujer y su vocación como escritora hizo que el matrimonio se divorciara en 1913. Su experiencia vital la mostró como una mujer podía llegar a ser auto-suficiente sin el soporte del matrimonio (con ayuda, claro está, de una situación económica asegurada). Sin embargo, su éxito literario le reportó algo que en la actualidad podría parecernos insólito: una sensación extrema de soledad y de extrañeza respecto a su propia familia. Ningún miembro, excepto algún familiar lejano, llegó nunca a reconocer públicamente su trabajo. Este silencio social la convertía en un ser invisible, pues su verdadero "yo" debía quedar constreñido en aras de su papel social principal, el de "lady".

Edith Wharton se sentía verdaderamente como una exiliada en su propio círculo social, alguien extraño y ajeno a sus principales intereses. Este anhelo de encontrar un lugar/hogar donde pudiera encontrarse comprendida, escuchada y pudiera comunicarse tal y como era en realidad sería una constante búsqueda para la autora. Tanto la patria u hogar como la familia fueron construidos por el esfuerzo y tesón de Edith Wharton. Su nueva patria sería "*La República de las Letras"* como afirma una de las principales investigadoras de la escritora, Hermione Lee. Edith Wharton formaría una familia alternativa compuesta por amigos, sirvientes y asociados a los que se mantuvo extremadamente fiel hasta su muerte.

Este es, sin duda alguna, un rasgo esencial tanto en la personalidad como en la escritura de Edith Wharton: el ser una exiliada. Cuando decide romper definitivamente con esa sociedad que no la comprende decide instalase en París en 1907. Esta ciudad significó para ella la puerta hacia la libertad, lejos de las estrechas miras de la aristocrática y vieja New York. Sin embargo esta liberación no se produjo de forma completa por una razón significativa: Edith Wharton fue por siempre una persona exiliada, no únicamente expatriada, desde el punto de vista geográfico y metafórico. En América era por carácter y sensibilidad una mujer exótica, una expatriada en su propia patria, y en Francia sería de facto una exiliada que no terminaría de unirse a los tiempos culturales del momento para quedar por siempre atrapada en su pasado, escribiendo sobre un mundo en decadencia a punto de ser sustituido por otro naciente.

Sin embargo, esta marginalidad, el ser un exiliado perpetuo incluso en su propio país, conllevará una ventaja que será vital en el caso de Edith Wharton: la visión antropológica. El contacto de Wharton con otras formas de vida culturales la hizo consciente de las diferencias características de la sociedad y cultura americana y concretamente de la neoyorkina, respecto de las otras. La mente abierta, aguda e irónica de Edith fue capaz de realizar una descripción profundamente emocional de la posición de la mujer en su sociedad como si se tratara de un observador extraño y no perteneciente a esa dimensión, cosa bastante extraordinaria de lograr.

Fue una autora enormemente prolífica teniendo en cuenta que su carrera profesional se inició cuando la escritora tenía ya cuarenta años. En la obra literaria de Edith Wharton se pone de manifiesto y se cuestiona de manera constante la situación de la mujer americana. Y lo hace con la capacidad diseccionadora propia de un anatomista gracias a su propia experiencia personal.

Edith Wharton llegó a contar con el reconocimiento público de su obra, algo inaudito para una mujer de su tiempo, siendo merecedora del premio Pulitzer en 1921 por "*The Age of Innocence"* y ser nombrada Doctor Honoris Causa en 1926 en la Universidad de Yale (fue la primera mujer que recibió esta distinción). También es estimable su

contribución como activista durante la Primera Guerra Mundial en Francia. Durante ese período trabajó incansablemente para la recaudación de fondos y fundación de asilos americanos para refugiados belgas en colaboración para la Cruz Roja; acudió al frente y mandó sus crónicas a distintos periódicos neoyorkinos. Dicha labor sería reconocida por el gobierno francés al otorgarle la cruz de la Legión de Honor (1916). La I Guerra Mundial supuso para ella una frontera definitiva entre un tiempo y una sociedad que había desaparecido para siempre y a la que se sentía inextricablemente unida

Lo que plantea E. Wharton en su escritura sobre los altos círculos sociales neoyorkinos, es la tensión que se produce entre las fuerzas externas que constriñen la vida del ser humano una forma determinista y su capacidad para transcender estas barreras biológicas y educacionales. La forma de poder escapar a estos límites radica para la autora, según mi opinión, en el desarrollo de la moral y la capacidad de transcendencia del hombre. El mensaje, desgraciadamente en el caso de las mujeres que pueblan sus escritos, es que el desarrollo de la consciencia moral no lleva al ser humano a la supervivencia, sino a la desgracia y frustración vital. Durante el cambio de siglo XIX al XX que vivió la escritora, el pensamiento capitalista llegó a impregnar cada uno de los aspectos cotidianos de la vida, y el dinero pasó a ser el elemento regulador de las relaciones sociales. Esto supuso para la mujer, y máxime en los círculos sociales elitistas que describe Wharton, la imposibilidad de ningún tipo de desempeño profesional que pudiera realizarse sin que su dignidad y conducta entre a ser juzgada como sospechosa y aceptable socialmente. Por esta razón las opciones son la marginalidad y pobreza para aquellas que no acepten las normas y el sometimiento y matrimonio para aquellas que quieran disfrutar de cierta posición social y económica.

En mi opinión, el objetivo final de la vida humana que se percibe en la escritura de Edith Wharton, es la libertad. Tras esta reflexión es relevante que ante la disyuntiva de las opciones sociales de la mujer, Edith hiciera una lectura profundamente pesimista de este hecho. Cree que el destino de la mujer no es modificable, se reduce a perder la libertad y someterse, o liberarse y ser marginada. En ambos casos el ser resultante será un "yo incompleto", emocionalmente mutilado. El destino final de la mujer es, según Wharton, la infelicidad. Habrá que esperar algo más de tiempo para escuchar como Virginia Woolf increpa a las mujeres con la pregunta *"¿Qué excusa tenéis?"* para que se comiencen a construir los cimientos de su esperanza. A Edith Wharton le debemos la contemplación directa de la pavorosa situación de la mujer, (incluso dentro de las élites sociales) y la disección de los prejuicios de una sociedad que se empeña en constreñir cada vez más la libertad del ser humano.

BIBLIOGRAFIA

• Arnold Morgan, J. Lords and Chattel: Men and Women in Edith Wharton´s Novels. Cuadernos de Filología Inglesa, Vol.3, 1987, pp.7-21
• Lewis, R.W.B. Edith Wharton, A biography. Ed. Vintage, 1975
• Singley, C.J. A Historical Guide to Edith Wharton. Edited by Carol J. Singley. Ed. Oxford University Press, 2003
• Singley, C.J. Edith Wharton, Matters of Mind and Spirit. Ed. Cambridge University Press, 1995
• Wahl, J. Edith Wharton as Economist: An Economic Interpretation of The House of Mirth and The Age of Innocence. Edith Wharton Review; Vol.XXV, nº1.Spring, 2009
•Woolf, V. Una habitación propia. Alianza Editorial, 2012.



34

Emilio Lospitao

“Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” (Juan 9:2).

El trasfondo de esta pregunta –que los discípulos formularon a Jesús– tiene una trayectoria teológica muy larga en la historia bíblica. Se remonta, por lo menos, a la época del autor del libro de Job. De hecho, este libro, que toma nombre del personaje principal: Job, más que la historia de una persona de carne y huesos (aunque pudo estar inspirada en alguna persona con ciertas características análogas), es un tratado de teología que tiene como fin cuestionar, en la época del escritor, el extendido concepto pecado/enfermedad como causa/efecto. El caso es que, a pesar de dicho cuestionamiento (el libro de Job), en los días de Jesús, dicho concepto gozaba de vigencia. ¡Si existía enfermedad es porque subyacentemente existía pecado!

En todas las religiones (también en la judeocristiana) los desastres, las pestes, los terremotos... se consideraban castigos de Dios (Éxodo 5:3 y otros), así como, por el contrario, la lluvia, el sol, las buenas cosechas, la riqueza… se recibían como bendiciones de Dios (1Reyes 8:36 y otros). Tal es así que, en la Edad Media, cuando la ciencia (médica) aristotélica estaba adquiriendo carta de naturaleza, los teólogos (monjes, religiosos…) vivían una tensión neurótica: si las enfermedades tenían una relación directa con Dios (como castigos o pruebas permitidas por Él), ¿era legítimo hacer uso de la “ciencia” médica griega, pagana por demás? Había de todo: unos compatibilizaban la *confianza* en Dios con la medicina “pagana” (¡como hoy!). Otros, los más fanáticos, rechazaban esta medicina. Este tema se discutía incluso en las principales (y primeras) “universidades”: París, Bolonia, Oxford. Y de ahí, también, el auge de las curaciones milagrosas en aras de alguna reliquia de algún santo o santa, como *alternativa* a la medicina “pagana”.

Este concepto (pecado/enfermedad) asumido desde la cosmogonía bíblica, y fortalecido con el platonismo (Aristóteles era más racionalista –precursor de la ciencia moderna), también subyace en el pensamiento paulino: “Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen (¡mueren!)” (1Cor. 11:30). El Apóstol relaciona el comer y beber “indignamente” los elementos de la “Eucaristía” (el pan y el vino) con la enfermedad, incluso con la muerte, que sufrían o habían sufrido algunos cristianos corintios. El Apóstol fue un hombre arraigado en las creencias de su época.

El cuestionamiento que formula el autor del libro de Job está inédito. El enigma del origen del mal, de la enfermedad, del sufrimiento… continúa en pie. Lo fácil es hacer lo que hicieron los “amigos” de Job: postular y enfatizar que si sufrimos enfermedades, desgracias… es porque “algo” estamos haciendo mal (pecado). Algunos predicadores actuales son seguidores de los amigos de Job. La respuesta de Jesús a los discípulos, además de desautorizar a estos “amigos” de Job (y alinearse con el autor del libro que lleva su nombre), liberó del complejo de culpabilidad que los ciegos, los cojos, los pobres… sentían por el simple hecho de sufrir esas condiciones. ¡Dios no estaba en las causas de dichos males, ni éstos eran causados por el comportamiento ético o religiosamente incorrecto de quienes los sufrían!

Ciertamente existe una causa/efecto en la naturaleza de las cosas, pero dicha causa/efecto es esencialmente naturalista. Dios está al margen de ello. Lejos del dios de la introducción del libro de Job, que está dispuesto a permitir el sufrimiento del justo (¡para ganar una apuesta al Acusador! – Job 1-2), el Dios revelado en la persona de Jesús, por su propia naturaleza, es Aquel que hace salir el sol tanto para buenos como para malos (Mat. 5:45). La introducción del libro de Job es una exigencia del guión de todo el libro, es decir, es pedagógico, no histórico. El Dios y Padre de Jesús no está esperando ser “conmovido” por nuestras piadosas plegarias para actuar, porque Él, por iniciativa propia, está *ya* y *siempre* actuando en pro de su creación, mucho más por sus hijos, antes que nosotros se lo pidamos.

En cierta manera, Jesús respondió a las inquietudes de su época, pero dejó abierto el enigma del mal. R

44 ENCUENTRO NACIONAL DE LAS IGLESIAS DE CRISTO



En el Albergue INTURJOVEN tuvo lugar el evento al que asistieron miembros de las diferentes congregaciones en especial del Sur de España. La característica principal de este 44 ENCUENTRO es que fue organizado por jóvenes dirigentes de cinco Iglesias: Coin, Chipiona, Dos Hermanas, Parla y Sanlúcar de Barrameda. La Iglesia de Chipiona, una de las organizadoras, fue la anfitriona, que acogió a todos los hermanos con gran gozo.

Las meditaciones que tuvieron lugar al comienzo del día fueron grandemente inspiradoras preparando el espíritu para los siguientes platos fuertes, como fueron las conferencias dadas por diferentes hermanos.



Como novedad se dio paso a los jóvenes para compartir su testimonio y sus vivencias que fueron de gran bendición para todos, manifestando claramente cómo obra Dios en cada persona y en cada circunstancia.

Asimismo los jóvenes de varias Iglesias nos deleitaron con diversas actuaciones que proyectaban sus inquietudes y métodos de trabajo.

El grupo de alabanza, compuesto por miembros de diferentes congregaciones, fue de gran ayuda para elevar los corazones con la melodiosa música y la profundidad de la letra de sus cánticos muy bien elegidos para la ocasión.

También se celebraron dos conferencias evangelísticas presentadas por Juan Antonio Monroy con una asistencia de unas 190 personas. El programa se llevó a cabo tal como estaba previsto, sustituyendo en algún caso a hermanos que no pudieron estar presentes. El sentir de todos es que se han vivido horas de verdadera unidad, amor fraternal, servicio, crecimiento, comunión en la presencia del Señor y de gran gozo.



(Mercedes Zardaín).

5º Congreso Evangélico Internacional



"PASEMOS AL OTRO LADO"

Bajo este lema se celebró el 5º Congreso Evangélico Internacional en Guipúzcoa el pasado mes de agosto en el recinto ferial de FICOBA en Irún. Los días 23 al 25 de agosto se celebró el V Congreso Internacional Evangélico bajo el lema "pasemos al otro lado" (Marcos 4:35). Asistieron unas 730 personas de diferentes puntos de España y del resto del mundo. El pastor D. Félix Fontanet, pastor que ha trabajado durante más de 60 años a lo largo de la periferia española, dio comienzo al congreso con una predicación que versó sobre la urgencia que tenemos de centrarnos en Dios y crecer en Su conocimiento, ya que como dijo S. Agustín de Hipona: "Poco se ama lo que mal se conoce". A lo largo del fin de semana se realizaron cultos, talleres y plenarias en los que se pudo exaltar el nombre de Dios con libertad y se disfrutó de la preciosa presencia de Dios. La palabra se centró en la importancia de la vida en el Espíritu, gracias a la cual podemos traer lo del cielo a la tierra. Entre los ponentes estuvieron el Dr. D. Ricky Paris, D. Juan Carlos Manzewitsch, D. Félix Fontanet, y D. Luis Nasarre, procedentes de Estados Unidos, México y España.

El sábado 24 a las 21:30 h. el coro góspel "Cada día en Su Presencia" celebró un concierto en el Centro de la ciudad de Irún en la Plaza Urdanibia, al lado del Ayuntamiento. Fue una invasión del Reino de Dios en la que se respiró mucho respeto por las cosas de Dios y se pudo adorar a Dios con gran gozo. Se pudo predicar el evangelio con libertad. Muchas personas aceptaron al Señor Jesucristo como su Señor y al día siguiente se sumaron al culto como un miembro más de la familia. El evento fue organizado por la Iglesia Evangélica de Rentería, la Parroquia Evangélica de Pamplona y la Asociación Jóvenes para Cristo con el fin de expresar la más excelente gratitud y adoración a Dios, quien ha cambiado sus vidas, sus historias y su destino. Así lo expresaban los organizadores del evento: "Amado Señor Jesucristo desde este lado", desde nuestra querida tierra de Guipúzcoa, te decimos: ¡Ven! ¡Ven en tu Espíritu Santo y trastorna para siempre nuestro rumbo, nuestra tierra, nuestra historia y destino!". (Leire Usandizaga).



AULA TEOLÓGICA En la Web de Revista Renovación

Primer Curso:

"INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA"

(Duración del Curso: de 1 de octubre al 15 de febrero de 2014)

¡Inscríbete ya!

Descárgate las primeras lecciones de cada Curso sin inscribirte a ninguno de ellos.
(Las demás lecciones solo para los inscritos)

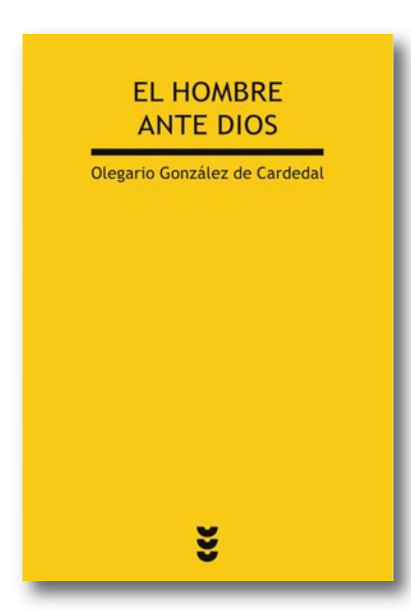
AULA TEOLÓGICA:
–No es un Instituto Bíblico.
–No dispensa títulos académicos homologados.
–No compite con ninguna institución docente.
–No está tutelada por autoridad académica alguna...
–No es deudora de una escuela teológica en particular.
–No representa a ninguna denominación religiosa.

AULA TEOLÓGICA:
–Pone al alcance los recursos materiales necesarios a las personas que tienen deseos de adquirir una formación bíblica y teológica, y no pueden hacerlo en centros de formación convencionales.
–Siente el compromiso de compartir dichos recursos didácticos y de capacitación para líderes de iglesias cualquiera que sea su ministerio o sexo.
–Es teológicamente libre e independiente: expone y comparte el trabajo de investigación y reflexión de autores de diferentes escuelas.
–Se propone ayudar a la formación intelectual, bíblica y teológica del estudiante en una investigación libre y creativa.
–Entrega una acreditación por cada curso terminado aunque ésta no tiene homologación académica oficial alguna.

Infórmate en:
http://revistarenovacion.es

¡TODO EL MATERIAL ES GRATUITO DE PRINCIPIO A FINAL!

El estudiante no contrae ningún tipo de compromiso con Aula Teológica



EL HOMBRE ANTE DIOS

Razón y testimonio

Olegario González de Cardedal

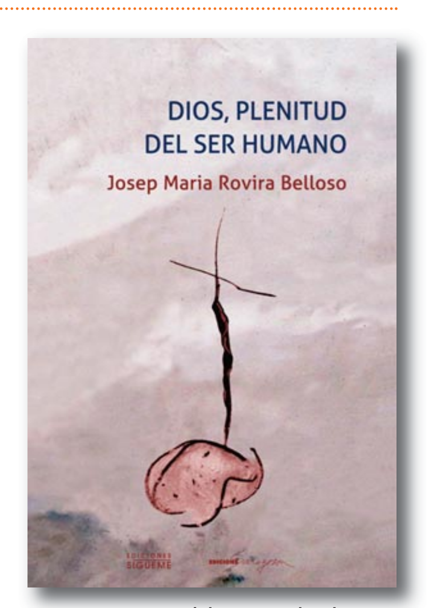
¿Es Dios una pregunta perenne inscrita en el corazón del hombre para la que éste busca respuesta o, por el contrario, es una respuesta que dan los creyentes aunque no exista previamente ninguna pregunta, espera o deseo en el corazón humano?

La historia es una suma de preguntas de filósofos y de testimonios de creyentes que, juntos, han llegado hasta nosotros. Pero ¿y si en realidad es Dios quien pregunta al hombre: «Adán, ¿dónde estás?» (Gn 3, 9)? ¿Y si nuestra preocupación fundamental fuera la de conocer las condiciones que permiten oír su voz y responderle?

Hablar de Dios constituye una necesidad y un atrevimiento, porque Él es un exceso infinito que se ha revelado en el exceso del amor creador y en el exceso de la solidaridad, hasta asumir nuestra condición de seres finitos y soportar nuestra violencia, haciendo de su muerte en cruz súplica, perdón e intercesión por nosotros. En la faz de Cristo aparece la gloria humilde de Dios y la vocación gloriosa del hombre.

ISBN: 978-84-301-1837-3 - Formato: Rústica, 13,5 x 21 cm. - Páginas: 160 - Precio: 15,00 € - Ed Sígueme.

DIOS, PLENITUD DEL SER HUMANO



Josep María Rovira Belloso

En una época en la que no resulta fácil decir qué es el ser humano, la Sagrada Escritura viene en nuestra ayuda con su respuesta milenaria: todos hemos sido creados por Dios con la capacidad de conocer, amar y actuar a su imagen y semejanza. Por tanto, nuestro origen y nuestro destino tienen a Dios como protagonista.

Cada persona está invitada a crecer continuamente a la luz de la Palabra de Dios, que es Cristo. Él, como Hijo amado, ha bajado a esta tierra para encontrarse con nuestra pobreza y desvalimiento, y mostrarnos la ternura compasiva y misericordiosa del Padre: esto es lo único que de verdad nos ayuda a avanzar hacia la plenitud.

Cuando la Palabra de Dios alcanza el corazón de las personas, la fuerza del Espíritu Santo las reúne en un mismo Pueblo, que tiene como tarea establecer relaciones de igualdad y fraternidad, y el compromiso de amar y servir a todos los seres humanos sin distinción.

ISBN: 978-84-301-1831-1 - Formato: Rústica, 13,5 x 21 cm. - Páginas: 192 - Precio: 15,00 € - Ed. Sígueme.



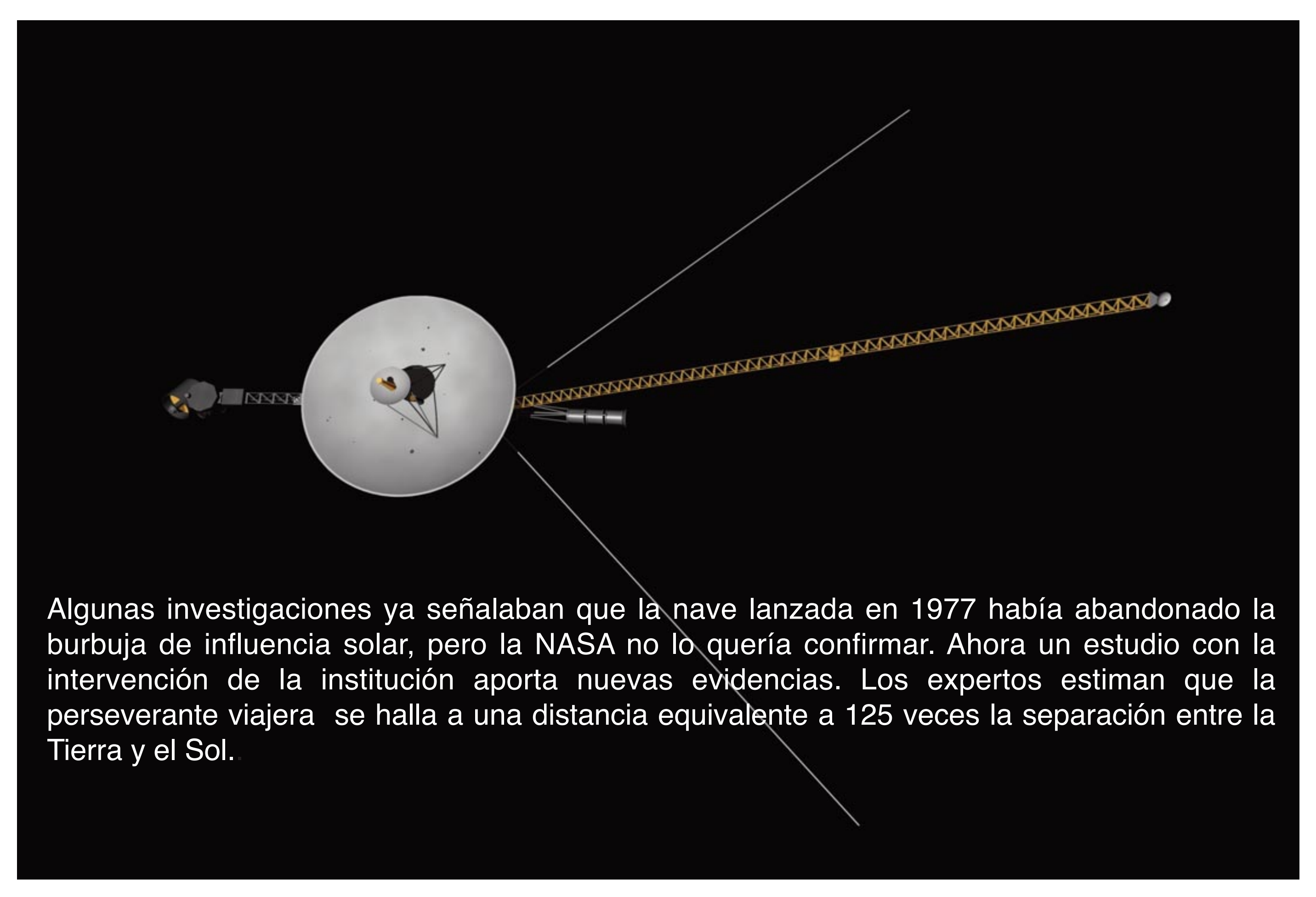
EL MUNDO SIMBÓLICO DE LA BIBLIA

¿Qué quieren decir los hagiógrafos cuando hablan de “el sol se paró”, o que el árbol era tan alto que “se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra”, o que desde un monte alto “le mostró todos los reinos del mundo”?

El lenguaje bíblico, de una época precientífica, corresponde a un mundo simbólico cuyos conceptos eran muy distintos a los del siglo XXI. Los hagiógrafos se expresaron con el lenguaje y los conceptos de su época.

Disponible gratis en: http://revistarenovacion.es/Biblioteca.html

LA SONDA VOYAGER 1 TRASPASÓ LAS FRONTERAS DEL SISTEMA SOLAR EN AGOSTO DE 2012



Algunas investigaciones ya señalaban que la nave lanzada en 1977 había abandonado la burbuja de influencia solar, pero la NASA no lo quería confirmar. Ahora un estudio con la intervención de la institución aporta nuevas evidencias. Los expertos estiman que la perseverante viajera se halla a una distancia equivalente a 125 veces la separación entre la Tierra y el Sol.

Durante los meses de abril y mayo de 2012, los instrumentos de la sonda Voyager 1 de la NASA registraron una densidad de electrones similar a la del medio interestelar que se extiende más allá de los dominios del Sol. El hallazgo parecía confirmar que la nave había escapado a la influencia del astro, sin embargo, aún faltaban datos para disipar la desconfianza de los científicos de la agencia estadounidense.

Varios artículos, entre ellos tres publicados durante el pasado mes de julio en la revista Science, ya apuntaban a la disminución de partículas solares como la evidencia de que la transeúnte galáctica había alcanzado la heliopausa, la zona de transición que actúa como 'antesala' de la frontera.

La misma publicación recoge esta semana las pruebas científicas definitivas de que la Voyager 1 rebasó el límite del sistema planetario el 25 de agosto de 2012. "Es la primera vez que logramos alcanzar el medio interestelar, por eso este paso es tan importante", asegura a SINC Donald A. Guernett, investigador en el departamento de Física y Astronomía de la Universidad de Iowa, una de las tres instituciones estadounidenses participantes en el estudio, junto con el Centro Espacial Goddard de la NASA y la Universidad Católica de América.

Aunque los sensores de la nave robótica, que envían continuamente datos a la Tierra, ya han determinado la composición del medio interestelar, consistente "básicamente en hidrógeno, hidrógeno ionizado (protones) y polvo", aún "se sabe poco acerca de él y su interacción con el Sol y el gas ionizado o viento solar que rodea a la estrella", declara el experto.

Fue el registro de una densidad de electrones de 0,08 centímetros cúbicos, dentro de los límites teóricos de la prevista para el plasma interestelar, lo que alertó a Guernett y su equipo de que la Voyager 1 había salido de la heliosfera. Más allá, la heliopausa separa el manto de influencia solar del exterior, más frío y oscuro.

http://www.agenciasinc.es